

NEREA VARA

CAZADOR



NO DESEABA MATAR,
SIMPLEMENTE SU SED ERA
INCONTROLABLE

CAZADOR

NEREA VARA

Título: Cazador.

© 2020, Nerea Vara.

De la maquetación: 2020, Nerea Vara.

De la cubierta: 2020, Nerea Vara.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

*Todos buscamos a alguien
cuyos demonios se entiendan con los nuestros*

PRÓLOGO

KIERAN

Las gotas de sangre resbalan por su clavícula, acarician la frágil piel ligeramente tostada mientras avanzan hasta desaparecer entre sus pechos, ahora al descubierto después de haberme saciado de la segunda forma que mi cuerpo más ansía.

—Por favor, ya basta. —Sus súplicas me afectan del modo contrario a cómo ella pretende. La excitación sexual mezclada con la sed es como una enorme bomba nuclear estallando en mi organismo.

Ladeo la sonrisa y camino pacientemente a su alrededor, sus manos se encuentran atadas sobre su cabeza, con una sogá que la sostiene desde el techo formado con vigas de madera vieja. Las curvas de su cuerpo desnudo me atraen igual que un imán, pero es la sangre que corre por sus venas la que termina por pegar mi boca a su cuello.

—Si pudieras siquiera sentir una pequeña parte de lo que provocas en mí —murmuro antes de lamer la sangre que sale de los dos agujeros que mis colmillos le han causado.

Recorro la línea de su mandíbula e introduzco mi lengua en su boca, en un voraz beso que ella trata de romper con mordiscos, los cuales, por supuesto, le devuelvo. Llorá con más fuerza por el dolor, y yo puedo empezar a notar esa sensación que experimenté por primera vez hace poco más de siete meses, que es el tiempo que llevo muerto. El éxtasis y las luces rojas y blancas que se presentan ante mis ojos cuando su vida se apaga por completo bajo mis colmillos.

Amanda intenta golpearme con sus piernas y se retuerce de igual forma que una lombriz mientras sale de la tierra, mis manos la sujetan con firmeza por la cintura y sostengo su mirada. Solo necesito un par de segundos para captar por completo su atención, que su mente se libere y se abra para mí como un libro.

«Lo siento, mamá, debí hacerte caso. No sé por qué acepté irme de ese maldito bar con él. No quiero morir.»

—Las madres suelen ser personas muy sabias, pequeña Amanda. —Asiento y ella imita mi gesto, ida por completo y sin ninguna posibilidad de sacarme de su mente—. Cuéntame, ¿por qué te viniste conmigo? —pregunto mientras recojo un poco de sangre con mis dedos para después chuparlos.

—Pensé que eras atractivo, tenía ganas de pasar un buen rato —habla igual que un autómata.

—Y ¿no se te ocurrió llamar a tu novio para que te follase en lugar de traicionarlo con un desconocido?

—Sí, pero preferí hacerlo contigo.

—Una pena, no te han salido bien los planes.

Rompo la conexión y ella cierra los ojos, sacude ligeramente la cabeza y comienza a llorar otra vez.

Desde que esto me sucedió, he intentado controlarme de diferentes formas, he leído mucho acerca de los vampiros y he puesto todo mi empeño en alimentarme solo de animales. Durante un par de semanas lo conseguí, pero todo se fue a pique una noche en la que una chica que acababa

de discutir con su novio por teléfono posó su mirada en mí y su mente me dijo el resto.

No voy a engañar a nadie, reconozco que la marcha de mi madre cuando tenía doce años para empezar una relación con otro hombre me afectó mucho más que a mis hermanos, e incluso más que a mi padre. Creo que eso me creó algún tipo de trauma que ahora pagan mis víctimas, todas ellas mujeres que engañan a sus parejas prácticamente delante de sus narices. Yo no tengo la culpa, simplemente me siento en algún bar y las observo, me fumo un cigarro, las invito a una copa, y no podéis imaginar lo que pasa por sus mentes mientras mienten en voz alta. Hay ocasiones en las que no soy capaz de resistirme y simplemente me dejo llevar, tengo sexo con cualquier mujer que me atrae y al final termino por despedazarla. La sed siempre puede con mi voluntad, por mucho que me esfuerce en que no sea así.

La sed es inmensa, igual que si te queman con una placa de hierro ardiendo en la garganta, no te permite hablar y llega un punto en el que ya no piensas; el cerebro se desconecta y la bestia interior toma el control. Y lo disfruto.

1. POR ESO ODIÓ LAS SORPRESAS

KIERAN

Cuando estoy terminando de arreglar el cambio de marchas de un Peugeot que nos trajeron ayer al taller, mi padre me llama desde la oficina improvisada que creó hace años cuando compró esta chatarra de lonja.

Me limpio la grasa de las manos con un trapo ya manchado, lo guardo en el bolsillo trasero del mono de trabajo y camino hacia allí.

—¿Qué pasa? —pregunto a la vez que me apoyo en el marco de la puerta—. Estoy a punto de terminar, puedes llamar al cliente y que se pase mañana a recogerlo.

—No te he llamado por eso, sino por tu prima Valerie. —Gira en la silla de escritorio para levantarse de su asiento y recoloca una pila de papeles para mantener su mesa ordenada, algo imposible cuando yo debo encargarme de todo. Soy un desastre.

—No es mi prima.

—Es tu prima. —Me lanza una mirada de advertencia y yo asiento con los ojos en blanco.

—Lo que tú digas, ¿qué pasa con ella?

—El tío George ha sido llamado y debe marcharse la semana que viene con el ejército, así que me ha pedido si Valerie puede quedarse con nosotros mientras esté fuera. Valerie acaba de terminar el instituto y ha pensado en tomarse un año sabático hasta que decida lo que quiere estudiar en la universidad.

—Estás de coña, ¿no? —Siento ganas de meterme en su cabeza, pero eso es algo que me prohibí a mí mismo cuando descubrí que podía hacer esto. Él y mis hermanos Charles y Frank son mi única excepción.

—No es una broma, ¿por qué te parece tan mal?

—Papá, nuestra casa es un puto desastre, somos cuatro hombres que apenas paran en casa, ponen lavadoras una vez a la semana y limpian cuando ya no les queda más remedio. ¿De verdad crees que esa princesita podría vivir con nosotros?

—Tendremos que esforzarnos en cambiar un poco. —Su dura mirada me deja claro que habla completamente en serio sin necesidad de leerle la mente.

—No cuentes conmigo —digo negando con la cabeza—, es una locura.

—No te estaba pidiendo permiso. Llegan los dos mañana por la tarde.

—Perfecto. —Frunzo los labios y me doy la vuelta para buscar mi cajetilla de tabaco y fumarme un cigarro. Es lo único que me calma un poco y, ahora que ya estoy muerto, sé que no me matará.

Esto no puede salir bien de ninguna forma, ¿compartir casa con una mujer? Bueno, con una adolescente, porque apenas irá a cumplir los diecinueve este año, tenía ocho cuando mi tío George la adoptó.

Fue en una de sus misiones, los padres biológicos de Valerie habían muerto en extrañas circunstancias que nunca llegaron a descubrirse, y a ella la encontraron vagando por la calle. Estaba desnutrida y tardó casi nueve meses en decir una palabra, pasó por un episodio de estrés

post traumático muy fuerte y hubo días en los que mi tío pensó que desaparecería de casa por la noche y no volvería a verla. Sin embargo, poco a poco fue recuperándose hasta que un día de repente ya no volvió a ser la misma, se volvió una niña alegre y habladora con la gente de confianza, y silenciosa y tímida con las personas que le generaban desconfianza, como yo. Nos habremos visto unas tres veces porque viven en la otra punta del país y la verdad es que yo no soy mucho de viajar, pero siempre se ha mostrado distante conmigo. Ya hace casi cinco años que no sé nada de ella, así que mis ganas de compartir mi hogar son nulas.

Por si eso fuera poco, yo he cambiado, ahora estoy muerto, soy un vampiro y me alimento de sangre de mujeres que me satisfacen de las formas más enfermizas y perturbadoras que soy capaz de imaginar. ¿Cómo voy a poder convivir con una de ellas?

*

Observo desde la tumbona cómo mis hermanos se pasan la pelota de rugby, papá acaba de contarnos que Valerie y el tío George llegarán en unas horas y que quiere, y espera, que tengamos la casa recogida y los recibamos con alegría.

—A mí me da igual, pero la pobre va a estar sola casi todo el día —comenta Frank a la vez que recibe la pelota, levanta el brazo y la lanza de nuevo—. Yo me marcho a Calgary por la mañana y no vuelvo hasta la noche, y Charles ya va a empezar las prácticas.

—Tendrá que apañárselas. —Mi hermano mayor me mira de reojo y dibuja una sonrisa—. O también puedes apañarla tú.

—Yo no quiero saber nada —replico señalándolo con el dedo—, ya le he dicho a papá que no estoy de acuerdo. Valerie es muy rara, imaginad que se le cruzan los cables otra vez y se le vuelve a ir la olla.

—Pues eres el que más tiempo va a pasar con ella, papá y tú trabajáis aquí, pero nosotros pasamos el día en Calgary.

Los cuatro vivimos en Bragg Creek, una aldea al sur de Alberta, en Canadá. A pesar de que nos rodean un espectacular paisaje de montañas y bosques frondosos, y tenemos el invierno más increíble del país, Bragg Creek tiene pocos habitantes y, aparte de algunos comercios, bares y un pequeño cine, la mayoría de la gente conduce unos cuarenta minutos hasta Calgary para trabajar y divertirse.

Mis dos hermanos estudian allí, Charles es el mayor, tiene veinticinco años y hace un mes que consiguió entrar en el cuerpo de policía, así que ahora comenzará las prácticas; Frank, en cambio, es el pequeño, tiene veintiuno y está estudiando biología en la universidad. En cuanto a mí, a los dieciséis terminé los estudios obligatorios y dejé el instituto, siempre sufrí déficit de atención y me costó mucho graduarme, así que en cuanto lo hice, acepté la oferta de mi padre y entré a trabajar en su taller local. Los trabajos manuales se me dan mucho mejor que los mentales, aunque desde que me convertí, no hay nada que se me dé mal.

—Voy a acostarme un rato, tengo migraña. —Me levanto y atravieso el terreno que nos pertenece para entrar en casa. Hay bastante espacio entre una propiedad y otra porque vivimos alejados del centro, así que aquí, al borde de las montañas, se respira mucha tranquilidad.

Como vampiro, hay ciertas cosas que me limitan, la sangre es la principal, pero el sol también me causa problemas. No es como en las películas que cuando me da el sol me desintegro o me da por echar humo, pero sí me produce unos horribles dolores de cabeza. Hasta el punto de que necesito tumbarme en completa oscuridad y cerrar los ojos un rato. También hay otros mitos que he tumbado por mí mismo, como el hecho de que el ajo me sigue gustando, aún conservo el anillo

de plata que me regaló mi abuela y puedo comer igual que un humano normal sin que me afecte; sin embargo, no me sacia, el hambre no desaparece. Cuando paso unos cuantos días sin alimentarme con sangre, empiezo a sentir una incómoda debilidad, mi humor cambia por completo y la bestia que mantengo dormida la mayor parte del tiempo, se despierta alterada y violenta.

Desde hace dos meses mi padre me obliga a acudir a terapia una vez cada dos semanas debido a las peleas en las que me he metido por no querer asesinar a ninguna mujer, por intentar contenerme y al final terminar estallando de la peor forma posible. La psicóloga que me trató el déficit de atención ahora dice que es probable que también tenga un trastorno explosivo intermitente, cuando lo que en realidad me sucede es que no puedo parar de pensar en cómo sabría su sangre a la vez que ella piensa lo que sería follarme sobre la mesa de su despacho.

El sonido de un motor acercándose a lo lejos, me hace abrir los ojos de golpe. Debe estar a una milla y media, pero mis sentidos se han disparado desde aquel día, así que adivino que deben ser ellos. Además, no es sencillo ignorar su olor. La sangre de las personas que me rodean fueron un problema al principio, pero logré acostumbrarme, tanto a mi familia como a mis vecinos. Sin embargo, sé que la de Valerie será todo un reto.

—¡Kieran! —Mi padre me llama desde la planta inferior, la principal, y por el tono sé que está inquieto por no tenerme ya abajo listo para recibirlos—. ¡Baja, ya llegan!

—Por Dios, te escucho aunque susurres —digo para mí mismo mientras me incorporo, me siento en el borde del colchón y froto mi pelo llenándome de paciencia y de autocontrol. Esto no será fácil.

2. DEMASIADO SINIESTRO

VALERIE

Paseo la mirada por la ventanilla, maravillada con el paisaje de este lugar. En Montreal todo es muy diferente, los edificios son altos y grandes, las calles están repletas de gente y el aire parece viciado por la contaminación. Mi padre me ha contado que Calgary solo está a una media hora más o menos en coche, y que puedo ir cada vez que me apetezca y necesite sentirme parte de una ciudad grande.

Hace años que no veo a la familia de mi padre, a mis tres primos y al tío Benjamin. En realidad no los considero familia, puesto que no hemos tenido mucha relación y apenas los conozco; sin embargo, cuando mi padre me dio la opción de venir aquí, o irme con mi tía abuela al sur de Estados Unidos, no lo dudé. Odio el calor.

—Ya hemos llegado, es esa —indica mi padre señalando una casa con paneles de madera de color verde, bastante grande y aislada.

—Es bonita, y mira estas montañas. —Sonrío porque hacía tiempo que no veía nada tan hermoso.

—Me alegra que te guste, princesa. —Detiene el coche junto a la entrada empedrada y coloca una mano sobre mi rodilla—. Sabes que odio tener que marcharme y dejarte, ¿verdad?

—Lo sé, prometo que escribirás todas las semanas.

—Solo si tu prometes disfrutar de esta oportunidad y aprovechar el tiempo libre para elegir una buena carrera universitaria.

—Lo prometo —digo mientras me inclino para darle un beso.

—Yo también.

Salimos del coche y enseguida vemos cómo la puerta principal se abre y un grupo de altos hombres sale de ella. No me importa que sean todos chicos, me llevo mejor que con las chicas.

Los dos primeros salen y caminan con una sonrisa, el tío Benjamin abre sus brazos mientras nos da la bienvenida y él y mi padre se abrazan, comparten algunas palabras entre ellos y luego se apartan para saludarnos al resto.

—Bienvenida a tu casa, cariño —dice mientras pasa un brazo por mis hombros y me dirige hacia sus dos hijos—. No sé si recuerdas a Charles y Frank, hacía mucho que no nos veíamos.

—Más o menos. —Sonrío y le doy un beso a cada uno, el contacto físico no es lo mío, al menos hasta que gano confianza.

—Espero que no te mate el aburrimiento —bromea el mayor.

—Hay otras cosas peores que pueden matarla. —Me giro cuando un suave murmullo llega hasta mis oídos.

—Kieran, ¿no vas a saludar? —Su padre le insta a que se acerque y me doy cuenta de que soy la única que ha escuchado lo que ha dicho.

—Claro, ¿cómo ha ido el viaje? —pregunta el mediano de los hermanos abrazando a su tío antes de darse la vuelta hacia mí—. Hola, Valerie.

—Hola.

El no hace ademán de darme un beso como sus hermanos, y yo tampoco. De hecho, lo agradezco, Kieran siempre me ha transmitido una enorme desconfianza, pero ahora mucho más; no sé por qué, pero es como si una nube de humo negro lo rodease. Sus ojos me analizan y frunce el ceño durante un par de segundos.

¿Qué le pasa? No me siento nada cómoda con su mirada clavada en mí de esa forma, cualquier diría que puede ver a través de mi ropa.

Una pequeña sonrisa se forma en sus labios y aparta la vista para centrarse en la conversación que están teniendo los demás.

—Vamos dentro, estaba a punto de preparar el carbón para la barbacoa. ¿Te gusta la carne, Valerie? —El tío Benjamin frota sus manos y yo asiento agradecida.

—Claro, me encanta la carne.

—Estupendo.

—Id entrando, voy a sacar sus maletas —dice papá regresando al coche.

—Te ayudo. —Charles se ofrece y el resto nos adentramos en la casa.

Es preciosa, con un aire antiguo, pero cálida y acogedora. El salón es amplio, con una pequeña chimenea frente a un sofá largo y dos sillones a sus costados, en diagonal. Entre ellos hay una alfombra color crema con dibujos de ciervos y otros animales que seguramente pueblen estos bosques y montañas.

—Qué bien huele —comento aspirando el aire que entra por las ventanas abiertas.

—Es el eucalipto del bosque, estamos rodeados. —No me muevo al escuchar la voz de Kieran a mi espalda, cerca de mí.

No dice nada más, así que me giro despacio y entorno los ojos al ver que él tiene los suyos cerrados y está oliéndome. Se aproxima sin abrirlos, despacio, y yo retrocedo hasta toparme con la pared de cristalería a mi espalda, entonces despega los párpados y unas negras pupilas me observan con un brillo que nunca antes había visto.

¿Qué le pasa? ¿dónde se ha metido el resto de la gente? Y ahora sonrío, no entiendo qué es tan divertido, me está poniendo nerviosa.

—Bienvenida a mi casa, Valerie. —Sus labios acarician cada sílaba, como si todas ellas tuviesen la misma importancia—. Espero que no te arrepientas de estar aquí.

—Gracias —digo desconcertada mientras me cuelo por un costado para quitármelo de encima.

No puedo evitar voltear la vista cuando ya estoy a unos metros, solo para comprobar que sigue donde lo he dejado, con la diferencia de que ahora está colocando un cigarro entre sus labios, esos que, si mi instinto no me falla, ¿me han amenazado?

KIERAN

La blanca piel de sus piernas se mueve tersa mientras escapa de mí, no podría haber escogido algo que me excite más que un vestido de seda blanca, tan suave y tan perfecto para teñirlo con el color escarlata de la sangre. El grosor de sus labios, secos y agrietados parece pedirme a gritos que los lama y los muerda para que la circulación se reactive en ellos; esos ojos negros a juego con el color oscuro del carbón de su pelo, que se muestran tan desconcertados cuando veo a través de ellos, cuando disfruto de la confusión que mi cercanía y mi silencio producen en ella.

Valerie es todo de lo que huyo cuando llego a mi casa, y, ahora, debo compartir mi techo con ella.

Las noches en las que ya no puedo con la debilidad y salgo de caza, no regreso hasta que me siento completamente saciado y satisfecho. En mi casa soy yo mismo, en el sentido de que mi

familia sabe cuándo no me encuentro bien o cuando deben dejarme tranquilo. Como la psicóloga me ha diagnosticado con un trastorno explosivo intermitente —y vete a saber cuántas más cosas—, tengo una perfecta excusa para que de vez en cuando se me vaya la olla. Ahora, sin embargo, el motivo de que la bestia que llevo dentro despierte, dormiré a unos solos metros de mí, y no sé cómo voy a llevarlo.

—Kieran, ¿vienes? —Mi padre me llama desde la cocina, por su mirada sé que quiere que me integre más, pero teme que me dé uno de mis brotes.

Lo que él no sabe es que anoche tuve una pequeña salida que terminó en un nuevo caso para la policía de Calgary. Una lástima, la chica era simpática, pero cometió el error de acercarse a mí.

—¿Te ayudó en algo? —pregunto a mi padre después de ponerme unas gafas de sol para combatirlo en la medida de lo posible. Me duele mucho la cabeza, pero no puedo desaparecer ahora sin ganarme una buena reprimenda por su parte.

—Cuéntame, Val, ¿qué tal el viaje? ¿puedo llamarte Val? —Frank le dedica una sonrisa después de sentarse en una silla a su lado.

—Claro. —Le devuelve el gesto y el sonido de la carne de sus muslos rozando cuando cruza las piernas, hace que chupe mis labios y tenga que llenar mis pulmones de aire—. El viaje ha sido genial, un poco cansado, pero en cuanto hemos llegado a Alberta y el paisaje se ha vuelto... —Mira a su alrededor y aspira el olor del bosque—. Me encanta la naturaleza, las montañas, los bosques, la niebla, todo eso siempre me ha llamado la atención. Igual porque donde vivo no es tan abundante.

—Pues aquí vas a tenerlo hasta que te aburras. —Ríen mis hermanos.

Dejo los platos sobre la mesa y Valerie me mira de reojo antes de levantarse para ayudarme. Busca mi mirada a través de las gafas negras y yo establezco esa conexión que tanta información valiosa me proporciona.

«¿Me está mirando? ¿Por qué se pone gafas? No hace tanto sol.»

Alarga su mano para mover uno de los platos que yo he colocado, y no puedo contenerme más, necesito sentir el tacto de su piel. Rodeo su muñeca con firmeza porque sé que nadie más está mirando, la rodeo hasta colocar mis dedos sobre la arteria radial y cierro los ojos al sentir la sangre y el pulso.

—¿Qué haces? —Se libera de un tirón y yo no contesto, solo observo cómo mira a los lados y se muestra confusa porque nadie se ha percatado.

Sus ojos regresan a los míos, trago saliva mientras lucho para que mis pies permanezcan pegados al suelo y humedezco mis labios. Valerie imita mi gesto, la bestia interior, a la que creo que debería ponerle nombre, empieza a despertar y no me veo capaz de permanecer aquí ni un segundo más, así que me doy la vuelta y entro en casa prácticamente corriendo. Seguro que pensará que tengo algún problema mental, pero mejor dejo que crea eso antes de tener su cuello entre mis dientes.

3. LA NOCHE QUE MORÍ

VALERIE

Permanezco sentada en la silla junto al resto de la familia, todos estos hombres que serán los encargados de ocuparse de mi bienestar y seguridad durante el tiempo ilimitado que papá esté en su misión con el ejército. Bueno, todos menos uno, que hace unos minutos ha salido corriendo despavorido después de casi arrancarme la muñeca sin motivo alguno.

Kieran es todo un misterio, apenas he llegado hace un rato y ya tengo más preguntas acerca de él, que de cualquier otra persona que conozca. Como por ejemplo, a qué se ha referido con que hay otras cosas que pueden matarme aparte del aburrimiento, el motivo por el que me estaba olisqueando en el salón, o la forma que ha tenido de arrinconarme contra la cristalera.

—Val, cielo, ¿dónde está Kieran? Hace un momento estaba aquí —señala su padre con extrañeza.

—No lo sé, solo he visto cómo entraba en la casa.

—¿Te importaría ir a buscarlo? La cena ya está lista. —Señala la carne y el resto de las cosas que ha cocinado en la barbacoa, y luego me dedica una sonrisa.

—Claro. —Asiento levantándome sin ninguna convicción, no creo que sea la más adecuada para husmear por la casa, aunque, después de todo, será mi hogar durante una larga temporada.

Entro por la puerta que da al rellano principal y miro hacia las escaleras, en la segunda planta. Escucho pasos arriba, así que lo llamo en voz alta sin moverme para ver si se acerca, pero no lo hace, por lo que subo los peldaños sin dejar de hablar para no pillarle por sorpresa haciendo Dios sabe qué.

—Kieran, tu padre me ha pedido que te llame —continúo mientras me asomo en un dormitorio abierto, esta casa es enorme—. Dice que la cena ya está lista.

Sigo mi camino por el pasillo, ando con calma aunque sienta como un soplo continuo en mi nuca. Me encuentro con dos habitaciones más, y luego una cuarta puerta cerrada, frente a la cual hay otro tramo corto de escaleras hacia otra más.

—Kieran, ¿estás ahí? —hablo pegada a la madera.

—Estoy aquí. —Su voz me sobresalta, giro sobre mis talones y lo encuentro en lo alto del segundo tramo de escaleras, apoyado en el marco de la pared.

—Tu padre dice que bajes a cenar —digo intentando parecer tranquila.

Me observa algunos segundos sin decir nada, luego empieza a bajar los escalones hacia mí y, por algún motivo, no me muevo, permanezco de pie hasta que se detiene frente a mi cuerpo. Debe medir más de un metro noventa, puesto que su altura y la mía está bastante descompensada, sus facciones son duras, la forma de sus cejas hace que sus ojos parezcan ligeramente hundidos y al mismo tiempo llamativos. Le otorga una mirada penetrante, amenazante.

—Valerie. —Sus labios tienen un color rojizo muy diferente al mío, que apenas poseen un tono rosáceo debido a que siempre los tengo secos.

—Tu padre quiere que...

—Ya te he escuchado la primera vez, y también a él. —Da otro paso, cada vez me tiene más arrinconada, igual que antes en el salón—. ¿Tienes novio?

—¿Cómo? —Frunzo el ceño, ¿qué clase de pregunta es esa?

—Que si tienes novio, Valerie.

—Me vas a desgastar el nombre.

—Pues contéstame para que deje de usarlo.

—¿Sabes sonreír? —Le pregunto alzando ligeramente la cabeza, su actitud narcisista y egocéntrica no me gusta nada.

En lugar de responder, puedo ver cómo sus pupilas se mueven de uno de mis ojos al otro, igual que si quisiese atravesarme con ellas. Entonces noto algo extraño, una sensación de cercanía y de profunda confianza en él.

—¿Tienes novio? —insiste.

—No, solo salí con un chico durante algunos meses, pero llevo soltera dos años —contesto como si se tratase de un amigo de toda la vida, alguien con quien me siento cómoda compartiendo mis cosas.

—Lástima —dice antes de parpadear y retroceder.

Sacudo la cabeza confusa, no sé por qué he dicho eso, ¿quién es él para pedirme explicaciones o hacerme preguntas tan íntimas?

KIERAN

Solo hace nueve días que Valerie llegó, pero han sido los más duros y dolorosos de toda mi existencia como vampiro. Mi vida de humano era fantástica, nunca me quejé de ella y siempre tuve planes para el futuro, aunque no fuesen tan grandes o ambiciosos como los de mis hermanos. Yo quería ayudar a mi padre en el taller hasta que él pudiese jubilarse, y después continuar con el negocio, conocer a una buena chica que me quisiera solo a mí, y formar una familia. Sin embargo, el tiempo se detuvo el día que me mataron. En el instante en que desperté con un deseo superior al de la lujuria: la sed.

Aquella noche, un sábado de enero de este mismo año, volvía de una fiesta de cumpleaños en uno de los clubs de Calgary cuando escuché un ruido tras de mí. Estaba listo para recibir a quien fuese y defenderme, incluso saqué la navaja que siempre llevaba conmigo. Nada de eso sirvió, alguien me atacó por la espalda directamente en el cuello y todo se volvió negro, no tengo recuerdo alguno hasta que desperté unas horas más tarde. Seguía en el mismo lugar, tirado detrás de un contenedor y con la camiseta cubierta de sangre, sin embargo, estaba vivo. O eso pensaba yo.

Las siguientes semanas fueron extrañas, mis sentidos se fueron agudizando a una velocidad de vértigo y de forma exagerada. Era capaz de escuchar a mi padre hablando solo debajo del chorro de la ducha, aun estando yo tumbado en el jardín; el sol empezó a darme unos horribles dolores de cabeza y la comida parecía no saciarme igual que antes. Me acosté con dos chicas que conocí una noche, y el sexo fue tan brutal que llegué a provocarles serias heridas y moratones; sentía que el orgasmo ya no era suficiente, aún había una parte de mí que no llegaba a correrse del todo. Eso cambio con el primer asesinato.

Solo habían pasado cuatro semanas y mi estado ya era lamentable, no entendía lo que mi cuerpo quería y no sabía por qué las cosas que antes me gustaban, ya no me satisfacían de igual forma. Mi humor era una mierda, no admitía que nadie me levantara la voz o me llevase la contraria, llegando a pelearme de forma muy violenta en varias ocasiones. Una de esas noches, me marché de casa con los nervios a flor de piel, sentía que el propio mundo estaba sobre mis

hombros, me pesaba la vida tanto como los párpados. Entonces la vi. Una muchacha morena, con la tez clara y una sonrisa seductora, no me quitó los ojos de encima en todo el rato que pasó con su novio jugando al billar. Esperó a que su pareja se marchase para acercarse a mí, y no necesité que hablase para saber lo que quería, puesto que, por algún motivo, su voz retumbaba en mi cabeza sin que sus labios pronunciasen palabra alguna. Estaba leyendo su mente y no me daba ni cuenta.

—Estoy alojada en el motel de aquí al lado —susurro entonces tras lamer mi oreja y acariciar mi polla por encima de los vaqueros con su mano izquierda—. Vamos, mi novio no volverá hasta mañana por la mañana.

Tiró de mi mano sin necesidad que yo aceptase, y me llevó hasta su habitación, pequeña, oscura, húmeda y perfecta. Perfecta para el modo en el que me la follé, la torturé y la despedacé. No me di cuenta de lo que mi cuerpo necesitaba hasta que un hilillo de sangre cayó por su barbilla después de que le diese un mordisco demasiado apasionado.

—Cuidado, cielo. —Rio con nerviosismo—. Tenemos toda la noche.

Su mente volvió a hablarme cuando posé mis ojos en los suyos.

«No sé si está muy cachondo o si es un loco, pero, joder, cómo me pone.»

Lo interpreté como una invitación para seguir usando su cuerpo como conejillo de indias. Otro mordisco en el hueco de su cuello fue lo que terminó por hacer que se posicionase, que pensase que yo era un loco psicópata que iba a matarla. Loco, no; psicópata, tampoco; pero sí iba a matarla.

—¿¡Qué haces!? —gritó cuando sujeté sus manos con fuerza y le di otro mordisco más, esta vez en el muslo, cerca de la ingle.

No fui capaz de frenar. Lamí toda la sangre y seguí mordiendo una vez detrás de otra, la lujuria era grande, pero la sed lo era más. Quería follarla, pero ese nuevo instinto que tenía dentro me obligaba a seguir sacando la sangre de sus venas.

La maté.

Mi orgasmo sexual fue sustituido por una explosión de luces de colores, igual que miles de galaxias y supernovas ante mis ojos, una corriente eléctrica que me hizo temblar y recargarme por completo. Fue como si, al arrebatarme la vida, toda esa vitalidad pasase a mí.

Me miré en el espejo y tuve que obligarme a observar mi reflejo durante varios segundos para poder reconocerme. Saqué la caja de tabaco de mis vaqueros y me encendí un cigarrillo, mi boca y toda la barbilla estaban cubiertas de su sangre, gotas caían en mi pecho y, por alguna razón, el éxtasis fue mayor a la culpabilidad.

Era un vampiro, entonces lo supe. Aquella noche me mataron pero, por algún motivo, no morí del todo, sino que regresé convertido en esta bestia que ahora domina mi vida y arrebatla a de otras mujeres como la de aquella noche. ¿Me mordió un vampiro? Si es así, ¿es posible que las mujeres a las que yo muerdo también se conviertan? Bueno, eso es algo que dudo porque no suelo dejar mucho de ellas, solo lo que la bestia ya no quiere.

4. RECUERDOS DEL PASADO

VALERIE

Las hojas crujen bajo mis pisadas a medida que me voy adentrando en el bosque que hay en la trasera de la casa. Es parte de la falda de la montaña y está formado en su mayor parte por pinos y eucaliptos, aunque también hay otros tipos que me encantan. Sus hojas ondean al viento y yo sonrío por los pájaros que cantan a mi alrededor, como si me estuviesen acompañando.

A unos metros veo un tronco grueso en el que puedo apoyar la espalda, así que voy hacia él y extendiendo la manta que he cogido del armario de mi dormitorio; el que me han cedido hasta nuevo aviso.

—Qué paz —murmuro tras sentarme y mirar hacia arriba. Las nubes grises se mueven deprisa por encima de los árboles, dejando claro que probablemente llueva pronto.

Cruzo las piernas y saco de mi mochila el cuaderno que siempre llevo conmigo, en el cual plasmo las ideas y los dibujos que se van formando en mi cabeza. Es una de mis formas preferidas para relajarme y desconectar de todo.

Paso las hojas y me pregunto, una vez más, por qué todas mis ideas y mi imaginación es tan sombría y perturbadora. En lugar de trazar corazones, flores, animales, sirenas o cualquier otra cosa bonita y agradable, lo que me inspira es la noche, la muerte, los cementerios y los demonios. Sé que cualquiera que viese este cuaderno y estos bocetos pensaría que tengo problemas, pero no es así, simplemente siento una atracción especial por todas esas cosas. Desde que tengo memoria.

Sé poco acerca de mi infancia, solo tenía ocho años cuando mi padre adoptivo me encontró sola en la calle, caminaba sin rumbo y mi aspecto era lamentable. Eso cuenta él, al menos. Dice que mis padres aparecieron muertos en una casa abandonada junto a otro grupo de personas, que, al parecer, estaban practicando algún tipo de ritual y, bueno, nunca se supo lo que les pasó. Las primeras semanas mi comportamiento variaba de la aparente alegría, a una furia y violencia incontrolada, así que me atendieron los mejores psicólogos hasta que mejoré y dejé atrás aquel episodio de estrés post traumático.

Como digo, yo no recuerdo nada.

La lluvia me alcanza cuando estoy acabando la cruz sobre una tumba a carboncillo, una enorme gota emborrona parte del boceto así que cierro el cuaderno deprisa y me levanto. Sacudo la manta para quitar la hojarasca pegada a ella y luego la meto en la mochila, en la cual traía un sándwich para más tarde. No corro para llegar a casa, no me importa mojarme y de igual forma tenía pensado meterme en la ducha en cuanto llegase.

—¿Hola? —digo tras cerrar la puerta a mi espalda. Es viernes y sé que Charles y Frank no llegan hasta la noche, pero no tengo idea de a qué hora volverán mi tío y el siniestro de mi primo —. Genial, no hay nadie.

Me quito las zapatillas en el rellano y las dejo ahí para no llenar la casa de barro, después me deshago de los pantalones cortos y de la camiseta y las meto directamente en la lavadora que se encuentra justo al lado de la cocina. Regreso al *hall* y me echo la mochila al hombro mientras canturreo una canción en coreano y subo a la segunda planta.

Nunca he podido explicar por qué sé coreano, no he viajado fuera de Canadá en mi vida y, desde luego, no he tomado clases; mi padre dice que seguramente lo estudié antes de que él me encontrase, pero a mí se me hace extraño recordarlo con tanta eficacia sin haber vuelto a practicarlo de forma activa.

KIERAN

Rodeo la casa con calma, dando una calada tras otra mientras ese bello ser de la naturaleza se pasea en bragas y sujetador por dentro de mi casa. Cada vez que pasa por delante de una ventana, lleva una prenda de ropa menos, y yo estoy a un paso más de perder la cordura.

He estado observándola en el bosque, mientras garabateaba en ese cuaderno suyo y hablaba en voz alta para sí misma, ajena por completo a que yo estaba escuchando cada una de sus reflexiones.

«Este lugar es precioso, ojalá pudieses disfrutarlo, papá.»

«Si tuviese novio, sin duda lo traería aquí.»

«Si me masturbo, ¿me verá alguien? Mejor no me arriesgo.»

Para mi propia salud mental, y su salud física, no lo ha hecho, pero habría deseado poder leer su pensamiento en esos momentos de fantasía rural.

—Ni siquiera te das cuenta de lo fácil que sería —digo en voz alta cuando se detiene de espaldas a la ventana de su dormitorio, ya desnuda por completo.

En ese instante se da la vuelta bruscamente igual que si me hubiese escuchado, y yo me veo obligado a esconderme detrás de la caseta en la que papá guarda todos sus trastos, para que no pueda descubrirme. Es imposible que me haya oído a esta distancia y con la ventana cerrada.

Aguardo a escuchar cómo se aleja por el pasillo hacia el cuarto de baño y tiro el cigarro para entrar en casa. Estoy lleno de grasa de motor y todavía conservo el mono azul de trabajo, estaba llegando a casa cuando he visto cómo se adentraba en el bosque, así que todavía no me he lavado ni cambiado de ropa.

Subo a mi dormitorio en la buhardilla pasando por delante de la puerta del servicio, donde ella ya está bajo el chorro de la ducha. El tan solo hecho de imaginar que el agua fuese sangre bañando por completo su cuerpo desnudo, y mi lengua lamiendo todo de ella, consigue ponérmela dura de un modo que debo evitar. No puedo matar a Valerie, no estaría bien.

Cuando acabo de tumbarme en la cama para esperar a que ella termine y poder entrar yo —puesto que mi padre me ha prohibido utilizar su ducha cuando vengo de trabajar lleno de grasa—, el ruido de unos cristales rompiéndose alertan mis sentidos. Me inclino en la cama para mirar hacia la puerta de su dormitorio, la cual está justo frente a la mía solo que algunos escalones más abajo, y veo cómo se abre cuando ella sale del baño y se dirige hacia su habitación. Sin embargo, se detiene de repente como si hubiese notado mi mirada posada en ella. Voy a levantarme para comprobar lo que ha pasado, cuando un profundo e inconfundible olor a sangre inunda mis fosas nasales, baja por mi cuerpo y le da una patada en el culo a la bestia para que despierte.

Valerie se da la vuelta sin que se le caiga la toalla que cubre su cuerpo, y entonces veo que está sujetando uno de sus brazos con el otro, el cual tiene un corte provocado seguramente por el cristal que haya roto.

—Kieran —dice con cierto temor al ver cómo bajo las escaleras con los músculos de los brazos y la mandíbula tensionada.

—¿Qué te ha pasado? —Freno en seco a un metro de ella, al final de las escaleras y frente a su puerta. Clavo los pies en el suelo y me prohíbo dar un paso más.

—Quería pegar la ventosa del espejo en la pared, pero se ha resbalado y me he cortado cuando se ha roto contra el lavabo. ¿Crees que es grave? —pregunta levantando la mano de la herida y mostrándome cómo más sangre sale del corte.

Agoto el espacio de forma irremediable, sujeto su brazo y agacho la cabeza para lamer todo el líquido escarlata. Mi lengua pasa por encima de la incisión y no deja ni una sola gota en la

superficie, incluso reafirmo la teoría que he ido desarrollando con otras chicas, de que mi saliva tiene algún tipo de sustancia que corta la hemorragia.

Necesito cerrar los ojos y clavar mis dedos con fuerza en la carne de su brazo para poder separar mi boca, para mantener los colmillos bien adentro y no dejar que la bestia tome el control.

No podemos matar a Valerie, le digo con desesperación.

Alzo la vista despacio, sin saber la reacción que esto desencadenará en ella, busco su mirada para sostenerla y averiguarlo por mí mismo.

«Valerie, acabas de excitarte. Nos ha lamido la sangre y, en lugar de darte asco, te ha gustado, reconócelo.»

—Puede que necesites puntos —digo un poco confundido por sus pensamientos.

—¿Tú crees? —No hace comentario alguno sobre la extraña reacción que he tenido.

No ha sido como cuando te haces un cortecito en un dedo, literalmente he pasado mi lengua por todo su antebrazo, arrastrando la sangre con ella, y después la he mirado mientras me relamía.

De no ser un vampiro, eso me habría acojonado y asqueado. Sin embargo, a ella ¿le ha excitado?

5. CONSECUENCIAS FATALES

VALERIE

Mis pupilas prácticamente se dan vuelta cuando cierro los ojos al sentir la humedad de su lengua recogiendo la sangre que sale de mi brazo. Lejos de parecer un acto romántico o bonito, se me antoja perturbado y tenebroso, exactamente todo lo que más me atrae. Sin embargo, soy consiente de que no está bien ni es normal que algo así me haya puesto cachonda, ¿qué clase de problema tengo?

—Vístete e iremos al centro de salud, allí te coserán —dice de pronto sacándome de mis pensamientos.

—No, mira, ya no sangra. —Señalo el corte con los ojos y frunzo el ceño al ver cómo, a pesar de seguir abierto, la sangre parece permanecer dentro de algún modo.

—Entonces lo cubriré con un apósito, espera.

Le observo confusa cuando entra en el cuarto de baño, sin comprender lo que acaba de pasar. ¿Qué clase de chico ve tu brazo goteando sangre y se le ocurre lamer todo? Y ¿si llego a tener alguna enfermedad? No sé, además le ha salido de un modo tan natural, no se lo ha pensado dos veces.

—Vamos, siéntate en la cama para que no te marees. —Me insta a que entre en el dormitorio, pero no me toca. Es decir, como si estuviese evitándolo a propósito. ¿Acaba de lamermé y ahora no quiere tocarme?

Hago lo que me pide y me coloco en el borde del colchón, él se arrodilla entre mis piernas y aguarda en esa posición un par de segundos mientras aspira por la nariz en profundidad, luego alza la mirada para encontrarse con mis ojos y coloca el apósito sin despegar su mirada de la mía.

No sé qué le pasa, su modo de actuar es extraño y contenido, menos cuando ha recogido la sangre. ¿Es posible que tenga algún tipo de parafilia de esas? O ¿acaso soy yo la que la tiene? Porque no es muy normal haberme excitado con algo semejante. Y lo es mucho menos que siga sintiendo esa humedad entre los muslos al tenerlo tan cerca, agachado y olisqueándome continuamente. ¿Cree que no me doy cuenta?

Te encantaría abrir las piernas para él, ¿por qué te contiene?

—Gracias, en cuanto me vista recojo los cristales del suelo —digo después de que ambos nos levantemos.

—Mírame —habla con tono exigente, voy a contestarle, pero me quedo prendada en sus ojos como cuando me preguntó si tenía novio—. ¿Te ha gustado que te lamiese la sangre?

—Sí, ha sido raro, pero me ha gustado.

—¿Te gustaría que lo repitiese con otras partes de tu cuerpo? —Sus labios hablan casi pegados a los míos, pero sin romper el contacto visual en ningún momento.

—Sí.

—Más vale que recuerdes esta conversación, Valerie —dice antes de darse la vuelta y perderse por las escaleras hacia la puerta principal de la casa, la cual cierra de un fuerte golpe después de salir.

KIERAN

Piso el acelerador de mi Chevrolet a fondo, la tierra sale disparada a los lados de las ruedas y los árboles pasan a mis costados como sombras debido a la velocidad. Sabía que esto no sería una buena idea, se lo advertí a mi padre, le pedí que no metiese a esa tentación con piernas en mi casa, y nadie me prestó atención. Ahora las consecuencias las sufrirá otra pobre chica cuyo único pecado sea fijarse en mí esta noche.

—Un whiskey con limón —pido al camarero de un nuevo bar, procuro no repetir el mismo, pero ya se me van terminando.

—Ahora mismo. —Asiente y se aleja en la barra.

Doy un vistazo a mi alrededor y veo a muchas chicas que bien podrían satisfacerme esta noche, pero algo me dice que voy a ser especialmente violento, y no quiero hacerlo con cualquiera, así que espero a que me den mi copa y me levanto. Paseo entre la gente y observo a un par que me han llamado especialmente la atención, concretamente una de ellas. La que más se parece a Valerie, al tipo de chicas que me hacen perder la cordura.

—¿Me invitas a una copa? —pregunta mientras baila frente a mí con una seductora sonrisa.

—¿Cómo te llamas? —Poso las manos en su cintura y levanto su barbilla para buscar sus ojos.

—Clarissa —contesta al tiempo que deja de moverse y simplemente se centra en mí, como si no hubiese nadie más a su alrededor.

—¿Estás aquí sola, Clarissa?

—Sí, mis amigas se han marchado hace un rato y mi novio no ha querido acompañarme esta noche.

—¿Tienes novio, pero quieres acostarte conmigo? —Mis pupilas se mueve entre sus ojos y ella imita el gesto mientras asiente.

—Así es.

—Perfecto, ¿te parece si tomamos esa copa en otro sitio más tranquilo?

—Claro, te sigo.

Desde que soy capaz de sacarle la verdad a las personas, todo es mucho más sencillo. El proceso de conocer a una chica, seducirla, darle espacio para que se haga la dura y finja que no quiere nada contigo por temor a que pienses que es demasiado fácil, y todo el esfuerzo para terminar en tu cama, antes era de al menos una hora, y ahora no llega a los cinco minutos. Yo nunca he visto el problema en que una chica quiera tener sexo con diferentes hombres, de igual forma que yo lo tengo con diferentes mujeres, pero soy consciente de que la sociedad tiene algunos estigmas demasiado fijados.

—Vamos, cariño, es por aquí —indico tras guiarla hasta la habitación que he reservado hace un rato en un motel de aquí al lado.

—¿Te alojas en un motel? —pregunta mirando a su alrededor.

—Sí, solo estoy aquí de paso, pero no hablemos ahora de eso. —Sonrío y acuno sus mejillas con mis manos mientras me acerco para besarla.

Aspiro en profundidad para saciar mi necesidad por el momento, el olor de su sangre traspasa la piel y me muero por probar su sabor.

—Déjame ver qué tienes por aquí abajo —murmura tras besar mi cuello y acariciarme por encima de los pantalones.

Cuando agacha la cabeza y se arrodilla, cierro los ojos y dejo que me dé placer durante unos cuantos minutos. La sensación es embriagadora, pero no me sacia de la forma que necesito esta

noche. Llevo la mano al bolsillo trasero y saco una pequeña navaja que siempre llevo conmigo, la abro y paso la hoja por uno de mis brazos. El color escarlata de la sangre enciende la mecha, guardo la navaja y alzo el brazo para ver cómo las gotas caen encima del pelo de la chica que se encuentra haciéndome una mamada ahora mismo. El ritmo de su boca aumenta cuando envuelvo su pelo con uno de mis puños y hago que se la introduzca hasta la garganta, un calor familiar se forma en mis testículos provocando que no tarde en correrme sin que ella se aparte. Unto mis manos con sangre y sujeto sus mejillas para que alce la cabeza, el terror en sus ojos es como un segundo orgasmo.

—¿¡Qué te ha pasado!?! —exclama acojonada al ver el corte de mi brazo.

Tiro de ella para que se ponga de pie, la sujeto por el trasero y de un empujón la tiro encima de la cama. Está tan asustada que no se mueve, así que aprovecho para tumbarme encima y volver a besarla, Clarissa intenta apartarme de ella, pero no lo consigue. Aparto mi boca de la suya y la bestia ya llama con fuerza a la puerta, así que la dejo salir sabiendo que ya no habrá marcha atrás.

Mis colmillos se hunden en su cuello, justo a la altura de la arteria carótida, y un chorro de sangre sale disparado hacia mi rostro cuando me aparto. Ella grita apenas unos instantes antes de quedarse sin voz cuando me llevo un pedazo de carne con los dientes. Arranco los botones de su camisa cuando un chorro de sangre se cuela entre sus pechos, y paso mi lengua por ellos, por sus pezones y descendiendo hasta el abdomen, donde doy otro mordisco más. Sigo succionando al mismo tiempo que las luces y supernovas se muestran ante mis ojos, señal indicadora de que su vida ya ha desaparecido.

Estoy disfrutando y saciándome casi por completo cuando alguien llama a la puerta, cierro los ojos unos segundos para aclarar mi mente y el olor de su sangre llega hasta mí. La sangre de Valerie.

6. SECRETOS ENCUBIERTOS

KIERAN

Miro a mi alrededor, todo es un absoluto desastre, una escena del crimen chapucera y llena de sangre. Normalmente, después de quedarme satisfecho y alimentarme, me tomo unos minutos en limpiar las pruebas que puedan inculparme, aunque soy consciente de que mi ADN queda plasmado por todo su cuerpo. Sin embargo, no estoy fichado por la policía, nunca me han puesto ni siquiera una multa, así que no tengo antecedentes.

—¿Kieran? —Su voz me reafirma lo que ya sabía, ¿cómo coño ha llegado hasta aquí?

No respondo, en su lugar, me visto y me aseguro de que no dejo ningún objeto personal. Observo el cuerpo inerte de Clarissa y maldigo en silencio por no haber podido aprovecharlo en condiciones, pero en fin, no me queda otra que desaparecer antes de que Valerie me encuentre aquí.

—Sé que estás ahí, he escuchado a esa chica gritar. Abre.

Me limpio la boca con un poco de agua y abro despacio la ventana del cuarto de baño que da a la parte trasera del motel, tomo impulso para sacar la cabeza primero y después termino de salir por completo. Miro a mis costados, asegurándome de que no hay nadie por aquí, y camino apresuradamente hacia unos matorrales desde los que poder observar a mi prima la entrometida. Casi desearía sorprenderla por detrás y acabar con esto de una vez por todas, pero no puedo.

Gira su cuerpo y mira justo hacia donde yo me encuentro, entorna los ojos y, después de llamar a la puerta una vez más, se sube en la camioneta de mi padre —me pregunto si le habrá pedido permiso para cogerla—, y se aleja por la calle. Yo espero un par de minutos y voy hacia mi coche para intentar llegar a Bragg Creek antes que ella, no puede verme en este estado después de saber que he entrado con esa chica en el motel.

A pesar de conducir deprisa, no logro encontrarla por la única carretera que va hacia el pueblo, ya son las once de la noche y la niebla hace rato que se asentó en el bosque a los costados del camino. Un viaje de cuarenta minutos lo hago en menos de treinta, detengo el vehículo junto a la camioneta que ya está en su lugar habitual, y agudizo el oído para escucharla.

—Te he visto.

Me doy la vuelta sobre los talones para encontrarme con ella, está apoyada en un árbol, con los brazos a los lados y las piernas cruzadas. Lejos de parecer asustada, tiene un aire diferente al de hace unas horas cuando se ha cortado.

—¿Me has seguido? —pregunto acercándome a ella, las hojas secas hacen ruido a medida que voy apartándolas con los pies.

—Sí. —No estoy sosteniendo su mirada, ella sola está contestando con sinceridad por voluntad propia.

—¿Por qué me has seguido?

—Te has ido enfadado y algo me ha dicho que debía hacerlo. —Se encoge de hombros y entonces parece que vuelve su personalidad tímida y asustadiza—. ¿Qué-qué has hecho con esa chica?

La comisura de mis labios se estira en una sonrisa traviesa a la vez que me inclino para pegarlos a su oreja. Cierro los ojos por la cercanía y el sonido de su pulso, acelerado y fuerte. Soy consciente de que mi camiseta tiene gotas de sangre, al igual que mis manos y seguramente mi rostro.

—La he sujetado por la cintura para poder besarla —susurro sin separarme, mis manos la sujetan por en mismo sitio y Valerie se tensa—. Ella ha pasado su lengua por mi cuello y después se ha agachado entre mis piernas, me ha desabrochado los vaqueros y se ha metido mi polla en la boca. —Alejo mi cabeza unos centímetros para poder observar su mirada. No está pensando en nada, pero una sensación de calor y de excitación invade todo su cuerpo—. Después de correrme, la he tumbado en la cama y...

—No quiero más detalles de ese tipo. —Me interrumpe sacudiendo la cabeza.

—¿Quieres detalles del otro tipo? —pregunto indagando en su franqueza—. ¿Qué crees que he hecho con ella, Valerie?

—Creo que le has hecho daño.

—¿Me tienes miedo?

—No. Creo que... Creo que estás ocultando algo, pero no creo que seas capaz de hacerme daño a mí.

—Te equivocas. —Clavo los dedos en su cintura y ella suelta un gemido, el cual, lejos de estar provocado por el dolor, lo está por todo lo contrario—. Si por mí fuera, te haría tanto daño que no podrías soportarlo.

—¿Por qué? —cuestiona cuando ya he roto el contacto visual, cuando me encuentro rozando mis labios con los suyos. Su respiración es igual de veloz que su pulso, tengo una necesidad de besarla que no puedo controlar, pero temo no ser capaz de parar y que termine igual que Clarissa y todas las demás.

—Porque eres todo de lo que huyo cuando vuelvo a mi casa, y ahora te tengo aquí, no tengo escapatoria y tú tampoco.

Mi pelvis se pega a su cuerpo al mismo tiempo que mi lengua entra en su boca, la beso unos segundos y tiro de su pelo con fuerza hacia atrás, haciendo que separe los labios. No deja de mirarme y puedo oler desde aquí cómo su excitación es tan grande como la mía, desearía poder follármela y ya, nada más. Poder hacer con ella todo lo que hacía antes de convertirme en esta bestia que tortura, despedaza y se excita aún más con la sangre.

—Tu padre está en casa —dice cuando deslizo la punta de mis dedos por su muslo.

—Dale la gracias. —Detengo mis intenciones y tomo una profunda bocanada de aire—. Si no fuese por él, probablemente esta habría sido la última noche de tu vida.

No pregunta, no habla y no cambia de expresión, solo permanece ahí, apoyada contra el árbol mientras yo retrocedo unos pasos antes de rodear la casa y poder entrar por la parte trasera.

VALERIE

Mi lengua pasea por mis labios antes de morderlos, el mismo punto donde acaban de estar los suyos. Kieran me ha besado y yo no me he apartado, de hecho, me ha gustado como intuía que me gustaría, de un modo salvaje y perturbado. Sé que le ha hecho algo a esa chica, no soy estúpida, o quizá sí por besarme con él en lugar de denunciarlo a la policía. Sin embargo, tampoco tengo más pruebas que unas cuantas gotas de sangre.

Olvidalo, hemos disfrutado de ese beso, no le des más vueltas.

Esa voz que aparece en contadas ocasiones, sobre todo desde que he llegado, me habla de

lejos, como si estuviese detrás de un velo negro y me impidiese ver su verdadera naturaleza.

Me tomo unos segundos para recomponerme y entro en la casa, le había dicho a mi tío que tenía que hacer unas compras “femeninas” y por eso me ha dejado la camioneta, aunque me ha dicho que puedo cogerla siempre que quiera si él no la necesita.

—Cielo, ¿todo bien? ¿Has encontrado bien Calgary? —Me pregunta en cuanto entro por la puerta.

—Sí, todo estupendo. —Le dedico una sonrisa y no puedo evitar dirigir la mirada a la planta superior, donde Kieran ya se habrá colado para cambiarse de ropa sin que su padre lo vea.

—Genial, Frank y Charles están viendo una película en el salón, ¿por qué no te unes a ellos? Yo ya me voy a dormir, mañana es viernes y tenemos mucho trabajo en el taller.

—Creo que también me iré a la cama, buenas noches.

—Buenas noches —dice acariciando mi cabeza antes de ir a su dormitorio, el único que está en la planta principal.

Subo las escaleras para ir al mío y tumbarme en la cama, creo que necesito asimilar demasiadas cosas, hoy ha sido un día muy largo.

Me quito la falda y termino de desnudarme para ponerme la camiseta de dormir, observo mi reflejo en el espejo junto a la cama y paso los dedos por encima de mis labios, cierro los ojos para recordar ese beso que ninguno de nuestros padres aprobaría, y me tumbo en la cama. No entiendo lo que me sucede ni por qué estoy haciendo cosas que sé que no debería hacer, tan solo... no puedo explicarlo.

No le busques explicación, mejor sube a por él y termina lo que habéis empezado.

Sacudo la cabeza y me regaño a mí misma por pensar en eso, lo mejor que puedo hacer es dormirme y olvidarlo todo.

Un grupo de personas se encuentran sentadas a mi alrededor, miro hacia mis pies y veo que estoy descalza, llevo un camisón blanco y todo está muy oscuro. Además, estoy dentro de una especie de pentagrama invertido dibujado con piedras negras y un círculo a su alrededor, una vela del mismo color está situada en cada punta de la estrella y, tras ellas, cuatro hombres y una mujer. Todos tienen los ojos cerrados y están murmurando algo que ni entiendo ni escucho con claridad, pero puedo ver cómo el pelo de la mujer se mueve de forma violenta cuando una ráfaga de aire le pasa por detrás al mismo tiempo que la mecha de las velas se prende con más intensidad.

Entonces, uno de los hombres abre los ojos, rodea una especie de daga con sus dedos y se pone en pie, camina hasta mí y comienza a hablar mirando hacia arriba; sus labios se mueven, pero no escucho lo que dice. Poco después, vuelve a mirarme y yo grito de dolor cuando la hoja de la daga me raja el abdomen de un lado al otro.

—¡No, por favor! —grito y me sacudo, pero permanezco inmóvil en el mismo sitio, mis pies no me obedecen y el dolor es insoportable—. ¡Socorro!

—Eh, Valerie, despierta. Despierta.

Abro los ojos de golpe al mismo tiempo que me incorporo en la cama, Kieran está mirándome desde la puerta y Charles sentado en mi cama, sujeta mis manos y pasa una mano por mi frente cubierta de sudor.

—Estás ardiendo, ha sido una pesadilla —dice destapándome—, seguro que estás incubando una gripe. Voy a llenar la bañera con agua fría, tenemos que bajar esa fiebre.

—No despiertes a tu padre, estoy bien. —Le pido aún con el pulso acelerado.

—Tranquila. —Se levanta y camina hacia la puerta donde está apoyado su hermano—. Quédate con ella mientras preparo el agua.

Kieran asiente y espera a que su hermano se meta en el cuarto de baño, a continuación camina hasta que sus piernas tocan el colchón y posa sus ojos en mí.

—¿Qué has soñado?

—No-no estoy segura. —Niego con la cabeza mientras me froto los ojos—. Estaba en medio de un pentagrama invertido y... Había un grupo de personas diciendo cosas, uno de ellos me ha... cortado con una daga. —Le miro de nuevo para ver si él le encuentra alguna lógica.

—Un ritual satánico.

7. LA BESTIA

KIERAN

Charles ayuda a Valerie a meterse en la bañera llena de agua fría, lo hace con la camiseta que llevaba, la cual se pega a su piel, los pechos se le marcan a través de ella, al igual que los pezones ahora duros debido al frío.

—Kieran, ya son las seis y media, tengo que marcharme —dice mirándome después de que Valerie se acomode sin dejar de temblar.

—¿Tienes turno tan temprano?

—Sí, hoy hago doble. Frank acaba de marcharse a Calgary, tenía que adelantar un trabajo en la biblioteca. ¿Te quedas con ella? —Señala a nuestra invitada con la cabeza y yo asiento sin más remedio—. Nos vemos a la tarde.

Choco su mano cuando pasa por mi lado, espero a que se meta en su dormitorio y cierro la puerta del cuarto de baño después de entrar. Pongo el pestillo y me acerco despacio hasta la bañera, sentándome en la taza del váter que está al lado.

Valerie abre entonces los ojos y se encuentra con los míos, no disimulo al pasear la vista por todo su cuerpo; por sus piernas desnudas, por la tela de sus bragas azules y el resto de sus curvas marcadas ahora más que nunca.

—¿Por qué crees que has soñado con eso? —Me inclino hasta quedar cerca de ella, de su rostro.

—No lo sé, puede que por tu culpa. —Se encoje de hombros y me mira de reojo mientras juega con el agua.

—¿Qué tengo que ver yo con rituales satánicos?

—Dímelo tú. —Me reta, se apoya en los costados de la bañera y se arrastra para acercarse aún más a mí.

«Necesito que me beses otra vez, no puedo sacar ese momento de mi cabeza.»

—Tú eres la que ha dicho que es culpa mía, así que eres la que tendría que tener una explicación.

—No lo sé, Kieran, todo tú eres... —Me da un vistazo generalizado y sigue sin encontrar las palabras—. Es como si una neblina negra te rodease, ¿sabes? Haces cosas muy raras y... perturbadoras.

«Sí, cariño, cosas que a nosotras nos encantan.»

Ladeo la sonrisa por lo que su mente me cuenta en plural, como si me deseara por dos. Quiero decirle que sé que lo único que quiere es tenerme entre sus piernas, pero sería exponerme demasiado.

—Hasta donde he podido comprobar, esas cosas han parecido gustarte —susurro con voz ronca al mismo tiempo que sujeto su barbilla con mi mano.

—Tú no tienes ni idea de lo que me gusta y lo que no.

—Ah, ¿no? —Río amargamente y me pongo en pie, introduzco un pie en la bañera y luego el otro, pero entonces me siento desconcertado por la temperatura del agua—. ¿Cómo es posible?

Charles te ha llenado la bañera con agua congelada y ahora está casi caliente. —Frunzo el ceño y ella no sabe qué decirme, solo sostiene mi mirada sin decir tampoco nada sobre mi impulso de meterme en la bañera.

Me coloco de rodillas y ella retrocede ligeramente para dejarme espacio, alargo una mano hasta sus piernas ahora recogidas, y tiro bruscamente de los tobillos para colocarlos a mis costados. Valerie separa los labios y reprime un jadeo cuando sujeto su brazo, retiro el apósito y observo el corte, el cual ha empezado a cicatrizar. Mi mente inmediatamente recorre el cuarto de baño en busca de algo con lo que poder abrir de nuevo esa incisión y mezclar su sangre con el agua, bañarme con ella y follármela como llevo queriendo hacer desde el puto día en que llegó.

—Kieran. —Frunce los labios y deja mi nombre en el aire al sentir cómo tiro de los costados de la herida hacia los lados, la cual enseguida se abre y varias gotas de sangre resbalan por ambos costados.

Me lo llevo a la boca y repito el mismo gesto que cuando se cortó hace unas horas, mi lengua pasa por encima y arrastra toda la sangre. Cierro los ojos para llenarme de control y no morderla, pienso en que hace un rato me he desquitado con Clarissa y que no necesito hacerlo otra vez.

—¿Estás asustada? —pregunto mientras coloco mi mano en su nuca, mis labios casi sobre los suyos. Niega con la cabeza y yo sonrío porque sé que no miente, que la excitación es mucho más poderosa que el miedo.

Estampo mi boca en la suya y ambos nos fundimos en un beso hambriento y lleno de lujuria; no de esa romántica y bonita, sino de la enfermiza y oscura. La que puede traerte tanto placer como desgracia.

VALERIE

Saboreo mi propia sangre de su boca. La forma en la que sus manos me tocan, me poseen y me abren las piernas para poder colocarse entre ellas, es como un enorme agujero negro en el que caigo y caigo a una velocidad vertiginosa. Y no hay forma de frenar el golpe.

El agua adquiere un color escarlata de lo más perturbador si tienes en cuenta que no se debe a sales aromáticas, cada vez está más caliente y parece que la temperatura se ajusta a la mía. Kieran se mueve instintivamente sobre mí, el bulto bajo su pantalón de pijama roza entre mis piernas de un modo cada vez más violento, su boca me arrastra igual que una adicción que no puedes dejar, y yo puedo sentir cómo esa voz malvada e interna que me habla cuando estoy con él, termina por dejarme de lado para tomar el control.

Entonces se separa de golpe y coloca la mano en mi boca para que no hable, un hilillo de sangre mezclada con agua resbala por su barbilla y sus ojos se mantienen fijos en la puerta del cuarto de baño.

—¿Valerie, cielo? ¿Estás ahí? —Mi tío da un par de golpecitos en la puerta segundos después. Kieran me lanza una advertencia con la mirada y luego aparta la mano para dejarme hablar.

—Sí, tío, estoy duchándome.

—Vale, me ha dicho Charles que tienes fiebre, ¿estás bien?

—Mejor, sí. —Asiento y me muerdo el labio cuando Kieran dibuja una sonrisa llena de malas intenciones.

—De acuerdo, voy a llamar a Kieran para que se despierte, tenemos que irnos a trabajar enseguida.

—¡No! —exclamo y trato de improvisar algo cuando él se levanta para salir de la bañera, empapando todo a su paso—. Deja que yo le despierte, ayer discutimos y quiero pedirle perdón.

—Oh, no sabía que... Vale, dile que se apresure, no quiero que se nos eche el tiempo encima.

—Ahora mismo salgo.

Kieran me pide que no hable más y agudiza el oído mientras me ayuda a salir del agua, su mirada no se aparta de la herida de mi brazo y, pillándome por sorpresa, me empuja contra la pared con fuerza. Vuelve a besarme unos segundos y luego levanta mi brazo, lo pega a su boca y lame el corte con un ansia casi animal, el dolor de la herida no es tan grande como la curiosidad por esta extraña excitación que me produce. Se va agachando sin apartar su boca, apoya una rodilla en el suelo y tira hacia abajo de mis bragas sin esperármelo en absoluto. Levanta mi pierna con facilidad y hunde su boca entre mis muslos, me tapo la mía con las dos manos para que no se escuche mi grito y tiro todos los botes que hay sobre el lavado al buscar algo a lo que sujetarme cuando su lengua profundiza más.

—No pares —jadeo despeinando su pelo mientras tiro de él.

Mi exnovio me hacía sexo oral a menudo, pero debo reconocer que Kieran parece hacerlo a diario. El modo en el que lame, mordisquea con sus labios y tira de puntos estratégicos, me hace perder la cordura y llegar al orgasmo en pocos minutos.

Trepa por mi cuerpo y sus pupilas son como dos pozos sin fondo cuando llega a mi altura, esta a punto de besarme, pero se detiene, apoya las palmas de las manos en la pared a mis costados y puedo ver cómo su respiración es muy irregular.

—Marcharte, Valerie. —Dice con los ojos cerrados y la cabeza agachada.

—¿Qué? ¿Por qué? —Niego desconcertada y trato de que me mire, pero retrocede de golpe en cuanto lo toco.

—Metete en tu habitación y asegúrate de cerrar por dentro. —El modo en el que me habla me hace pensar que le está dando algún tipo de brote psicótico, o no lo sé, pero este cambio de humor es como un latigazo.

—¿He hecho algo que...? —Me encojo de hombros sin terminar la frase y es él el que abre la puerta del cuarto de baño y sale disparado escaleras arriba hacia su habitación en la buhardilla.

Me debato entre ir a buscarle o dejar que se calme, pero creo que esa especie de parafilia que tiene con la sangre se le ha ido un poco de las manos y, de algún modo, le ha hecho perder la cordura.

8. RECUERDOS

KIERAN

Soy más fuerte de lo que pensaba, pero no lo suficiente como para no despedazarla mientras estamos juntos.

Subo las escaleras de dos en dos hacia mi buhardilla y cierro dando un fuerte golpe a la puerta, gesto del que me arrepiento al recordar que mi padre está en casa. Sacudo la cabeza y abro la ventana del todo, saco la cabeza por el hueco e inspiro en profundidad el aire fresco proveniente de los bosques e inmensos pinares.

Cálmate, Kieran, eso ha sido una estupidez por tu parte, ¿cómo se te ocurre enterrarte entre sus muslos?

Sacudo la cabeza y aprieto el alfeizar de la ventana con una rabia interna que casi puedo sentir cómo la cabeza me arde por dentro y por fuera.

—¡Joder! —exclamo cuando la madera húmeda cede bajo mis manos, rompiéndose en astillas que se me clavan en las palmas sin causarme daño alguno.

No tengo tiempo de arreglarla ahora.

Me deshago de la ropa mojada, la meto en el cesto de la lavandería y me seco rápidamente antes de ponerme unos pantalones secos, una camiseta de manga larga y la cazadora de pana por encima. Exhalo un par de bocanadas de aire y, sin saber cómo reaccionaré si me la vuelvo a cruzar, desciendo las escaleras apresuradamente hacia la puerta de la calle.

—Hijo, buenos días —dice entonces mi padre a mi espalda, lleva una taza humeante de café solo en las manos y su mirada es confusa—. ¿No desayunas?

—Tengo el estómago revuelto, te espero fuera.

Sin darle tiempo a responder, salgo y cierro tras de mí, me apoyo en una de las columnas del porche mojado por la humedad que hay en esta región y, sobre todo, durante la madrugada, y saco un cigarro de la cajetilla para fumármelo con tranquilidad.

Paseo con calma y desciendo los dos escalones que crujen bajo mis pies, piso la hierba y el rocío de la mañana, y me alejo unos metros haciendo tiempo a que mi padre termine de desayunar y nos marchemos de una maldita vez. Está empezando a amanecer y la verdad es que es todo un espectáculo ver cómo el sol asciende perezoso por detrás de las montañas nevadas la mayor parte del año.

Entonces percibo algo que me hace darme la vuelta y alzar la vista, encontrándome con Valerie asomada a su ventana, desnuda completamente y con una mirada nada tímida o introvertida como la que tiene el noventa por ciento del tiempo. No se mueve ni trata de cubrirse, de hecho, se inclina un poco más y apoya los codos en el borde. Sostiene mi mirada sin pudor y puedo oler la sangre de su antebrazo igual que si la tuviese pegada a la nariz.

—Ya estoy, vámonos. —La voz de mi padre me saca del cortocircuito que La Bestia ya estaba empezando a provocar.

—Bien —contesto desviando la mirada hacia él. Cuando vuelvo a dirigirla a la ventana, Valerie ya no está ahí.

La camioneta se aleja de nuestra casa y yo observo los alrededores sin prestar atención a lo que mi padre relata, algo sobre un coche que debe estar terminado hoy porque su dueño lo necesita con urgencia para no sé qué.

—Kieran, ¿me estás escuchando?

—¿Qué? Sí. —Lo miro y asiento con convicción.

—¿Y bien?

—Y bien, ¿qué?

—Te he preguntado que por qué discutiste anoche con tu prima, me lo ha dicho esta mañana.

—Yo no... —Cierro la boca al recordar la excusa que ella le ha dado cuando aún estábamos encerrados en el cuarto de baño—. Es que tuvimos un malentendido, pero ya está solucionado.

—¿Qué malentendido? Le prometí a tu tío que cuidaríamos de ella, Kieran. —Me mira un segundo con autoridad antes de clavar de nuevo la vista en la carretera.

—Estoy cuidando de ella.

—¿Estás seguro? No quiero que os peleéis, debe sentirse cómoda entre nosotros. No debe ser fácil para ella haber tenido que despedir a su padre Dios sabe hasta cuando, y ahora tener que vivir entre cuatro hombres más mayores que ella y casi desconocidos.

—Sí, debe estar pasándolo muy mal. —Ruedo los ojos mentalmente y recuerdo cómo sus gemidos cuando mi lengua se enterraba en ella no eran precisamente de estar pasándolo mal.

Ni yo. No tengo explicación alguna para entender por qué darle placer me ha causado semejante éxtasis. Generalmente no es así, al menos no desde que La Bestia pasó a ser parte de mí. Normalmente tengo sexo durante un rato, ignoro si ellas disfrutan o no, y solo pienso en el momento en que toda su sangre me bañe por dentro y por fuera. Me pregunto cómo sería follar con otro vampiro, poder... Dios, estoy enfermo.

VALERIE

Los nudillos de mi mano izquierda se tornan blancos cuando aprieto las sábanas al mismo tiempo que mis otros dedos exploran mi interior cada vez más deprisa. Gimo en alto sin preocuparme de que alguien pueda escucharme, puesto que no hay nadie en casa ni tampoco a muchas millas a la redonda.

Imagina lo que sería sentir a Kieran dentro de nosotras.

—Ah... —Me muerdo el labio al recordar su erección bajo la fina y mojada tela del pijama, dentro de la bañera hace solo un rato.

Piensa en su lengua recorriendo todo nuestro cuerpo.

Esa manera de moverla entre mis muslos, igual que un león enterrado dentro de una cebrá, lamiendo, mordiendo y comiendo. Las yemas de sus dedos clavadas en mis muslos con una fuerza descomunal, cuyo dolor solo hacía que el placer fuese aún mayor.

¿Cómo será su expresión cuando se corra? Debe gruñir igual que una bestia.

El solo hecho de imaginarlo detona mi orgasmo, intenso, profundo y devastador. Me retuerzo y alzo la cabeza por impulsos que no puedo controlar. La fuerza de mi muñeca hace que el corte del brazo deje escapar alguna gota de sangre, las cuales no puedo dejar de mirar y de excitarme aún más.

—Maldita sea. —Niego con la cabeza y me levanto, cabreada, confundida y asqueada—. Pero ¿qué me pasa? —mascullo mientras entro en el cuarto de baño y saco del botiquín unas gasas y una venda para cubrir la dichosa herida que tantos inconvenientes me ha causado en las últimas horas.

Observo mi reflejo en el espejo y puedo percibir cómo la mirada que recibo es acusatoria y altiva.

Eres una aguafiestas.

Cierro los ojos con fuerza para eliminar esa jodida voz que no soy capaz de sacar de mi mente desde que llegué aquí; desde que Kieran puso sus manos sobre mi cuerpo y su saliva sobre mi herida.

Decido vestirme y bajar a desayunar, puesto que ya no voy a poder dormirme. Me pongo unos pantalones deportivos y una camiseta de manga larga, hoy hace más frío que otros días, aunque me encanta, ese fue el motivo para decidir venirme aquí y no al sur de Estados Unidos con mi tía.

—Debería engancharme a una serie de televisión o algo —hablo en voz alta mientras me sirvo el café negro en una taza con cereales de chocolate. Hablar en alto me ayuda a no sentirme sola, es como si siempre tuviese a otra persona conmigo—. ¿Qué voy a hacer con Kieran? —pregunto con la boca medio llena de camino al salón.

Follártelo.

—No, no, basta ya. —Lloriqueo y aparto esos pensamientos pervertidos—. Lo que voy a hacer es no quedarme más veces a solas con él, no entiendo esa... electricidad que me atrae a su cuerpo y a él al mío.

Buena suerte.

Pongo los ojos en blanco y me replanteo la idea de volver al psiquiatra.

Cuando era pequeña pasaba más tiempo con la Doctora Juth que con mi padre; bueno, me refiero a después de que me adoptase. Solía tener episodios de rabia en los que descargaba toda mi ira con compañeros del colegio, y les hacía auténticas averías... Siempre me daba por morderlos o retorcer partes de sus cuerpos, era como si necesitase cerrar los dientes y apretar hasta sentir alivio. No puedo explicarlo, nunca pude. Sin embargo, poco a poco esa parte salvaje de mí fue desapareciendo, dormitando sutilmente. La doctora dijo que tenía un trastorno de estrés post traumático por lo que había sucedido antes de que me encontraran —algo que no recuerdo—, y que con el tiempo, me recuperaría.

La verdad es que he estado muy bien durante años, no entiendo a qué viene de nuevo tener estos... pensamientos.

9. FUE UN ERROR

KIERAN

El día de Canadá es una de las mayores fiestas, y de las pocas que se celebran, en Bragg Creek. La tradición del pueblo es poner una película en el cine del pueblo para quien quiera unirse, y después preparar entre todos una cena en el salón de actos del ayuntamiento. Cada uno lleva de su casa lo que le apetezca, puede ser un entrante, un primer plato, un segundo, o incluso un postre. La idea es celebrar todos juntos el uno de julio. Además, los jóvenes llevan música a la orilla del río y se prepara una buena fiesta durante la tarde-noche.

Este será mi primer año como vampiro, como muerto viviente o como sea que se me denomine. Personalmente me gusta pensar que soy una extraña fuerza de la naturaleza. Hasta ahora, celebraba el día como cualquier otro chico de mi edad, yendo al cine, luego al río a beber un rato y a coquetear con chicas junto a mis amigos y mis hermanos, y después a cenar antes de seguir bebiendo. Este año no. Al menos no es mi intención, el uno de julio podría convertirse en un baño sangriento si un vampiro anda alcoholizado y excitado por ahí.

—Has madrugado —comenta mi padre cuando me ve apareciendo por la cocina a las nueve de la mañana.

—Buenos días. —Me acerco para darle un beso en la mejilla y cojo una patata frita cruda de la fuente que ya está cocinando para llevar a la cena de esta noche—. ¿Tu especialidad? —Le pregunto con una sonrisa.

—Por supuesto, el pueblo adora mi pavo con patatas al curry. ¿Qué planes tienes para hoy? Tus hermanos se acaban de marchar al río ya.

—No creo que haga nada especial, este año me apetece descansar. —Miento, desde que La Bestia me acompaña, no siento cansancio alguno, aunque sigo odiando madrugar.

—¿Bromeas? ¡Es el uno de julio! Y mira por la ventana —la señala—, hace un sol radiante, parece que el cielo sabe que hoy no puede llover. —Se carcajea mientras sigue partiendo patatas.

—Ya lo veo —comento frotándome el espacio entre los ojos, punto donde más me duele la cabeza cuando hace sol.

—Toma, ve a despertar a tu prima —dice dándome una caja de donuts recientes—, he ido a comprarlos esta mañana.

—Mejor dejamos que se despierte sola, no hay motivo para que se levante tan temprano.

—Venga, será su primer día de Canadá con nosotros, merece un buen despertar. ¿Y qué mejor que tu primo con una caja de deliciosos donuts? —Sonríe y vuelve a darme la caja, la pega a mi pecho y me empuja hacia atrás.

—Vale. —Asiento nada convencido de esto y salgo de la cocina para subir las escaleras hacia la segunda planta.

Me detengo fuera de su dormitorio para escuchar el interior, su respiración acompasada me indica que está dormida, así que abro despacio la puerta y me adentro en silencio. Su cuerpo semidesnudo y destapado me atrae como un puto obseso, han pasado unos pocos días desde que... bueno, desde aquello, y el corte de su brazo ya está prácticamente curado.

Me paseo sobre la moqueta de su habitación y echo un vistazo a mi alrededor. No ha decorado apenas nada, a excepción de una fotografía de su padre que tiene en la mesilla de noche. Un cuaderno sobre la cama me llama la atención, está en el lado derecho y ella tumbada hacia el izquierdo, así que me arriesgo a curiosear un poco. Me siento en el borde y lo abro, sin poder creer lo que ven mis ojos. Paso unos cuantos de árboles y bosques, hasta llegar al de un hombre con los dientes tan puntiagudos como sus dedos, con los cuales está cubriéndose unos ojos blancos y vacíos. Paso la página y me encuentro con otro similar, solo que el hombre tiene una enorme sonrisa perturbadora y terrorífica; después, otro de una pareja de esqueletos cogidos de la mano, sobre un puente y una enorme luna llena en frente. Y el resto son similares: muerte, parejas de esqueletos, cementerios, perros del infierno y decenas de cosas tan perturbadoras como yo mismo.

—¡Suelta eso! —Su pie golpea mi pecho con fuerza y me hace caer al suelo soltando el libro sobre la cama.

—Tranquilízate —digo levantándome despacio—, he venido a traerte el desayuno. —Señalo los donuts con la cabeza y ella entorna los ojos.

—Y de paso has decidido mirar lo que no es tuyo.

—Lo siento, estaba en tu cama y me ha podido la curiosidad.

Valerie niega con la cabeza y se cubre con la sábana, cruza las piernas y acaricia la cubierta de su cuaderno.

—Sé lo que estás pensando —comenta segundos después—, que estoy loca, ¿verdad? —Me mira y yo niego mientras rodeo la cama, no debo estar tan cerca de ella.

—De hecho, creo que son muy buenos, no imaginé que se te diera tan bien dibujar.

—Kieran. —Frunce el ceño y luego arquea una ceja—. No es la clase de cosas que una chica como yo debería pintar. Sé que piensas que tengo algún trastorno por encontrarte todas estas cosas...

VALERIE

No soy capaz de mirarle, siento vergüenza porque ha visto esta parte de mí que tanto me he empeñado en ocultar durante años, ni siquiera mi padre ha visto nunca mis dibujos. Al menos no los que más me gustan.

—Yo no soy quien para decir lo que debes y no debes pintar. No me gusta juzgar a las personas.

—¿No te parece extraño?

—Bueno, te gusta el arte oscuro, a mucha gente le gusta. Ahora cómete los donuts y no le hagas el feo a tu tío, que ha ido a comprártelos esta mañana.

—Oye... —Le llamo antes de que salga del dormitorio, se detiene y vuelve a girarse—. Deberíamos hablar de...

—No tenemos que hablar de nada, no pasó nada. Fue un error —dice con absoluto convencimiento.

—Me alegra saber que estamos de acuerdo. —Guardamos silencio unos segundos y entonces asiento—. Gracias por los donuts.

—De nada.

Hoy es el día de Canadá, fiesta nacional. Otros años lo he pasado con mis amigas en el lago, bailando, contando historias, comiendo y pasando el rato. Este año, en cambio, creo que no lo celebraré, aunque mi tío comentó algo de que se hace una cena en el ayuntamiento. La verdad es

que no me apetece mucho estar sola, echo de menos a mi padre y a veces me pregunto cómo le irán las cosas. Ya llevo casi cuatro semanas aquí, hemos intercambiado unas cuantas cartas, pero no es suficiente para no extrañarlo.

—¡Feliz día de Canadá! —exclama mi tío en cuanto me ve entrar en la cocina.

—Igualmente. —Sonrío y me acerco cuando extiende los brazos para abrazarme—. Gracias por los donuts, estaban delicioso.

—De nada, me alegra que te hayan gustado. Oye, ¿por qué no te pones el bañador y te vas con Kieran y con tus primos al río?

—¿Se han ido Luke y Charles?

—Sí, hace un rato se fueron con sus amigos. Podemos hacer bocadillos y os vais con ellos hasta la tarde, a las cuatro ponen la sesión de cine, ya te conté que es tradición ver una película antes de reunirnos con el resto del pueblo para cenar.

—Sí, lo recuerdo.

—¿Dónde está tu primo?

—Supongo que en su habitación.

—Estoy aquí —dice entonces a nuestra espalda—, ¿qué pasa?

—Venga, ponte el bañador y lleva a Valerie al río, que vea cómo celebramos aquí la autonomía de Canadá.

—Te he dicho que no iba a ir, papá. Si quiere puedo llevarla y que se quede con Charles y Luke.

—Lo que ella quiera.

—Prefiero no ir, creo que voy a salir a dar un paseo y ya después voy contigo al cine, tío. —Le dedico una sonrisa convencida para que no insista, y de reojo veo cómo Kieran parece sentirse aliviado.

—De acuerdo, cielo, como prefieras.

—¿Necesitas que te ayude con la cena?

—No, tranquila, ve a hacer tus cosas.

Asiento y salgo de la cocina detrás de Kieran, el cual ha salido a fumarse un cigarro en el porche. Me asomo y me encuentro con sus penetrantes ojos negros escudriñándome igual que hace una semana en la bañera. Siento un impulso desconocido que provoca que me acerque a él, no se mueve, pero sí se pone alerta cuando me detengo muy cerca de su rostro. Le quito el cigarro de entre los dedos y le doy una profunda calada, inhalo el humo y después lo expulso muy despacio.

—No sabía que fumaras.

—Ni yo.

10. FIESTA DEL 1 DE JULIO – PARTE 1

VALERIE

Trato de contenerme, de verdad que sí, pero algo me hace sostener a Kieran por el pelo, ponerme de puntillas y estampar mis labios contra los suyos sin motivo y sin previo aviso. Él me aparta con una mano en el pecho, parece analizar mi mirada y luchar consigo mismo por comprender algo que ni yo misma soy capaz. Entonces me sujeta por el cuello y me empuja con violencia hasta que mi espalda choca contra la pared de la casa. Sus manos sujetan mi cabeza y mi rostro, y no duda en besarme de un modo nada sutil. Introduce la lengua y de mi garganta sale un pequeño gruñido cuando atrapa mi labio inferior con sus dientes y muerde.

—Te comería —masculla con la mandíbula tensionada a la vez que noto el sabor a hierro de mi propia sangre en la boca.

—Pe-perdona. —Cierro los ojos y me escabullo hacia un lado con el dedo índice tocando la herida del labio—. No sé por qué he hecho eso.

—Ven aquí, espérate. —Me sujeta por la muñeca y da un paso hacia mí, sostiene mi mirada unos segundos y después se acerca despacio, pasa la lengua por mi labio y vuelve a mirarme—. Dejará de sangrar. Ahora dime, ¿por qué te ha dado ese impulso de besarme, Valerie? No es la primera vez que haces algo de lo que después te arrepientes.

—Te he besado porque quería besarte, no tengo otra explicación —contesto sin más.

—A pesar de que hace un momento hemos acordado que lo de la última vez fue un error.

—Sí, a pesar de ello.

—¿Eres consciente de que lo que dices no se corresponde con lo que después haces? —insiste y sus pupilas bailan entre mis ojos.

—Sí, pero no sé cómo controlarlo.

—Espérame aquí, iré a por hielo para que te pongas. —Señala el labio y rompe el contacto visual—. De lo contrario, se hinchará.

Permanezco en el mismo lugar con un intenso sentimiento de confusión. Me odio a mí misma por no saber bien lo que me sucede cuando estoy con Kieran, por no ser capaz de controlar lo que sea que me hace ir hasta él.

—Ten, será mejor que mi padre no te vea hasta que se cure.

—¿Y cómo va a ser eso posible si acabas de hacérmelo?

—No te preocupes, no tardará mucho en cerrarse.

No entiendo sus palabras, pero tampoco lo cuestiono, hace tiempo que preferí no hacer preguntas acerca de él o de por qué actúa como lo hace. ¿Cómo podría reclamarle nada cuando ni yo misma soy capaz de dejar las malditas manos quietas?

—¿Cómo se supone que voy a hacer para que no lo vea?

—Vayamos a dar un paseo por el bosque.

KIERAN

Sé que me he obligado a mí mismo a no pasar tiempo a solas con ella, pero no puedo permitir que mi padre vea el mordisco que tiene en el labio inferior, cuya culpabilidad no puedo atribuírsela a La Bestia. Eso se lo he hecho yo, Kieran Norwood.

—No creas que he olvidado lo de aquella noche en Calgary con esa chica —comenta tras varios minutos en silencio, cuando ya hemos dejado la casa atrás y comenzamos a adentrarnos en el bosque.

—Ni yo tus tetas pegadas a la ventana hace unas cuantas mañanas.

Se detiene un segundo para clavar su mirada en mí, separa los labios con la intención de decir algo, pero parece reconsiderarlo puesto que vuelve a cerrarlos y continúa andando. Yo la sigo un par de pasos por detrás, observando sus piernas bajo esa falda vaquera que me muero por hacer pedazos. El problema es que no solo haría pedazos la falda, probablemente el cuerpo de Valerie la acompañaría.

—Nunca había conocido a un chico tan callado como tú.

—Yo tampoco a una chica tan bipolar como tú.

—Vale ya, ¿no? —resopla y vuelve a detenerse, cruza los brazos y alza una ceja—. ¿Vas a seguir rebatiendo todo lo que te diga?

—Es que no eres la más indicada para hablar, Valerie. Yo soy raro, pero tú también.

—¿Qué se supone que significa eso? No soy yo la que disfruta lamiendo la sangre de otros.

—Pero sí eres la que se corre cuando el tío al que le gusta la sangre se entierra entre sus piernas.

—¿Por qué te gusta la sangre? —Su tono de voz es claramente de nerviosismo, solo le falta tartamudear—. ¿Es algún tipo de... parafilia?

—Sí, una muy mala.

Las hojas secas crujen bajo mis pies a medida que me acerco a ella, sé que está asustada, pero no retrocede, tan solo sostiene mi mirada y aguarda a ver cuál será mi próximo movimiento.

—Solo puedo pensar en meterte en una bañera llena de sangre y follarte hasta que tus gemidos lleguen a los oídos de cada puto vecino del pueblo. —Levanto su barbilla con mi mano, ella entreabre la boca y yo deslizo mis labios por la línea de su mandíbula.

Alcanzo el lóbulo de su oreja y lo acaricio con la lengua, a continuación rozo muy levemente la arteria de su cuello y me veo obligado a cerrar los ojos para controlarme y que la Bestia no se entere de lo que estoy haciendo. Entonces, contra todo pronóstico, mis dedos se ven entrelazados con los suyos antes de guiarme hasta sus piernas, ascender por dentro de la falda y detenerse sobre la tela de sus bragas.

—Valerie, no tienes ni puta idea de lo que estás haciendo.

—Valerie no está —susurra sobre mis labios antes de besarme.

No puedo explicar de dónde proviene la fuerza con la que me empuja para hacerme caer de espaldas contra el suelo, me observa unos segundos y después se arrodilla, trepa por mi cuerpo hasta llegar a mi boca y vuelve a besarme. Tiro con fuerza de su pelo para separarla de mí, aunque lo que en realidad deseo es fundirme con el abrasador calor de su piel.

—Tienes que parar, alejarte y... —Su lengua me interrumpe, a la vez que mete una mano entre los dos y comienza a masajear mi polla por encima del pantalón deportivo.

—Vaya, estás deseando que te devuelva el favor —ronronea con una sonrisa que no había visto hasta ahora. Una expresión tan lujuriosa como macabra.

Consigue dejarme sin palabras los suficientes segundos como para que le dé tiempo a tirar hacia abajo de los pantalones y el *bóxer*, y rodear todo el grosor con su mano derecha.

—¿Qué estás haciendo, Valerie? —Sujeto su rostro antes de que pueda dar un paso más, y

establezco contacto visual con ella.

Rompe a reír y se desliza sin apartar la mirada, de tal modo que su boca queda justo frente a mi miembro.

—¿Quieres que finja que me sacas la verdad o prefieres que te la chupe de una vez?

—¿Qué has dicho?

—Que te calles —ordena adquiriendo un semblante serio y autoritario a la vez que con una mano pega mi espalda al musgo y la hierba bajo mi cuerpo—. Y disfrutes.

Dejo de oponerme.

Cierro los ojos y jadeo cuando me envuelve por completo con su boca, cuando la mueve arriba y abajo a la par que la mano. Llevo las mías a su cabeza y retiro todo el pelo moreno hacia un lado para poder observarla bien, la excitación es bestial y lo que llevo dentro empieza a ansiar mucho más. Entonces se detiene, su rostro está serio y vuelve a subir por mi cuerpo hasta quedar ligeramente tumbada encima de mí, desvío la mirada a sus labios cuando saca la lengua despacio, la pasa por el mordisco que le he dado hace un rato y ella misma se muerde en el mismo punto.

—Sé perfectamente lo que desees, Kieran —dice mientras gotas de sangre brotan y resbalan por su barbilla.

Sujeto su cabeza con violencia y la beso de un modo frenético, giro sobre mí mismo para colocarme encima de ella y lamo el mordisco sabiendo que esto no puede tener un buen final. La niebla que me ciega está empezando a espesarse y mis pensamientos cada vez son más difusos.

No quiero matarla. No puedo matarla.

—¿Kieran? —pregunta confundida cuando me alejo un momento—. ¡Kieran! —Me empuja para quitarme de encima, y se aleja aterrada con las manos entre las hojas y los pies empujando su cuerpo.

—Valerie, ¿qué...?

—Dios mío, estoy sangrando. ¡Ay! —exclama tras tocar la herida del labio—. ¿Qué ha pasado? ¿Cómo...? —Mira a su alrededor y sus ojos aterrizan en mi enorme erección, entonces se levanta rápidamente y niega con la cabeza—. No entiendo nada.

—¿Es algún tipo de broma? —cuestiono a la vez que frunzo el ceño—. Tú me has besado a mí, ¿recuerdas? Tú te has metido mi...

—¡Para! —Mueve las manos y no deja de negar con la cabeza frenéticamente—. Me marchó, no sé lo que ha pasado, pero yo no... —Deja la frase en el aire y echa a correr hacia la casa.

—¡Deberías ir a un puto psiquiatra! —grito con frustración antes de masturbarme.

11. FIESTA DEL 1 DE JULIO – PARTE 2

VALERIE

Corro igual que si un depredador me estuviese persiguiendo, rodeo la casa para no tener que pasar por la cocina y subo silenciosamente hasta mi dormitorio intentando que mi tío no me escuche. Cierro la puerta sin hacer ruido y pongo el pestillo, me miro al espejo y acerco mi rostro cubierto de lágrimas

—Pero ¿qué me pasa?

Lo sabes de sobra, querida.

—¡Basta! —Doy un puñetazo a mi reflejo y el cristal se hace pedazos, cayendo algunos de ellos sobre la madera—. Basta... —gimoteo y me dejo caer al suelo, alargo la mano para coger un pañuelo de papel de la mesilla y me seco la sangre del labio.

Mi cuaderno de dibujo asoma bajo la cama, lo observo y empiezo a pasar las páginas, dándome cuenta de que estoy peor de lo que pensaba. ¿Quién en su sano juicio dibujaría esas cosas? Kieran tiene razón, debería ir a un psiquiatra y medicarme, esto que me está sucediendo no es normal.

*

Me cambio de ropa tras darme una ducha para acudir a la sesión de cine con mi tío. Me decido por un vestido con estampado floral por encima de las rodillas, atado con una cremallera desde el escote hasta abajo. El mordisco en mi labio casi ha desaparecido por completo, con la misma rapidez que el corte en el brazo. Ya no me pregunto cómo eso es posible, al parecer con Kieran todo es posible. Puede que yo tenga un problema, pero él también, joder.

—¡Val! —llama mi tío desde el salón.

—¡Ya bajo!

Dejo mi teléfono móvil cargando en la habitación porque no va a llamarme nadie, así que prefiero no tener que llevar bolso para guardarlo. Tampoco necesitare dinero porque el cine hoy es gratuito y la cena también.

—¿Estás lista? —pregunta cuando llego al recibidor, y yo asiento—. Bien, nos vamos entonces, ya he metido la comida en el maletero.

Miro a mi alrededor con disimulo, no he vuelto a ver a Kieran desde que me marché corriendo del bosque.

—¿Kieran no viene?

—Se ha ido en su coche, ha dicho que nos veríamos más tarde.

—Oh, vale.

En pocos minutos llegamos al centro del pueblo, estaciona la camioneta en un espacio libre y me dedica una sonrisa emocionada antes de que salgamos para encaminarnos hacia el cine.

—Aquí es —dice señalándolo—, no es gran cosa si lo comparas con Calgary, pero suelen

poner buenas películas. Deberías empezar a venir más, hay chicas muy simpáticas con las que seguro te llevarías fenomenal.

Que no se esfuerce, el sexo femenino nos odia.

—Claro, lo pensaré. —Sonríe y miro a ambos lados antes de cruzar la calle.

Algunos chicos celebran con botellines de cerveza mientras ríen con sus amigas y novias, aguardando a que la hora se acerque para entrar a ver la película que se proyectará hoy.

—¿Ya se sabe qué película van a poner?

—*Muertos del pasado*, se llama.

—Qué título tan sugerente...

—Lo sé, podrían haber escogido otra un poco más adecuada, pero lo sometieron a votación en la página web del pueblo y, bueno, la mayoría de las personas que utilizan internet aquí son jóvenes.

—Ya veo.

Sigo a mi tío y espero a que compre unas palomitas y un par de refrescos, después me presenta a algunos de sus amigos y clientes del taller, y el hijo de uno de ellos parece tener la edad de Kieran.

—Hola, soy Roy, no te había visto nunca por aquí. —Estrecho su mano y le dedico una sonrisa cuando mi tío y el resto avanzan unos pasos y nos dejan atrás.

—Sí, es que no salgo mucho. Hace unas tres o cuatro semanas que llegué, la verdad es que he perdido la cuenta, los días son bastantes tranquilos por aquí.

—¿Eres prima de Kieran?

—Sí, ¿lo conoces? —Juego con los mechones de mi pelo mientras caminamos hacia el interior de la sala.

—Digamos que éramos buenos amigos y ya no lo somos tanto.

Percibo la risa incómoda que suelta a mismo tiempo que rasca su nuca y me ofrece asiento en una butaca libre de la novena fila. Mi tío se ha sentado alguna más adelante, no sé si debería ir con él o quedarme aquí.

—Tu padre y mi tío se han sentado allí. —Los señalo.

—Ya eres mayorcita para poder sentarte donde quieras, ¿no? —Tuerce la sonrisa y yo asiento mientras paso por delante de él para dejar de interrumpir el paso al resto de la gente.

—¿Has dicho que Kieran y tú ya no sois amigos? —Retomo la conversación cuando ya estamos los dos sentados.

—No, hace algunos años que nos distanciamos y desde entonces ya no salimos con la misma gente.

—¿Puedo preguntar qué pasó? —Meto un puñado de palomitas en la boca mientras espero que responda.

—Bueno, fue en una fiesta. —Se aclara la garganta y baja un poco el tono de voz—. Kieran estaba saliendo con una chica y... Fue un error, habíamos bebido mucho. Abigail me besó y, lo que al comienzo parecía un juego tonto, acabó en algo mayor.

—Le traicionasteis.

—Sí. Supongo que sí. —Se mete la pajita en la boca y da un sorbo a su refresco.

—¿Qué hizo él cuando se enteró?

—Me dio una paliza, merecida claro. Ni siquiera me defendí.

—¿Y con ella?

—La dejó, no volvió a dirigirle la palabra.

—Y ella... ¿está por aquí?

—Mmm... —Gira la cabeza para mirar a su alrededor, lo que me indica que efectivamente esa chica continúa en el pueblo—. No la veo, aunque no me extraña. Gib suele pasar de estas cosas, seguramente estará emborrachándose en el río con sus amigas.

—¿Cuántos años tiene?

Roy gira un poco en su butaca y sonríe mientras entorna los ojos.

—¿A qué viene ese interés por la ex novia de tu primo?

—Nada —digo encogiéndome de hombros—, por conocerlo un poco mejor. No suele hablar mucho conmigo.

—Kieran no habla mucho con nadie.

KIERAN

Contengo mis impulsos cuando entro en la sala de cine y veo cómo Valerie entabla conversación con Roy. Noto cómo cada gota de sangre de mi organismo entra en ebullición a medida que él miente acerca de lo sucedido aquella noche. No fue Gib quien lo besó, él la besó a ella. Cierto es que después ella prosiguió y acabaron follando en la habitación de aquella casa en la que nos encontrábamos de fiesta. Era uno de julio, igual que hoy hace cuatro años.

—¿Qué miras? —pregunta Frank a mi lado, hasta que sigue mi mirada y luego exhala despacio.

—Joder, ¿no hay otras tías en el pueblo en quién fijarse? —Charles chasquea la lengua y a continuación me sujeta por el brazo cuando doy un paso demasiado alterado—. No vayas a cometer una imprudencia. —Me advierte.

—¿Vas a detenerme?

—Lo haré si armas un escándalo. —Me desafía inflando las aletas de su nariz mientras su mirada me deja claro que no le quedará más remedio.

Esta tarde tiene turno y el uniforme que lleva puesto le obliga a hacer que la ley se cumpla, de modo que decido asentir para no meterlo en problemas.

—Venga, solo ignora a ese imbécil —sugiere Frank.

Pasamos por delante de ellos para sentarnos junto a nuestro padre, pero todo está casi lleno ya cuando llegamos hasta ellos, de modo que regresamos y nos colocamos en la fila de butacas justo detrás de Roy y Valerie.

—Hola, primita. —La saluda Frank con una sonrisa.

—Hola, no os había visto —comenta y se pone nerviosa al darse cuenta de que estoy junto a Charles, tras ella por la derecha.

—Estabas entretenida, es normal —continúa mi hermano mayor, y yo no aparto la mirada cuando Roy me busca.

—Em... sí, ya conocéis a Roy, imagino.

El ambiente se ha vuelto incómodo, así que agradezco cuando las luces se apagan para dar comienzo a la película.

La siguiente hora intento centrarme en la pantalla, pero no soy capaz de dejar de mirar a Valerie medio metro por delante. Roy comenta cosas en su oído acerca de los protagonistas de la película, que han hecho una *ouija* y después de liberar al demonio, están muriendo uno por uno. A él le parece gracioso, pero ella no tiene pinta de estar divirtiéndose; de hecho, diría que no está disfrutando en absoluto.

—Menos mal que ha terminado —dice mi hermano pequeño mientras salimos del cine—, estoy muerto de hambre.

—Aquí están mis chicos. —Papá pasa los brazos por encima de mis hombros y de los de Frank—. ¿Me ayudáis a meter las bandejas de comida en el ayuntamiento?

—Sí, vamos —contesto y me apresuro a alejarme del grupo cuando escucho la risa de Valeria aproximarse. Risa provocada por el desgraciado de Roy Montgomery.

Solo he tenido una relación seria en mi vida, desde los diecinueve hasta casi los veinte. Abigail es una chica del pueblo con la que prácticamente me he criado, fuimos juntos a la escuela y después al instituto, aunque ella siempre al curso de mi hermano pequeño. Sus padres regentan la única gasolinera de la zona y ella era la que nos conseguía el alcohol cuando aún no teníamos edad. Tiene tres años menos que yo, pero siempre la recuerdo saliendo con chicos mayores y, con sinceridad, poco recomendables. Creo que yo fui su novio más inocente. Digamos que le van los tipos malos de verdad, si siguiéramos juntos ahora mismo, gozaría como nunca.

Aquella noche Roy bebió más de lo que su cuerpo podía soportar, lo retaron a terminarse el barril de cerveza y, si hay algo que no pueda evitar, es un reto. Insistí en que se estaba pasando, pero no me escuchó. Gib también bebió demasiado, no fui consciente del tonto entre ellos hasta que los encontré literalmente follando en una habitación. Eso fue un duro golpe para mí a nivel psicológico. Después de lo que mi madre le hizo a mi padre, el destino quiso que a mí me pasara lo mismo.

Ese episodio de mi vida me destrozó.

12. ¿POR QUÉ TE TORTURAS, VALERIE?

KIERAN

Observo apoyado en la pared mientras me fumo un cigarro cómo los vecinos del pueblo van metiendo toda la comida que cariñosamente han cocinado para la cena del 1 de julio. Creo que es bueno mantener las tradiciones y unirnos al menos una vez al año no viene del todo mal, así puedo ver a personas que normalmente no veo.

—¿Piensas hacer algo más en toda la noche aparte de fumar como un carretero?

Giro el rostro ante la pregunta de Abigail, o Gib, como casi todos la llamamos. Bueno, yo hacía mucho que no cruzaba palabra con ella y, la verdad, no sé cómo sentirme al respecto ahora que la tengo a un par de metros.

—¿Te queda algún hueco en el cuerpo para más tatuajes? Por lo que veo has batido un récord —comento observando sus piernas bajo los pantalones vaqueros cortos que lleva, y la piel de su abdomen y brazos por la camiseta de tirantes por encima del ombligo.

—Hay huecos en zonas del cuerpo que no están a la vista.

Camina hasta apoyarse a mi lado y me quita el cigarrillo de entre los dedos para fumar ella. Pierdo la vista de nuevo entre los vecinos y dejamos que un silencio nos envuelva durante algunos segundos.

—¿No crees que cuatro años son suficientes para que lo hayas superado, campeón? Ya has demostrado tu valía como macho, podrías dejar de ser tan capullo ya.

—Estas de coña, ¿verdad? —Me carcajeo y volteo para mirarla, su ceja izquierda se alza mientras da otra calada y expulsa el humo por la nariz.

—Me follé a tu mejor amigo —recuerda explícitamente—. Supéralo.

—Lo superé hace mucho. —Miento convencido.

—Eso no te lo crees ni tú.

Niego con la cabeza y la ignoro tras recuperar mi cigarro, doy un par de caladas rápidas y lo tiro antes de separarme de la pared para marcharme.

—Eh. —Me llama entonces y yo me detengo, aunque no giro para mirarla—. Pásate por la hoguera después, hacer un poco de vida social no te matará.

«No, podría matarte a ti», pienso mientras sigo caminando.

Entonces me percató de que Valerie me está observando de reojo desde las escaleras del ayuntamiento, en las cuales se encuentra sentada junto, una vez más, Roy Montgomery.

—¿Entramos? —Me pregunta Frank apareciendo por mi espalda junto a mi hermano mayor.

—Sí, vamos.

A medida que nos acercamos, puedo escuchar el pulso de Valerie acelerarse bajo sus arterias, las cuales tengo cada vez más ganas de vaciar. Cuando estamos ya casi frente a ellos, Charles la invita a entrar con nosotros y ella acepta tras disculparse con Roy, el cual no me quita los ojos de encima. Hago un amago irremediable de detenerme para decirle algo, pero mi hermano mayor me clava los dedos en el brazo para que continúe caminando a la vez que me lanza una mirada significativa. Inhalo en profundidad y termino de subir las escaleras.

—No puedo estar vigilándote toda la jodida noche —susurra cuando Frank y Valerie se

adelantan.

—No hace falta.

—No me gustaría que terminases la celebración en el calabozo, Kieran. No me hagas esto, me miran con lupa.

En sus ojos puedo ver su preocupación, cree que le están poniendo a prueba y que el *Sheriff* no le quita los ojos de encima, sé que no sería adecuado que tuviera que detener a su propio hermano.

—No pasará nada. Seré bueno, lo prometo —insisto cuando arquea una ceja.

Apuro la tercera cerveza mientras escucho los chistes de mi padre, ya en la parte de los postres. A todos les gustan los chistes de Benjamin Norwood y ya es tradición acabar las cenas con ellos; reímos y me relajo un poco a pesar de tener a la tentación con piernas sentada frente a mí.

—¡Muy bueno! —Aplauden los vecinos cuando termina de hablar, yo sujeto el cigarro entre mis labios y me uno a la celebración recostándome un poco en la silla.

Entonces me tenso de inmediato al sentir una mano ascendiendo por mi muslo, miro al frente y me percató de que Valerie no está en el mismo lugar de hace diez segundos. Abro los ojos con desconcierto y muevo la cabeza a ambos lados para comprobar si alguien más se ha dado cuenta, pero todos parecen ya bastante ebrios y felices como para reparar en nada más allá de la tarta de chocolate de la señora Reent y los chistes de mi padre.

Levanto con disimulo el mantel que cae casi hasta el suelo y me encuentro con sus ojos inundados de lujuria, acompañados de la misma sonrisa traviesa y macabra que me dedicó en el bosque.

—¿Eres bipolar? —Le pregunto en voz baja sin mirarla directamente.

Asiente con la cabeza y separa mis piernas aún más a la vez que se coloca de rodillas entre ellas, masajea mi entrepierna y yo me veo obligado a soltar una bocanada de aire y a fingir una nueva carcajada cuando escucho cómo el resto se ríe también.

—Valerie, para, ¿crees que voy a poder disimular si continuas? —Bajo las manos para detenerla y ella se muerde el labio con excitación.

—Vamos la baño, quiero que me folles ahora.

—¡Shh! Dios. —Me aseguro de que nadie la ha escuchado y retiro la silla hacia atrás con brusquedad, dejándola debajo de la mesa.

Me inventaría una excusa para salir de aquí, pero nadie está prestándome atención, así que paso entre las largas mesas improvisadas con tablones y abro las puertas para recibir el aire de la noche.

—Putita loca —murmuro a la vez que doy otro trago a la cerveza.

VALERIE

Pero ¿qué narices estoy haciendo debajo de la mesa? Frunzo el ceño abrumada por la confusión mientras me arrastro sobre las rodillas hasta mi silla.

—¿Qué hacías ahí debajo? —cuestiona mi primo Frank entre risas al verme salir.

—Se-se me había caído el... —miro alrededor y cojo lo primero que veo— tenedor.

—¿Has visto a Kieran? —Notamos que no está frente a mí y niego con la cabeza, no sé lo que ha pasado en los últimos minutos, ni tampoco cómo he llegado al suelo.

—No, disculpadme. —Me levanto y aliso mi vestido a la vez que me aclaro la garganta—. Necesito un poco de aire, hace mucho calor aquí dentro.

—¿Quieres que te acompañe? —ofrece Charles.

—No, tranquilo, solo será un momento. Enseguida vuelvo.

Me alejo de la gente y respiro profundamente para aclarar mis ideas mientras camino por el pasillo que lleva a la salida del ayuntamiento, pero entonces la puerta se abre y Kieran entra por ella. Ambos nos detenemos unos segundos antes de retomar nuestro camino ahora más despacio.

—¿Ibas a buscarme para terminar lo que has empezado? —cuestiona entornando los ojos cuando llegamos a estar el uno frente al otro.

—¿Qué? —Niego confusa—. ¿De qué hablas?

Tensa la mandíbula y de repente me sujeta con fuerza por el brazo, ahogo un grito y rápidamente me arrastra hasta la primera estancia que encuentra: el baño de chicos. Abre la puerta de uno de los servicios y me empuja dentro, me sigue y cierra tras él con pestillo.

—Kieran, déjame salir —pido en una mezcla de sentimientos entre miedo y excitación.

—No hasta que me digas qué cojones te propones. Me estás haciendo perder la puta cabeza y te juro por Dios que no quieres llevarme al límite.

—No sé de qué hablas —insisto—. Si es por lo del bosque de esta mañana, ya te he dicho que...

—Por lo del bosque, por lo que acabas de hacer ahí dentro, por pegar tus tetas a la ventana cuando sabes que estoy mirando, ¿quieres que siga?

—¿Qué he hecho ahí dentro? —pregunto desconcertada recordando que estaba bajo la mesa sin saber cómo había llegado hasta ahí.

—Deja de tomarme el pelo —advierte a la vez que coloca las manos en mi cintura y pega mi cuerpo a la pared.

—No te estoy tomando el pelo, te juro que no sé de qué me estás hablando.

Su boca está muy cerca de la mía y no puedo engañarme, la humedad bajo mis bragas no pasaría desapercibida. Kieran es mi primo y esto no está bien, sentirme excitada con él no está bien, y disculparme a mí misma alegando que soy adoptada y en realidad no somos primos de sangre, tampoco está bien.

—Valerie, acabas de meterte debajo de la mesa —murmura con los ojos cerrados llenando sus pulmones de aire—, me has tocado la polla otra vez y si no llego a marcharme, habrías acabado haciéndome una mamada frente a todo el jodido pueblo.

—Bueno, está claro que has perdido la cabeza. —Rio y niego con la cabeza.

—Te aseguro que no soy yo el que ha perdido la cabeza —contesta al mismo tiempo que tira de mi mano y pega mi palma a su notable erección—. Esto lo has provocado tú.

—¡Estás enfermo! —exclamo dándole un empujón tan fuerte que su espalda choca contra las baldosas de enfrente.

Kieran me observa cubierto de desesperación y aparentemente confusión, sus ojos me inspeccionan y se deslizan por el contorno de mi cuerpo. Entonces da un paso hacia mí, pero en lugar de proseguir, se sienta en el inodoro y apoya la espalda en el respaldo. Lleva las manos hasta la cremallera de sus pantalones vaqueros y los desabrocha sin despegar sus ojos de los míos. A pesar de no bajar la vista, puedo ver cómo envuelve su miembro con una mano y comienza a masturbarse sin pudor alguno. Quiero decir algo, salir corriendo, pero una fuerza interior no me permite moverme, en su lugar, la excitación es cada vez más grande y no puedo evitar rozar los muslos con incomodidad por la necesidad de tocarme a mí misma de igual forma que está haciendo él.

—Puedo olerte desde aquí, Valerie —dice en medio de un jadeo—. ¿Por qué te torturas? Podría ser tan fácil...

13. LOS CELOS NUNCA SON BUENOS

VALERIE

No soy consciente de mis actos hasta que termino de bajar la cremallera del vestido floreado hasta abajo, el cual cae a mis pies dejándome solo en bragas. Kieran acaricia mis pechos con sus ojos y aumenta la velocidad de su mano cuando yo introduzco la mía por dentro de la tela blanca.

—No podemos follar porque somos primos, ¿cierto? —deduce cuando gimo al sentir cómo mis propios dedos se abren paso en mi interior. Asiento—. Entonces no vuelvas a intentar ponerme cachondo porque te aseguro que la próxima vez no seré responsable de mis actos.

—¿Es una amenaza?

Sin esperármelo en absoluto, estira la mano que hace un momento estaba alrededor de su polla y sujeta con fuerza mis bragas, haciéndome caminar hasta posicionarme entre sus piernas. Alza la vista para mirarme y al mismo tiempo me las baja hasta dejarme desnuda por completo.

—Estás deseando que pierda la lengua entre tus muslos igual que aquel día en el baño, ¿me equivoco?

—No, no te equivocas —respondo sin ser capaz de mentirle.

—Lo que yo deseo va mucho más lejos, Valerie —dice mientras me hace retroceder un paso antes de cerrar sus piernas y hacer que yo abra las mías a su alrededor—. ¿Quieres saberlo? —Sus graves susurros son como un hechizo para mis sentidos, así que solo me limito a asentir mientras él me guía—. Quiero fundirme contigo hasta que no haya un puto milímetro que nos separe —continúa mientras sus dedos se clavan en mi cintura a la vez que hace que mi cuerpo descienda—. Quiero que sepas lo que es sentirme dentro de ti.

Un fuerte pinchazo entre mis muslos es el indicativo de que está haciendo exactamente lo que ha dicho.

KIERAN

Mi polla entra en ella con una facilidad sorprendente, no tengo idea de si realmente es virgen o no, pero ahora mismo lo único que puedo pensar es en destrozarla entre estas cuatro paredes y darle el mayor orgasmo de su puta vida.

Sus manos se sujetan a mis hombros y clava las yemas de los dedos a medida que guío sus movimientos. Mis ojos no se separan de los suyos, necesito saber lo que piensa, saber si es la misma chica tímida que conozco o si, por el contrario, ha vuelto a mutar a la salvaje que dice no ser Valerie y me intenta desnudar en medio del bosque.

—Esto no tiene vuelta atrás, ¿lo comprendes?

—Sí. —Gime y yo tapo rápidamente su boca cuando escuchamos un ruido en la puerta de los servicios.

Entonces puedo ver cómo sus ojos se iluminan a medida que sonríe y aparta mi mano para poder acercar sus labios a mis oídos.

—¿Te imaginas el escándalo en el pueblo si todos se enterasen de que Kieran Norwood se está follando a su inocente primita en los baños del ayuntamiento? —murmura a la vez que alza su

pelvis y hace que me introduzca en ella profundamente.

—Pero ¿la has visto bien? —La voz de Roy Montgomery me llega desde el otro lado de la puerta, ante lo que siento cómo toda la sangre de mi cuerpo entra en ebullición—. Tengo que follarme a ese inocente angelito como sea.

—Kieran te mata —comenta el imbécil de Cord, al cual también consideraba amigo años atrás.

El grifo de algún lavabo se abre en medio de sus carcajadas, Valerie sujeta mis mejillas entre sus manos y me obliga a mirarla; su sonrisa es ahora aún más malévola que antes, el ritmo de sus caderas aumenta y yo no soy capaz de concentrarme en tantos estímulos a la vez. Siento la ira y la excitación en la misma medida, La Bestia se ha enterado de lo que estoy haciendo y no sé si desea más la sangre de ese cabrón de ahí fuera, o la de la chica que estoy profanando aquí dentro.

Trato de que Valerie se detenga, pero mi esfuerzo no es el suficiente como para que ella lo perciba.

—Kieran es un payaso, ni siquiera me ha dicho nada cuando nos ha visto juntos.

—La verdad es que hace tiempo que dejó de ser el mismo, apenas se le ve por el pueblo —comenta Cord.

—Pretende parecer misterioso y peligroso con ese silencio y esas miradas que lanza a todo el mundo, pero yo sé que en el fondo es un cobarde.

—Lo he visto hablando con Gib antes.

Se dan algunos segundos de silencio antes de que Roy responda, en los cuales puedo ver cómo la Valerie loca está empezando a perder el control. No sé cuánto tiempo más podré mantenerla en silencio.

—Paso de Gib, puede hacer lo que le dé la gana. Valerie se me ha metido en la cabeza ahora y no pienso parar hasta que consiga tumbarla en el asiento trasero de mi coche.

Me levanto impulsivamente y, cuando tengo la mano en el pestillo de la puerta para salir y reventar a este hijo de puta contra los espejos del servicio, Valerie tira de mi mano, coloca las suyas a cada costado de mi cabeza y cierra los ojos.

De repente una inquietante paz me envuelve, mis párpados caen sin yo poder hacer nada por evitarlo y lo único que veo es una neblina roja volviéndose cada vez más negra. De algún modo, toda la rabia que aún conservo dentro es canalizada hacia mi interior en lugar de al exterior; y explota. Siento cómo cada partícula de mi cuerpo se desprende violentamente de mi ser y el sentimiento que experimento al destrozar y acabar con la vida de alguien, me envuelve multiplicado por mil. Puedo verme a mí mismo temblando, las rodillas me fallan y cuando vuelvo a abrir los ojos, no sé los segundos o los minutos que han pasado, solo sé que me encuentro arrodillado frente a Valerie mientras ella acaricia mi cabeza y susurra que ya ha pasado.

VALERIE

Lucho con fuerza por seguir aquí, por conseguir que esta cabrona que tantos años me ha robado, no vuelva a tomar el control; sin embargo, esta lucha solo la ganaré de un modo que se escapa a mi voluntad.

Sacudo la cabeza y la confusión que siento es inmensa. Kieran alza la vista y se pone de pie, balbucea algo que no logro escuchar, ya que sus labios se mueven, pero nada llega a mis oídos.

—¿Qué hacías en el suelo? ¿Qué ha pasado?

Me siento mareada y mis bragas están por los tobillos, de modo que me las subo y rebobino hasta el momento en el que Kieran me ha colocado sobre él y luego... Ya está, ya no recuerdo

nada desde ahí.

—Eso quisiera saber yo, ¿qué ha sido eso que acabas de hacerme? —Su desconcierto parece todavía más grande que el mío.

—¿Qué te he hecho?

—Oye... Mira, será mejor que salgamos de aquí antes de que alguien nos eche en falta.

Me mira de arriba abajo un par de segundos y casi me atrevería a decir que habría salido corriendo si no fuese por la puerta del servicio. ¿Acaso es miedo lo que he visto en su mirada? ¿Qué narices acaba de suceder?

Camino tras él hacia el salón de actos donde se está celebrando la cena, pero la gente ya ha comenzado a salir y enseguida lo pierdo de vista. Me muerdo la mejilla por dentro al sentir la humedad bajo mis bragas y golpeo mi mente interiormente por no recordar nada, ¿hemos llegado a hacerlo?

—Pareces perdida —habla Roy a mi espalda.

—Un poco. —Sonrío y me tenso cuando posiciona la mano en mi espalda y me insta a caminar.

—Vamos, te acompaño. Ahora los jóvenes vamos al río y se celebra una buena fiesta allí, ya hay algunos que llevan desde esta mañana.

—Sí, mis primos me han comentado algo. —Miro a mi espalda no muy segura de marcharme con él—. Tal vez debería esperarlos, si no me ven se preocuparán.

—He visto cómo se marchaban justo antes de entrar a buscarte, les he dicho que yo te llevaría.

—Oh... ¿Estás seguro? Kieran estaba...

Me callo porque no puedo decirle que acabo de salir del servicio de chicos con él, preguntaría qué hacíamos allí juntos y ni yo misma tengo una respuesta clara.

—Si lo prefieres puedes buscar tú misma cómo llegar —indica cuando ya estamos en la calle.

—¡Vamos, tío! —Le grita un chico desde su coche, el cual está aparcado unos metros por delante. Dentro de él hay más personas, entre ellas, la chica que vi antes hablando con Kieran.

—Está bien, gracias por llevarme.

—Es placer es mío, bonita. Te aseguro que esta noche será memorable.

14. SOY UN VAMPIRO

KIERAN

Consumo un cigarro tras otro camino al río con la intención de distraerme y no seguir dando vueltas a lo que ha sucedido con Valerie en el baño del ayuntamiento, sin embargo, es imposible que me lo saque de la cabeza. Ella simplemente ha colocado los dedos en mi cabeza y ha conseguido hacerme entrar en un limbo de calma que nunca había experimentado, ha logrado dormir a La Bestia y toda la ira que estaba a punto de volcar en Roy, ha explotado en mi interior como si nada. ¿Qué puta explicación puede haber para esto? Ahora ya no sirve pensar que está loca o que es bipolar, ni tan siquiera que me vacila y finge no recordar las cosas, esto va mucho más allá. Esto no es humano.

—Mira que te haces de rogar.

Abigail me habla cuando aparco la camioneta y me bajo de ella, está bebiendo una cerveza e imagino que viene de mear o de enrollarse con alguno en la zona profunda del bosque.

—¿Ya me echabas de menos? —Le sigo el rollo para que me deje en paz mientras camino hacia el resto de la gente.

—Yo no, pero ella no ha dejado de buscarte con la mirada y de preguntar por ti —comenta señalando con el botellín a Valerie, la cual se encuentra sentada junto a Roy, y los que antes eran mis amigos, en la orilla del río.

—¿Qué pasa? No me digas que tu primita se ha pillado por ti y ahora no te deja en paz. —Ríe y posa una mano en mi hombro, la cual miro con seriedad.

—Abigail, lárgate.

Es lo último que le digo antes de dirigirme a donde se encuentran mis hermanos. Los dos están celebrando y pasando el rato, aunque Charles bebe un refresco en lugar de alcohol, puesto que hoy le toca guardia y en cualquier momento puede tener que ejercer su poder de policía. No es que en este pueblo la autoridad se tome muy en serio, ni siquiera la propia policía cumple la ley a rajatabla, pero se intenta.

—Dichosos los ojos —bromea Frank dándome una palmadita—, ¿te has perdido por ahí con alguna afortunada?

—Algo así —contesto sin entrar en detalles aceptando la cerveza que me pasa.

—Pues nuestra querida prima tampoco pierde el tiempo.

Sigo la dirección de su mirada y siento cómo algo dentro de mí da un vuelco al ver cómo Roy se acerca a ella y la besa. Valerie no opone resistencia, le devuelve el beso e incluso añade un par de caricias por el medio.

Esta no es ella, no al menos la Valerie normal que todos conocen, tengo que detenerla antes de que vuelva a tener consciencia de la realidad y no recuerde lo que hace pegada a los jodidos labios de ese cabrón, del que me ocuparé más tarde.

—¿A dónde vas? Déjalos. —Mi hermano mayor coloca una mano en mi pecho con autoridad.

—No, Valerie no es así, seguro que le ha echado algo en la bebida o vete tú a saber.

—No exageres, solo se está divirtiendo —dice el pequeño poniendo los ojos en blanco—.

Oye, sé que es una putada que justamente sea con Roy, pero ella ha elegido, respeta su decisión.

Niego con la cabeza a la vez que la respiración se me empieza a acelerar, esto no va a acabar bien. Mis hermanos siguen a lo suyo cuando les digo que no voy a hacer nada, pero no quito los ojos de encima a la pareja, sé que en cualquier momento...

—¿Qué pasa? ¿Qué he hecho? —Roy alza la voz cuando Valerie le empuja con fuerza para apartarla de ella.

—¡Kieran! —Charles me llama cuando tiro el botellín de cerveza al suelo y me aproximo a paso acelerado.

—¿Por qué estabas besándome? —pregunta Valerie tirando hacia abajo de su vestido para cubrirse las piernas mientras se levanta.

—¿Disculpa? Los dos nos besábamos —contesta Roy riendo y mirando a sus amigos desconcertado.

—Valerie, vámonos. —Rodeo su muñeca con mi mano y ella me mira asustada por lo confusa que se siente.

—Kieran Norwood, imposible librarme de ti, ¿eh? —vacila el gilipollas alardeando delante de su tropa.

—Valerie —insisto haciendo acopio de toda la paciencia que poseo ahora mismo para ignorarlo.

—Te estoy hablando.

Por un impulso instintivo, sujeto con fuerza la mano que ahora aprieta mi hombro, giro con rapidez y sin soltarla hago que se retuerza. Roy grita de dolor cuando los huesos de su antebrazo crujen salvajemente al astillarse debajo de la piel.

—¡Estás loco! —exclama alguna de sus amigas cuando todos corren a socorrerlo.

De reojo veo cómo Charles se acerca, así que vuelvo a mirar a Valerie y ella no duda en seguirme corriendo para alejarnos de toda la gente y perdernos en la oscuridad del bosque.

VALERIE

Me dejo guiar por Kieran en una casi completa oscuridad, entre árboles, hojas caídas y ruidos de la profundidad del bosque. No tengo idea alguna de donde me lleva, pero, no sé por qué, es la única persona con la que me siento a salvo.

Cuando ya llevamos varios minutos corriendo, se detiene en seco y voltea la cabeza para mirarme soltando mi mano.

—¿Dónde estamos?

—En mi lugar secreto —contesta mostrándome entonces la entrada a una cueva escondida bajo un matorral que seguramente él colocó la última vez que estuvo aquí—. Sígueme.

Lo imito y me agacho para poder caminar por dentro de este socavón de poco más de un metro de altura, apenas avanzamos unos pocos segundos cuando el espacio se hace un poco más ancho y alto, mostrándome al final una imagen salida del sueño de cualquier amante de la naturaleza.

—¿Qué te parece? Lo descubrí hace unos meses —comenta sentándose en el borde de un enorme acantilado, con la diferencia de que no hay océano alguno, acaba en una extensión del propio bosque y de las montañas.

—Nunca había visto tanto verde junto, es impresionante. —Me siento a su lado, pero no dejo las piernas colgando como él, las recojo contra mi pecho y las abrazo.

Guardamos silencio lo que me parece una eternidad, pero no es incómodo, simplemente observamos la inmensidad del paisaje montañoso iluminado solo por la luna, y nos dejamos llevar

por el sonido de la noche.

—Valerie, soy un vampiro —dice de pronto.

Giro el rostro hacia él y lo observo sin decir nada, buscando algún atisbo de humor en él, algo que me indique que solo es una broma para hablar. Pero no lo encuentro.

—Eres un vampiro —repito en voz alta, lo que hace que salido de mi boca, suene aún más loco.

—Crees que te estoy tomando el pelo, ¿verdad?

—¿Lo estás haciendo?

—No, estoy siendo sincero, y eres la única persona que lo sabe.

Asiento y vuelvo a mirar al frente, dejo la vista perdida en el horizonte y de algún modo mi mente comienza a recorrer cada extraño momento que hemos vivido juntos, cada cosa rara que me ha pasado o que he sentido desde que llegué y lo vi.

—Bien, de acuerdo.

—¿Bien, de acuerdo? —Sujeta mi mejilla con su mano y yo me sobresalto—. Valerie, soy un vampiro. Una persona que murió y despertó convertido en una bestia que mata a mujeres.

—¿Eres el responsable de la muerte de todas esas chicas de Calgary que han salido en el periódico?

Su cabeza asiente y traga saliva, observándome.

—La chica con la que entraste al motel aquel, ¿la mataste?

Vuelve a asentir, expectante por ver cual será mi reacción.

—Por eso he estado perdiendo la consciencia y sin saber lo que pasaba... —murmuro para mí misma.

—No, yo no soy el responsable de eso, a ti no te he hecho nada. Por eso te estoy contando esto, Valerie, porque hay algo en ti que tampoco es normal.

—¿De qué hablas?

—Actúas de una forma y a los pocos minutos de otra, y no recuerdas lo que has hecho antes. De repente eres una chica lanzada sedienta de sexo, y al momento vuelves a la Valerie tímida que no entiende cómo ha llegado ahí.

—Yo no... —Cierro mis ojos con fuerza negando con la cabeza.

—Eh, está bien, conmigo no tienes que fingir o que asustarte. Después de todo, aquí La Bestia soy yo, no tú.

—¿Vas a matarme? —pregunto clavando mis pupilas en las suyas.

—No quiero hacerlo, pero no me lo pones nada fácil cuando te lanzas a mi boca o a otras partes de mi cuerpo. Me cuesta un mundo controlarme contigo, no te haces una idea de lo duro que está siendo no... —Se muerde los labios y por un segundo desvía la mirada a mi cuello antes de volver a mis ojos—. Lo que no entiendo es por qué no te sorprendes, o por qué no tienes miedo.

—Tengo miedo —digo con rapidez—, pero si ahora mismo intento escapar, no tendré la mínima posibilidad. Me atraparías sin esfuerzo. —Me encojo de hombros porque sé que esa es la realidad—. Y no me sorprende porque desde que te conocí han pasado cosas muy raras; tu gusto por la sangre, la forma en la que consigues que las heridas se me cierren solo con pasar tu lengua por encima, el modo en el que haces que te diga todo lo que pienso sin poder evitarlo... No voy a negar que se me pasó por la cabeza que eras algún tipo de criatura sobrenatural, y yo siempre he creído en todo eso.

—Si quieres marcharte, no voy a detenerte ni a hacerte daño —habla con la vista perdida en el horizonte—. Soy un monstruo, un animal salvaje incapaz de controlar sus instintos asesinos. No imaginas lo que es para mí el tener que arrebatarte la vida de otra persona para saciarme, para

satisfacerme.

—¿Cuánto hace que eres... que te pasa esto?

—Menos de un año. Tengo la esperanza de que poco a poco podré controlarme más, y de que algún día podré dejar de asesinar.

—Bueno, perdona que rompa tus esperanzas, pero si eres un vampiro como afirmas ser, necesitas la sangre para vivir. ¿Has probado con animales?

—No me sacian, Valerie. No es la sangre en sí, es la sensación, lo que experimento al estar follando y corriéndome mientras apago la existencia de otra persona.

—¿Las matas mientras te las follas? —pregunto girándome hacia él.

No sé muy bien por qué, pero el cuerpo me pide tocarlo, acariciar la piel de su rostro y pasar el pulgar por sus labios.

—Oye, ¿qué parte de que no puedo controlarme no has entendido? —cuestiona cuando apoyo una mano en su hombro y paso cada una de mis piernas por un lado de su cuerpo.

—Estoy segura de que conmigo sí puedes —susurro antes de plantar mis labios en los suyos.

15. OSCURO Y PERVERSO

KIERAN

—¿Ves? —digo apartando a Valerie de mi cuerpo y creando un espacio entre los dos.

—¿Qué pasa?

—A esto me refiero, ahora mismo no eres la Valerie normal.

Su sonrisa se curva de un modo perturbador al tiempo que retira su pelo a un lado, sostengo su mirada y trato de meterme en su cabeza, pero no lo siento de igual forma que las otras veces.

—¿Quién eres?

—El vampiro quiere saber mi nombre real —habla con la misma cadencia en la voz que el resto de las veces en las que algo me decía que no era la Valerie que conozco.

—¿Por qué mis poderes no funcionan contigo? —inquiero alejándome un poco de ella—. Y aquello que me hiciste en el baño, fuiste tú, ¿verdad?

—¿A qué quieres que responda primero? —Ríe con una seguridad que Valerie nunca ha poseído.

—Tu nombre.

—Nihasa.

—¿Eres un demonio?

—Correcto.

—Joder, joder. —Me froto la cabeza y retrocedo para ponerme en pie y salir de la cueva.

—No me digas que La Bestia me tiene miedo. —Se carcajea mientras me sigue.

—La Bestia está dormida, y te aseguro que no quieres despertarla —digo cuando ya estamos en el bosque de nuevo—. Explícame qué cojones está pasando, ¿qué haces... ahí? —La señalo a ella misma sin saber bien cómo preguntar o cuál es la pregunta correcta para aclarar la gran confusión que tengo ahora mismo.

—Es una historia muy larga —dice dando un par de pasos hacia mí, coloca las manos en mi pecho y se pone de puntillas para depositar un beso en mis labios—. ¿Por qué no pasamos un buen rato y después finjo que puedes sacarme toda la verdad?

—Porque no. —La separo de mí y pone los ojos en blanco—. ¿Quién es la real, la Valerie que conozco o tú?

—Yo. Esa niñata solo ha estado conteniéndome todos estos años, pero tú has logrado algo que nunca creí posible. En tu presencia, con el tacto de tus manos, de tu lengua... he despertado, y puedes estar seguro de que no pienso irme a ninguna parte.

—Pero en realidad sí que te vas. Valerie... Bueno, la otra Valerie...

—No intentes pensarlo mucho o te volverás loco —ríe restándole importancia—. Es cierto, ella siempre acaba regresando y mandándome a la puta oscuridad, pero cuanto más tiempo paso contigo, más fuerte me vuelvo. Te necesito, Kieran. Ella no... Mierda. —Sacude la cabeza y debe sentir un desvanecimiento porque tengo que sujetarla para que no se caiga al suelo.

—¿Valerie?

—¿Qué ha pasado?
—Joder —mascullo y siento que me va a explotar la cabeza—. ¿Cómo te sientes?
—Mareada. ¿Qué hacemos aquí? Estábamos dentro de la cueva y...
—¿Qué es lo último que recuerdas?
—Nada, nos hemos sentado en el borde del acantilado ese y estábamos en silencio, luego... no sé, está todo borroso.
—Qué hija de puta —murmuro para mí al darme cuenta de que cuando he confesado ser un vampiro y ella ha fingido tener miedo, solo era la otra haciendo una actuación de Óscar.
—¿Qué?
—Nada, es mejor que volvamos a casa, la noche se está haciendo muy larga.
—Sí, ¿conoces el camino?
—Claro, vamos.
Mientras atravesamos el bosque en la oscuridad y el silencio, no puedo dejar de pensar en cuántas otras ocasiones habré creído estar hablando con Valerie cuando en realidad era la otra. ¿Cuánto sabe Valerie? ¿Acaso me ha besado ella en alguna ocasión, o ha sido la otra? El día de la bañera, cuando nos besamos y lamí la sangre de su brazo, el modo en el que se corrió en medio de todo eso, ¿era Valerie o era el demonio? ¿Cuánto conozco a la chica que camina algunos pasos por detrás de mí ahora mismo?

VALERIE

Todo es demasiado confuso, cada día me duele más la cabeza y me siento fuera de mi cuerpo, como si estuviese soñando despierta y viendo todo en la distancia. Hay cosas que he hecho con Kieran, que en realidad no sé si han sucedido de verdad porque apenas lo recuerdo, no era dueña de mis movimientos. Me odio por sentirme así y no saber cómo evitarlo, ¿por qué tengo que ser un bicho raro y no puedo ser como el resto de las chicas que estaban hoy en la fiesta del río?

—¿Quieres que te traiga una infusión? —pregunta Kieran cuando entramos en casa.
—No, gracias. Estoy muy cansada, solo quiero dormir.
—De acuerdo.

Subo las escaleras sin atreverme ni tener fuerzas para preguntarle qué ha pasado durante ese vacío que tengo del rato en el bosque. No sé si quiero saber la respuesta, solo quiero que esta horrible sensación desaparezca y poder ser la misma que era antes de conocer a Kieran.

Me quito el vestido y, sin mirarme al espejo como solía hacer antes, voy directa a la cama. Me escondo bajo el edredón y las sábanas, y simplemente intento dejar en blanco la cabeza para conseguir dormirme en el menor tiempo posible.

Mis pies se arrastran por el suelo, intento pararlos, pero no soy capaz. Veo cómo mi cabeza se mueve hacia ambos lados, comprobando que no hay nadie en el pasillo, y de pronto empiezo a subir las escaleras hacia el dormitorio de Kieran. Maldita sea, no, este es el último sitio en el que debería estar.

Deja de luchar contra mí.

—¡No! —exclamo en voz baja sin poder detenerme—. Dios mío, estoy loca.

Giro el pomo de la puerta despacio y la empujo sin que haga el menor ruido al abrirse. Kieran duerme boca arriba, con la sábana cubriendo su cuerpo solo hasta la cintura y el rostro relajado. Me siento en el borde del colchón y deslizo la yema de los dedos por su torso sin poder evitarlo, algo hace que el deseo crezca dentro de mí, que me piquen las manos por la necesidad de tocarlo

por todas partes.

—Valerie —susurra cuando se despierta y me encuentra ahí, ataviada únicamente con unas bragas blancas y una camiseta de tirantes sin sujetador.

—Shh. —Coloco dos dedos en sus labios y paso una pierna por encima de él para tumbarme y alcanzar su boca.

No tarda ni dos segundos en corresponderme con más deseo del que esperaba. Puedo notar sus caricias en mi espalda, en mi trasero, acercándose a su entrepierna y haciendo que todo mi cuerpo se estremezca. Me rodea con su brazo y gira sobre sí mismo haciendo que yo quede debajo de él, sus ojos me observan en silencio, realizando una pregunta muda que yo contesto con un beso.

Dejo que me desnude por completo y que sus dedos se encarguen de darme tanto placer como soy capaz de experimentar sin que el resto de la casa se despierte y nos pille. Puedo ver cómo su mandíbula se tensiona cada vez que gimo, cada vez que emito cualquier tipo de sonido procedente de los movimientos de sus dedos, de su lengua y de todo su cuerpo.

—Valerie, no puedo, tienes que irte —dice apretando las sábanas con los puños a la vez que cierra los ojos y la respiración se le dispara.

Acaricio el contorno de las venas que se le marcan en los antebrazos por la fuerza que está haciendo. Intenta levantarse, pero lo sujeto con las piernas y hago que todo él se introduzca en mi interior, provocando un gruñido aterrador procedente de lo más profundo de su garganta.

—Tú me has llevado a esto —susurra antes de volver a besarme y comenzar a penetrarme sin contenerse más.

Sus embestidas son brutales y profundas, lo hace igual que un animal salvaje, sin poner el menor cuidado o ser delicado. Escucho algunas palabras sueltas que salen de su boca, como si luchase consigo mismo. Siento el tacto de sus dientes cuando los desliza por mi clavícula arriba y abajo, acariciando la delicada piel sin llegar a morderla.

—Lo siento. —Escucho su voz angustiada instantes antes de sentir un intenso dolor cuando algo se clava violentamente en mi cuello.

Intento hablar, pero no sale ningún sonido de mi boca. Puedo notar cómo me voy desinflando, igual que un globo pinchado, cuando la sangre sale a borbotones del orificio que él ha causado. El dolor disminuye a medida que los segundos pasan, la sensación del tacto ya no es la misma, aunque sé que él tiene la boca en el mismo punto porque noto su lengua en mi piel, recogiendo toda esa sangre que sale.

—Kieran. —Consigo decir a duras penas en un hilillo de voz.

Entonces él se aparta bruscamente, sus ojos se encuentran con los míos y es en ese momento cuando sé que no volveré a ver la luz de un nuevo día; cuando un completo, perverso y absoluto vacío me devuelve la mirada. Irremediablemente me dejo llevar por la oscuridad y el frío que debe significar la muerte.

16. RESURRECCIÓN

KIERAN

Me llevo las manos a la cabeza a la vez que retrocedo hasta que mi espalda toca la puerta de mi dormitorio. El cuerpo inerte de Valerie yace sobre mi cama rodeado del color carmesí de la sangre que no he recogido con mi lengua, la sangre que ahora penetra en el colchón de igual forma que yo la he penetrado a ella mientras apagaba sus últimos segundos de vida.

—¡Joder! —exclamo dando una patada al balón de baloncesto que hay en el suelo.

Un crujido en la madera de la planta inferior hace que algo haga clic en mi cabeza y salga del ensimismamiento en el que me encuentro. Soy incapaz de apartar los ojos de la macabra escena que La Bestia ha provocado y que yo no he podido evitar, pero debo reaccionar y arreglar este puto desastre.

Lo primero que hago es vestirme con ropa deportiva y una sudadera con capucha, luego envuelvo el cuerpo con la colcha, tratando de no mirar más su rostro, y lo sello con unas cuerdas que saco del armario.

—Esto no me puede estar pasando —mascullo con rabia por pensar en lo que todo esto conllevará.

No voy a librarme de ser investigado, yo he sido el último en verla cuando salimos corriendo hacia el bosque después de, por cierto, destrozar el brazo de Roy, por lo que tampoco voy a librarme. De hecho, me extraña que Charles no haya aparecido ya por aquí para detenerme.

—Qué desastre, Dios. —Me apresuro a abrir la ventana de la buhardilla en la que duermo y que, convenientemente, da a la parte trasera de la casa, hacia el bosque.

No es la mejor idea lanzar el cuerpo por aquí, pero lo es mucho menos que me pillen sacándolo por la puerta. No sé ni qué hora es, pero aún no ha amanecido, seguro que apenas hemos dormido una o dos horas desde que llegamos.

Inclino el edredón por la repisa de la ventana y dejo que el propio peso haga que vuelque y aterrice en la hierba varios metros por debajo. Después quito las sábanas, y todo lo que ha tocado la sangre, y también lo tiro antes de saltar yo. Por suerte, la sangre no ha alcanzado el colchón como pensaba.

Coloco el cuerpo en mi hombro y me adentro en la profundidad de los árboles todo lo que puedo, hasta que creo que estoy lo suficientemente lejos como para enterrarlo. Empiezo a cavar con la pala que he cogido del garaje, y hago un buen hoyo sin mucho esfuerzo y en poco tiempo, deposito dentro a Valerie con todas las sábanas y la ropa manchada, y vuelvo a taparlo con tierra sin esperar ni dejar que los sentimientos me puedan. Echo por encima hojas caídas y ramas partidas de los árboles de alrededor, y regreso a casa ocupándome de borrar mis huellas a medida que voy andando.

Escucho en la lejanía el motor de un coche que no conozco, así que trepo por la fachada para entrar de nuevo en mi habitación, hacer la cama y fingir que duermo.

¿Cómo ha podido suceder esto? Todo lo que no quería que pasase, lo que más me aterraba y lo

que más he intentado evitar. Valerie. Muy a mi pesar, empezaba a sentir algo por ella, algo que sabía que no era correcto y que estaba mal por el vínculo que nos unía, porque, a pesar de no ser primos de sangre, era como si lo fuésemos. Al menos para nuestra familia.

—¿Kieran? —Las pisadas de Charles en las escaleras, acompañadas de su voz, hacen que me tense bajo las sábanas limpias—. Kieran —repite ya en mi habitación.

—¿Qué quieres? —pregunto sin abrir los ojos.

—No me has dejado otra opción, te lo advertí.

—¿Has venido a detenerme?

—Así es, Roy te ha denunciado por agresión. Tienes que acompañarme a comisaría a prestar declaración, mi compañero está aquí, así que levántate.

Entonces alzo la vista y veo que otro policía está de pie a su lado.

—¿Puede ser por la mañana? —pregunto con una sonrisa sarcástica.

—Vamos. Voy a despertar a Valerie, es testigo y también tiene que venir con nosotros.

—Bien, ¿podéis darme un poco de intimidad? —digo antes de destaparme y enseñarles que, en realidad, ya estoy vestido.

—Sí, baja enseguida. —Mi hermano mayor le hace una señal con la cabeza a su compañero y los dos se van a despertar a mi prima, quien, con seguridad, no se encuentra en la cama.

Espero a que lo comprueben por ellos mismos, y a que la busquen por toda la casa, antes de salir bostezando y fingiendo normalidad. Cuando llego al salón, se reúnen conmigo y su rostro es más de preocupación que de acusación.

—¿Has visto a Valerie? Os fuisteis juntos.

—¿No está en su habitación?

—Si estuviera no te lo preguntaría, ¿no te parece?

—Pues no lo sé, vinimos a casa y nos fuimos a dormir.

—¿Crees que ha podido quedar con alguien después de que tú te acostaras? —interroga el otro policía.

—Es posible, yo cuando me duermo no me entero de nada, si ha salido no la he escuchado. —Me encojo de hombros y subo la cremallera de la sudadera con aire desenfadado—. Ya volverá.

—Está bien, vámonos. Papá sigue con el alcalde jugando a las cartas, seguro que se les hace de día —comenta Charles mientras vamos hacia el coche—. Espero que Valerie regrese antes de que él vuelva a casa.

Lo dudo.

Cuando entramos en comisaría a eso de las cuatro de la madrugada, al primero que veo es a Roy con sus padres sentado en una mesa junto a un par de agentes de policía. Tiene el brazo escayolado y en cabestrillo, pero no me hace sentir ningún tipo de culpabilidad, es lo menos que podría haberle hecho teniendo en cuenta de lo que soy capaz.

Lo ignoro cuando intenta levantarse para venir a por mí lleno de ira, pero su padre y un agente lo sujetan. Yo ni siquiera lo miro. Sigo a mi hermano mayor a una sala al fondo del pasillo y me explica que vendrán ahora a tomarme declaración y que él no puede estar presente por eso del parentesco, pero que ya ha llamado a un abogado para que venga a representarme, y que está esperando para decírselo a mi padre para no joderle la noche.

—Kieran, cuéntame qué ha pasado —pide una policía intentando sonar amable, pero no abro la boca—. Es mejor que colabores, le has roto el brazo por tres partes a ese chico.

—No voy a decir nada hasta que hable con mi abogado, así que no se esfuerce. —Me recuesto en la silla y le dedico una sonrisa, ante lo que exhala un suspiro y asiente antes de levantarse de la silla y salir por la puerta.

Aguardo con calma unos cuantos minutos, pensando en cómo todo se ha ido a la mierda esta noche, en cómo la desaparición de Valerie pronto me azotará en la cara con la misma fuerza que un puto huracán. Entonces algo se enciende en mi cabeza y me inclino de golpe en la silla, restregándome el pelo con desesperación al darme cuenta de que he enterrado el cadáver con las sábanas y el edredón de mi cuarto, ambos llenos de mi ADN por todas partes, por no mencionar también los restos en el cuerpo de Valerie.

—Kieran, soy Lana, tu abogada —saluda entonces una mujer de unos cuarenta años tras entrar en la sala de interrogatorios.

Necesito salir de aquí lo antes posible para ir a solucionar la cagada que he hecho debido a que no tenía la misma cabeza fría que otras veces con las demás mujeres cuyas vidas he ido arrebatando en los últimos meses.

—Kieran.

—Sí, ¿qué pasa?

—Que te han detenido por agresión —repite la abogada a la que estaba ignorando.

—Ya, ¿cómo vas a sacarme de aquí?

—Primero necesito saber qué ha pasado, pero de verdad.

—Ha sido culpa de él, estaba besando a mi prima a la fuerza y yo simplemente he ido a ayudarla. Él me ha sujetado por detrás cuando estaba marchándome con ella para impedírmelo, así que me he dado la vuelta y me he defendido.

—Le has destrozado los huesos del brazo, Kieran. ¿No te parece que te has defendido de un modo un tanto excesivo?

—No mido la fuerza con la que me defiende, simplemente lo hago. Quería sacar a mi prima de ahí lo antes posible y ese cabrón se ha metido por el medio.

—De ahora en adelante evitaremos palabras como “cabrón”, no te ayudan en nada.

—Bien, ¿hasta cuando voy a tener que estar aquí?

—Unas horas más hasta que tramite tu fianza y puedas marcharte a casa hasta el día del juicio.

—¿En serio va a haber un juicio? Dios, no ha sido para tanto, joder. —Resoplo desesperado y me rasco la nuca mientras niego con la cabeza.

—Intentaré que esto pueda acabar de un modo amistoso, pero desde luego como poco tendrás que pagar una multa.

—Pues haz lo que puedas para que no sea muy grande.

—Lo haré, voy a mover todo el papeleo y después seguiremos hablando.

Asiento y dejo que se marche a hacer su trabajo que, espero, sea sacarme de aquí lo antes posible. Necesito llegar al bosque antes de que amanezca, luego será mucho más complicado desenterrar el cadáver a plena luz.

Bajo de la camioneta de mi padre en silencio por el cabreo que tiene, me ha echado una charla cojonuda sobre la responsabilidad y cómo evitar la violencia. Dice que he hecho bien en defender a mi prima, pero que no debí hacerlo de ese modo. Frank le ha contado que Roy también intentó golpéame, pero que yo fui más rápido, todo para sacarme la cara y que mi padre no se piense que soy un loco agresivo.

—Voy a acostarme —digo cuando entramos en casa.

—No, primero ve a la cocina y prepara el desayuno para todos, ya son las siete y media.

—Papá, me muero de sueño.

—Te aguantas, venga.

Mis hermanos me dedican una mirada de lastima y Frank se tira en el sofá mientras que Charles

me sigue a la cocina cuando nuestro padre se mete en el cuarto de baño.

—Creo que Valerie no ha vuelto. —Me dice en voz baja—. ¿No tienes idea de dónde puede haber ido? ¿Algún sitio que le guste o donde vaya a menudo?

—No tengo ni idea, no es que hable mucho conmigo. —Le doy la espalda para sacar una sartén del armario y comenzar a preparar el desayuno.

Mi padre, Frank y Charles se sientan en las sillas alrededor de la mesa mientras termino de freír un poco de bacon y hacer unas tostadas. Hablan sobre la partida de cartas que ha jugado papá y cómo ha ganado al alcalde y éste no se lo ha tomado muy bien. Cuando ya he servido la comida en los platos, me mira y hace un gesto con la cabeza hacia las escaleras.

—Ve a despertar a tu prima, seguro que el olor a bacon llega hasta su dormitorio.

—Y tanto que ha llegado, menuda delicia.

La sartén se me cae de las manos cuando la veo aparecer por la cocina, con el pelo mojado como si acabase de ducharse, unos pantalones vaqueros y un top negro con una camisa abierta por encima.

—Kieran, ¿estás dormido o qué? —pregunta mi padre mirándome con el ceño fruncido—. Recoge eso y venga, todos a desayunar.

17. NIHASA

KIERAN

No puedo dejar de mirar cómo ríe y hace bromas con mi padre y mis hermanos mientras desayunamos, no soy capaz de probar bocado y me encuentro completamente confundido. No hay rastro de la marca de mis dientes en su cuello, ni de cualquier otro signo de violencia o de haber estado enterrada durante horas.

—Ahora sí que me voy a dormir —comenta papá tras levantarse de la silla y frotar su barriga.

—Nosotros también. —Frank lo imita y Charles los sigue después de despedirse de nosotros.

Valerie se pone en pie y comienza a recoger los platos sin borrar la sonrisa de su rostro, yo simplemente la observo en silencio mientras limpia y tararea una canción en alto, como si esto fuese lo más normal del mundo. Charles le ha dicho que tiene que prestar declaración sobre lo sucedido, pero que la llevará más tarde.

—¿Vas a decir algo de una vez o piensas seguir mirándome así? —cuestiona a la vez que cierra el grifo y se limpia las manos con un trapo.

—¿Cómo es posible que estés aquí? Te maté, no tenías pulso, te desangraste.

—Mataste a Valerie, no a mí. —Curva la sonrisa y se acerca, acaricia mi rostro inclinándose despacio y deposita un beso en la comisura de mis labios—. Me has hecho regresar, Kieran, siempre estaré en deuda contigo.

—Nihasa —digo al recordar el nombre que me dijo en el bosque.

—Correcto, pero puedes seguir llamándome Valerie, no debe cambiar nada. En realidad ella no está muerta. Al menos no técnicamente hablando —comenta poniendo los ojos en blanco—. Pero digamos que ha caído en un profundo sueño.

—No lo entiendo. —Sacudo la cabeza y me froto los ojos a la vez que me siento en una silla, ella sonríe y luego me ofrece su mano.

—Acompáñame, te lo explicaré todo y será mucho más sencillo.

Dudo unos segundos, pero me doy cuenta de que no me queda más remedio que obedecerla y enterarme de cómo esto es posible, de quién es esta persona y qué ha sucedido con la otra Valerie.

La sigo a su dormitorio y echo un vistazo a la bolsa negra de basura que hay en el suelo junto a la puerta, la cual ella cierra cuando los dos estamos dentro.

—Es tu edredón, la sábana y mi ropa manchada de sangre —cuenta al seguir mi mirada—, me he encargado de que no quede ningún rastro.

—Me duele la cabeza. —Froto mis ojos y camino hasta su ventana para cerrar la cortina y que los rayos de sol no entren tan de lleno, después me siento en su cama y espero a que ella haga lo mismo frente a mí.

—Veamos, imagino que quieres saberlo todo desde el comienzo —dice cruzando las piernas sobre el colchón.

—Por favor.

—Bien, bueno, todo empezó hace diez años, cuando Valerie tenía ocho. Sus padres eran dos

pobres desgraciados, sin dinero, sin un hogar que darle y sin comida que llevarse a la boca. A pesar de eso, lo único que les interesaba era el dinero para comprar más droga y más caprichos para ellos, sin importarles que su hija se estuviese muriendo de hambre. Siempre la culparon a ella de todas sus malas decisiones, no fue un bebé deseado y, de hecho, cuando me la entregaron estaba al borde la muerte, desnutrida y enferma. —Hace una pausa, supongo que para dejar que vaya asimilando todo lo que me dice, y entonces continúa cuando asiento con la cabeza—. Conocieron a unos adoradores de Satán, unos imbéciles que pensaron saber lo que hacían, pero que no tuvieron ni puñetera idea. Decidieron invocar a un demonio para obtener riquezas y tesoros, su ambición fue tan desmedida que yo acudí a la llamada. En el ritual debían entregarme el alma de su hija a cambio de todo lo que deseaban, Valerie moriría y yo cumpliría sus deseos, pero los que montaron todo el ritual no sabían que en estas cosas siempre hay letra pequeña. —Ríe y niega con la cabeza ante un chiste que solo ella entiende—. Para ellos no fue un sacrificio porque estaban deseando librarse de la niña, no la amaban, no les costó ningún esfuerzo, de modo que el ritual dio un giro de 180° y todo ese poder se lo di a la pequeña Valerie al mismo tiempo que yo pasaba a ser parte de ella. Mi intención era matarla después y quedarme con su alma y su cuerpo, pero no contaba con que sus ansias de vivir serían tan grandes, ha estado anulándome durante todos estos años, hasta esta noche.

—La madre que me parió —maldigo y me cubro la cara con las manos apoyando los codos en las rodillas—. ¿Qué he hecho?

—La has liberado por fin, Valerie está dormidita como un bebé, igual que debió ser hace diez años, y yo he regresado. Tú me has hecho regresar al acabar con su vida mortal.

—¿Llegué a conocer a Valerie en algún momento?

—Apenas —confirma mis sospechas—, la mayor parte del tiempo era yo fingiendo ser ella. Desde que te conocí y pasaste la lengua por el corte de la herida que ella se hizo, fue como un chute de energía para mí, me despertaste de un modo sobrecogedor y conseguiste que cada día fuese más fuerte.

—¿Ella me besó en algún momento?

—No. Ella te temía, poco a poco dejó de luchar y cada vez me costaba menos apagarla, pero no se rindió hasta el último momento.

—No sé cómo sentirme —admito mientras la observo—. No sé si a quien conozco mejor es a ti o a ella, todo esto es una puta locura.

—A mí —dice sujetando mis mejillas—, a ella no la conocías, piensa que fue una chica más cuya vida arrebataste mientras te la follabas.

—Pero no me la follaba a ella, ¿verdad?

—No, era yo intentando despertar a La Bestia para que colaborase y por fin me ayudase a regresar.

—Me has utilizado.

—Soy un demonio, cielo, ¿qué esperabas?

VALERIE

Volver a sentirme yo misma por completo es sobrecogedor, saber todo el poder que por fin puedo desarrollar desde un cuerpo humano hace que la excitación no tenga fin. Esa sensación que he escuchado en tantas ocasiones, la adrenalina, por fin puede recorrer mis venas, más, solo más y de nadie más. No puedo creer que por fin haya conseguido mi objetivo, que después de diez años el resultado de aquel ritual haya tenido éxito. No voy a mentir, Valerie me caía bien, era

buena chica, pero demasiado sosa y aburrida para mí, ya era hora de que me tocara a mí vivir.

Es algo difícil de explicar, ella no ha muerto puesto que, de hacerlo, su cuerpo también habría quedado inservible, de modo que cuando Kieran la desangró y estuvo a punto de acabar con su vida, yo pude tomar todo el control y hacerme con su voluntad, dejando que ella quedara tan dormida que ya no pueda hacer nada por volver. Al menos no si yo no quiero, y eso es algo que no va a suceder.

—¿Tienes más preguntas? —Busco la mirada perdida de Kieran y paso la mano por delante de su rostro.

—Demasiadas, no consigo ordenar las ideas de mi cabeza. —Me observa en silencio y después se aclara la garganta—. ¿Cómo pudiste detener el ataque de La Bestia en el baño del ayuntamiento? Aquello habría sido una cacería si no hubieses intervenido.

—No fue nada, uno de mis muchos poderes —digo despreocupada.

—¿Muchos poderes? ¿Qué puedes hacer?

—Lo que quiera. —Sonrío y me gusta saber que tiene curiosidad por saber más de mí y que no me teme.

—¿Por ejemplo?

—Aparecer donde quiera —digo pestañeando y apareciendo a su espalda sentada en la cama con la espalda en el respaldo.

—¡Joder! —exclama sobresaltado a la vez que se pone de pie. Río cuando se lleva la mano al pecho, asustado—. ¿No podías hacerlo con Valerie?

—No, con ella apenas podía hacer nada, me tenía contenida.

—¿Qué más puedes hacer?

—Ya te he dicho que lo que quiera, soy un demonio, no olvides nunca eso.

—¿Piensas hacer daño a la gente? —pregunta alarmado con un tono más serio.

—¿Te refieres a matar personas como haces tú? —Sonrío y cruzo los pies uno sobre el otro.

—Yo no lo hago a propósito, desearía poder controlarme y apagar ese instinto asesino como hiciste tú ese día.

—Tranquilo, no me interesa llamar la atención, acabo de ganarme un cuerpo y no quisiera tener que cargarme a nadie para que me dejen en paz. Procuraré ser buena.

—¿Un demonio bueno? Serías el primero.

—¿Es que has conocido a muchos?

—No, pero he visto películas.

Estallo en una carcajada y él entorna los ojos, ofendido por no tomármelo en serio.

—Disculpa, pero es que no tienes ni puñetera idea. ¿Acaso los vampiros de las películas son iguales que tú?

—No.

—Pues ya está, ¿por qué crees entonces que los demonios lo somos? Todo eso es solo ficción, la realidad siempre la supera con creces. No necesito hacer el mal las veinticuatro horas si no es necesario, si nadie me toca las narices, puedo ser buena.

—Si tú lo dices. —Pone los ojos en blanco y se deja caer hacia atrás, tumbándose en la cama a mi lado—. ¿Puedes hacer que deje de ser un vampiro?

—Me temo que no, pero si pudiera tampoco lo haría. Eres una fuerza de la naturaleza, Kieran, inmortal igual que yo, tienes más poderes de los que conoces y una vida larga por delante para desarrollarlos y aprender a controlarlos.

—¿Cuántos años tienes? —cuestiona mirándome después de pasar un brazo por detrás de la cabeza para inclinarse y verme mejor.

—¿Conoces el dicho de: «Más sabe el diablo por viejo que por diablo»?

—Sí.

—Pues eso.

—¿Hay alguna forma de matarte? —pregunta entonces, ante lo que arquea una ceja y él sonríe por primera vez, un poco más relajado—. Simple curiosidad.

—Pues no, solo puede hacerse mediante un destierro, y ya no es posible porque las personas que me invocaron están muertas, y son ellos los que tendrían que hacer el ritual.

—¿Crees que hay otros vampiros en este pueblo o cerca?

—En el pueblo no, pero en Calgary sí. Lo sentí el día que te seguí hasta ese motel donde mataste a esa chica.

—Así que ese día también eras tú.

Asiento, aunque no era yo en toda mi esencia, pero siempre pude controlar en gran parte las acciones de Valerie. Él niega con la cabeza exhalando un suspiro.

—¿Podría matarte yo? ¿Qué pasaría si te muerdo y... hago lo mismo que antes cuando pensé que estabas muerta?

—Si lo que preguntas es si podrías matarme mientras follamos y La Bestia despierta, la respuesta es no. No puedes hacerme daño, Kieran, de ninguna forma. Si me muerdes, disfrutarás de toda la sangre que quieras hasta que te sacies, nos correremos y después tendremos que cambiar las sábanas para que nadie piense que hemos hecho una carnicería en la cama.

Asiente y retira la mirada con una pequeña sonrisa que trata de evitar, en vano. No hay nada que pueda esconderme, aunque él eso no lo sabe todavía, y pretendo que siga siendo así por el momento.

—¿Por qué no puedo leerte la mente?

—Porque soy más poderosa que tú.

—¿Tú puedes leérmela a mí?

—No. —Miento con convicción—. Pero puedo dejar que me la leas tú si quiero.

—A ver, hazlo —pide y se acerca despacio, sujeta mis mejillas con su mano y clava las pupilas en las mías con el rostro serio. Intento no reírme y dejo que haga su magia vampírica—. ¿En qué piensas ahora mismo?

—En follarte.

18. NO TE CONTENGAS, NO ES NECESARIO

KIERAN

Río ante su declaración y le digo que no soy idiota, que sé que eso lo ha dicho ella porque ha querido, no porque yo haya ejercido ningún poder sobre ella. Intenta convencerme de lo contrario, pero no sirve de nada, sé lo que siento cuando estoy sacándole la verdad a alguien, y ahora no ha sido el caso.

—Creo que necesito dormir, el puto sol me da un dolor horrible de cabeza —digo levantándome de la cama para salir de su dormitorio—. Oye, ¿tú no tienes ninguna debilidad?

—Sí, tú.

Niego con una sonrisa y ella me saca la lengua sin añadir nada más cuando me marchó y cierro su puerta.

Me tumbo en mi cama ya en la buhardilla, y miro al techo después de quitarme la ropa para estar más cómodo. Creo que necesitaré unos cuantos días para asumir y aceptar todo lo que ha pasado, han sido demasiadas cosas y mucha información en pocas horas. Valerie ha pasado de estar muerta por mi culpa, a aparecer por casa sin rasguño alguno, y convertida nada más y nada menos que en un demonio. El demonio de la ambición desmedida, Nihasa.

Lo cierto es que hablando con ella he comprobado que tiene razón en que es a ella a quien más he conocido, con quien en realidad he compartido todos los momentos que creí haber compartido con la otra Valerie callada y tímida. Solo era Nihasa fingiendo ser Valerie, probándome y utilizándome para hacerse cada vez más fuerte.

—Menuda puta película —murmuro para mí.

Me siento un poco mal por no sentir esa culpabilidad que debería al haber hecho que la otra Valerie muera, o se durma, pero lo cierto es que yo tampoco soy el mismo Kieran de hace un año. Y a esa chica apenas la conocía, podría ser otra cualquiera a las que le he quitado la vida, ni más importante ni menos. Obviamente no me gusta y siento culpa por arrebatárle su voluntad, pero no más que cuando lo hago con otras mujeres.

*

Mi padre me manda a casa a por una pieza que se le ha olvidado y necesita para un coche del taller en el que trabajamos, el cual yo heredaré. Detengo la camioneta en la puerta y me bajo arrastrando los bajos del mono de mecánico de camino al garaje donde me ha dicho que se encuentra lo que debo llevarle.

Hace dos días que todo lo de Valerie sucedió, y desde entonces la nueva ha sabido disimular bien para que mis hermanos y mi padre no sospechen, pero tengo que reconocer que el saber lo que es en realidad me da un morbo y causa en mí tantas cosas, que me ha costado no colarme en su dormitorio por la noche. El hecho de saber que puedo hacer lo que quiera con ella sin causarle el mínimo daño, es demasiado tentador.

Salgo con la pieza ya de camino a la camioneta, cuando escucho a mi espalda el sonido de la manguera que tenemos en la terraza de la planta baja, así que dejo la pieza en el suelo y rodeo la casa para echar un vistazo. Gran error. Valerie se encuentra en bikini, el agua empapa todo su cuerpo mientras pasa la mano por las partes más llamativas a modo de caricias. Sus ojos se encuentran con los míos cuando, sin darme cuenta, subo las escaleras hasta estar a unos pocos metros de ella.

—Estás hecho un asco —comenta señalando mi mono de trabajo lleno de grasa de motor y la camiseta blanca de tirantes sudada.

Se aproxima con la manguera encendida y no me resisto cuando me apunta con ella, al contrario, meto los dedos por el bajo de la camiseta para tirar hacia arriba de ella y quitármela. Pasa la lengua por sus labios al mismo tiempo que deja caer la manguera al suelo y se acerca, mis manos enseguida la sujetan por el trasero y la levantan para hacer que sus piernas abracen mi cadera al mismo tiempo que ella se lanza a mi boca. Camino con ella hasta una hamaca cercana de plástico blanco y hago que su espalda toque el respaldo sin separarme de ella.

Nos besamos sin ningún tipo de pudor ni cuidado, sus uñas en clavan con fuerza en mi espalda provocándome un dolor placentero que solo consigue ponérmela más dura. Sus pies tiran hacia abajo de mi mono de trabajo azul hasta que consigue quitármelo por completo, después me ayuda a desnudarla a ella y de un rápido movimiento que apenas percibo, aparece encima de mí y yo debajo.

—Eso es trampa —digo sonriendo cuando vuelve a besarme.

—Culpable —contesta con la misma expresión divertida.

Sus piernas se abren más cuando se posiciona justo sobre mi pelvis, separa su boca de la mía y por primera vez es ella la que clava sus pupilas en las mías, me pide en un susurro que no deje de mirarla y de un golpe brusco de cadera hace que la penetre profundamente. Un mundo nuevo se abre ante mis ojos como nunca antes había experimentado. Todo mi cuerpo arde igual que el puto infierno, sus manos me queman y la cabeza me da tantas vueltas que llega un punto en el que siento que nada nos sostiene, que ambos flotamos en el aire.

—No te contengas, no tienes que hacerlo —susurra en mi oído sin dejar de moverse sobre mí.

El pequeño, pero fiero animal que llevo dentro, parece escuchar sus palabras, porque enseguida siento cómo dejo de tener el control para pasárselo por completo a él. Entierro los dedos entre sus cabellos para sujetarlo en un puño con fuerza y atraer su cuello hasta mi boca, donde clavo los colmillos brutalmente y ya sin sentido alguno en mí mismo. La sangre de su arteria me baña al instante, sale a borbotones y siento que necesito estar yo encima para llevar el control, así que me levanto con ella y hago que caigamos al suelo de la terraza. Mi polla entra y sale de ella con más fuerza ahora que me encuentro en la posición adecuada, sus gemidos incontrolados acompañados de los desgarros que sus uñas están provocando en mi espalda, me llevan a un torbellino de sensaciones y chispazos de electricidad demasiado intensos.

A pesar de que parece estar desangrándose, su placer es cada vez mayor, me exige que la folle más deprisa y tira de pelo para besarme aun cuando mi boca está completamente cubierta de sangre; de su sangre.

Bajo la cabeza para lamer sus pezones y toda la sangre que se va desperdiciando por su cuerpo, sin poder evitar darle otro mordisco en la ingle por donde pasa otra de las arterias importantes y cuyo pulso puedo sentir al estar enterrado entre sus muslos.

—¡Ahh! —gime en el momento en que mis dientes la atraviesan.

Hago que mis dedos la penetren sin dejar de lamer todo lo que sale de ella hasta que, poco después, tira con fuerza de mi pelo para besarme y volver a hacer lo que sea que hace para

aparecer ella sobre mi cuerpo. Maldigo, pero me cierra la boca con la suya al mismo tiempo que ella comienza a follarme a mí. Entonces, y sin saber cómo, puedo escuchar palabras en mi cabeza, puedo sentir cómo comparto pensamiento con ella y cómo eso nos une todavía más si es que eso es posible.

Voy a correrme.

No sé de qué forma o por qué motivo, pero el hecho de sentirme tan dentro de ella en todos los aspectos provoca que mi orgasmo se detone pocos segundos después del de ella. Igual que un puto huracán, Valerie arrasa con todo mi ser cuando sus jadeos invaden cada uno de mis sentidos. Se sacude sobre mí, ante mi mirada impactada y, a la vez maravillada, al observar cómo su cuerpo está lleno de sangre, pero ya no hay rastro alguno de las mordidas que le he hecho.

Se deja caer sobre mi pecho y yo apoyo una mano en su espalda y otra en su cabeza durante los segundos que ambos necesitamos para que nuestra respiración se acompañe y vuelva a un ritmo normal. Entonces se levanta y me ofrece su mano para ayudarme, la cual acepto y observo cómo camina desnuda hasta la manguera para cogerla y apuntarme con ella.

—No querrás aparecer por el taller cubierto de sangre —dice con la sonrisa torcida mientras se acerca.

Alzo su barbilla con los dedos para inclinar su cabeza y poder besarla cuando levanta un brazo para que la manguera nos moje desde arriba, pero entonces me separo al sentir sus dos manos acariciándome. No me puedo creer lo que veo cuando levanto la cabeza y encuentro la manguera flotando sobre nuestras cabezas. La miro y ella estalla en una carcajada al ver mi expresión desconcertada.

—Te dije que tengo muchos poderes —recuerda volviendo a besarme.

—No puedo explicar con palabras lo que ha sido esto —digo negando con la cabeza después de que hayamos limpiado toda la sangre de la hamaca y del suelo. Menos mal que hay rendijas y todo ha caído a la hierba de debajo—. ¿Cómo has hecho que sienta que flotaba y todo lo demás?

—Es lo que tiene el infierno, cariño, que es divertido y excitante. —Me guiña un ojo y me lanza mi ropa interior—. Ahora vístete y vuelve al trabajo antes de que tu padre se presente aquí.

19. SOY YO

VALERIE

Mis sentidos sobrenaturales me despiertan a eso de las cuatro de la madrugada, algo me dice que no va bien, que está sucediendo algo, pero no sé qué es, de modo que me levanto y salgo del dormitorio. Subo las escaleras hacia el de Kieran y sonrío al verlo dormir como un bebé, estoy por darme la vuelta cuando a través de la ventana de su buhardilla, y del aguacero que está cayendo fuera, diviso a una mujer en las lindes del bosque. En cuando se da cuenta, sale corriendo como alma que lleva el diablo y se pierde entre los árboles.

—Valerie —murmura entonces él entreabriendo los ojos—. ¿Qué pasa?

—Nada, tranquilo. Vuelve a dormirte. —Niego con la cabeza y me acerco un poco más al cristal para mirar a través de él.

—Vamos, ven aquí —pide con un gesto de su mano.

Avanzo unos pasos hasta la cama y me recuesto a su lado, mis ojos indagan en los suyos mientras acaricia mi mejilla con la yema de sus dedos, a continuación, se acerca despacio y deposita sus labios sobre los míos.

Dejo que sus expertas manos me lleven al más placentero de los infiernos, me desnuda y, cuando quiero darme cuenta, se encuentra ya en mi interior; sin embargo, cuando estoy a pocos segundos de alcanzar el orgasmo minutos después, siento cómo poco a poco me voy desvaneciendo, cómo toda la fuerza se me escapa entre los dedos.

—Kieran... —Jadeo con la consciencia adormilada, confusa.

—Shh... Déjate ir —susurra antes de besarme.

Mis pensamientos más racionales se emborronan cuando un profundo orgasmo hace que arquee la espalda y encoja los dedos de los pies, sus colmillos se hunden en mi cuello y un gruñido se encapa de su garganta. Kieran se corre sin dejar de lamer todo el líquido que sale de mi interior, y yo estoy aún más perdida que hace unos segundos.

—Joder —dice poco después a la vez que sale de mi interior, se tumba a mi lado y apoya la cabeza en su mano para mirarme—. El sexo contigo es como las putas Olimpiadas.

—Kieran —repito pasando el dedo por los orificios de la piel rasgada que ya se están cerrando—. Soy yo.

—¿Qué? —Frunce el ceño y dibuja una mueca confusa.

—Soy Valerie.

—¿Cómo... que eres Valerie? —Los dos nos incorporamos al mismo tiempo, observándonos.

—No sé... Cómo... Esa zorra... —Niego con la cabeza sin encontrar las palabras.

—¿Valerie, mi Valerie? —Kieran se pone en pie de un salto, revuelve su pelo y después se acerca bruscamente y me sujeta por las mejillas, pegando su rostro al mío al mismo tiempo que sostiene mi mirada—. ¿Me estás engañando?

—No, joder —digo apartándolo de un manotazo—. Y ese truco ya no funciona.

—¿Qué truco?

—Lo de leerme la mente o controlarla, o lo que sea que hicieras conmigo.

—Me estás volviendo loco, no entiendo nada. ¿Quién cojones eres?

—¡Valerie! —grito poniéndome también de pie.

—¡La otra también es Valerie! O lo que sea, ¿quién...? ¡Agh! —Gira sobre sus talones y se sienta en el sillón que hay en el rincón de la buhardilla—. ¿Eres Valerie mi prima, o Valerie Nihasa?

—Tu prima, capullo —insisto desesperada—. Y no tengo tiempo, no sé cuándo volverá a apagarme. Necesito... ¿Cómo lo evito?

—Dios mío, Valerie. —Vuelve a ponerse en pie y atraviesa la estancia para llegar hasta mí, envolviéndome con sus brazos de manera inesperada—. Lo siento muchísimo, ella me engañó, quiso que te matara o... No sé...

—Lo sé, yo también estaba ahí.

—¿Has estado todo el tiempo? —cuestiona, supongo que pensando en las veces que se han acostado.

—Sí, Kieran, todo el tiempo.

—No entiendo entonces la diferencia entre una y la otra.

—La diferencia está en quién toma las decisiones. Esa perra no me conoce, todos estos años he tenido que actuar como un puto angelito para evitar que su mal volviese a poseerme, muerta de miedo por lo que pasaría si me dejaba llevar, si cometía los pecados de la Biblia o si hacía cualquier cosa que pudiese despertarla. —Camino por la habitación sin parar de hablar—. Todo estaba borroso, no la recordaba bien, escuchaba su voz en mi cabeza y pensaba que mi padre tenía razón, que debía ser buena a ojos de Dios para no caer en desgracia. ¡Mentira! —gruño y doy un golpe fuerte en el armario de Kieran, observándome a continuación en el espejo que hay a su lado—. Sabía que eras tú, algo en mi interior me decía que todos esos dibujos extraños, todas las pérdidas de consciencia... ¿Crees que puedes poseerme y controlar mis actos? ¡Hija de...!

—¡Para! —exclama Kieran en voz baja tapándose la boca con su mano—. Deja de gritar, vas a despertar a todos.

Aguarda a que me calme y después se retira, espera a que me dé la vuelta y me insta a respirar más despacio.

—Te juro por Dios que no tengo ni puñetera idea de lo que estás hablando, pero tranquilízate. ¿Crees que eres capaz de no desmontarme la habitación mientras bajo a prepararte un té?

—No —confieso sincera.

—Joder.

KIERAN

No sé si acabo de follarme a un demonio, a un ángel o los dos a la vez. Esto va a terminar por volverme completamente loco, la confusión de no saber con quién hablo, o quién me va a responder —y si será sincera—, es frustrante.

—¿Hay alguna forma de demostrarme que solo eres Valerie? —pregunto algunos minutos después, cuando los dos estamos sentados y estoy esperando a que se relaje.

—No, Kieran, ella siempre ha estado dentro de mí, todo lo que yo sé, lo sabe ella.

—¿Por qué has despertado ahora?

—No he dejado de intentarlo desde... aquel día. —Aparta la mirada e imagino que se refiere al día que creí haberla matado—. Pero es fuerte, excepto en ciertos momentos en los que no es capaz de pensar ni de luchar.

—¿Qué momentos?

—Cuando os acostáis. Cuando está a punto de... —Vuelve la vista hacia mí y alza las cejas insinuante.

—Vale, lo pillo.

—Lo intenté el día que montasteis ese espectáculo en la terraza —continúa, y yo tengo que aclararme la garganta y levantarme para no morir avergonzado—. Estuve a punto, pero no lo conseguí; sin embargo, sabía que era posible, y he estado esperando a que volvierais a hacerlo para intentarlo de nuevo.

—Pero ella me dijo que nadie podía matarla, y que solo despertaría si ella quería.

—Es una mentirosa, Kieran. —Deja escapar una corta carcajada amarga y se encoge de hombros—. Es un demonio, ¿esperabas que fuese sincera?

—Yo no sé ya qué esperar. —Suelto un suspiro y la observo, casi sin poder creerme que de verdad sea ella—. ¿Y lo que dijo de que desde el principio fue ella? Que tú nunca me besaste, que todas las veces que hemos hablado o hemos... tenido acercamientos, era ella.

—Otra mentira. —Agacha la cabeza, ahora parece ella la avergonzada, así que me agacho frente a sus piernas y alzo su barbilla.

—¿Qué es mentira?

—Bueno, algunas veces sí que era ella, como cuando te enseñó mis... contra la ventana. —Pone los ojos en blanco y yo reprimo una risa—. Pero otras no.

—¿Me besaste alguna vez? —insisto, ya que es lo más me interesa, saber si realmente ella siente esa atracción, o lo que sea, o si solo fue Nihasa.

Valerie asiente y sé que se está esforzando por no apartar la mirada.

—Pero bueno, ya da lo mismo —dice levantándose, por lo que yo la imito—. Ya me quedó claro que te dio igual que muriese, no te importó lo más mínimo. —Camina hasta la puerta y su tono de voz me hace ver lo dolida que está al respecto.

—No, espera. —La sujeto para que no se marcha y trato de que me mire—. Nihasa me dijo que yo no te conocía, que no habíamos hablado casi nunca, por eso pensé que...

—¡Tendrías que haberte dado cuenta de que mentía!

—¡Shh! —Miro por encima de su hombro hacia las escaleras y suplico con la mirada para que no grite de nuevo—. ¡Lo siento, joder! No me había cruzado con otros demonios antes, ¿sabes?

—¿Crees que yo conozco a un vampiro todos los días?

—Tú... ¿eras tú cuando te confesé que era un vampiro? —Recuerdo el día del acantilado, cuando me sinceré y después Nihasa me dijo que era ella.

—Sí.

—¿Y qué piensas sobre eso? —Tiro un poco de su mano para acercarla, no se resiste, pero tampoco parece convencida.

—Llevo un demonio dentro, Kieran. No soy quién para juzgarte. —Niega con la cabeza cuando me tomo eso como una respuesta positiva y trato de acercarme un poco más—. Pero eso no significa que te perdone.

Apoya una mano en mi pecho y me hace retroceder, vuelvo a pedirle perdón con la mirada hasta que se da la vuelta y desaparece por el final de las escaleras. Lo próximo que escucho es la puerta de su dormitorio al cerrarse.

20. TAN SOLO DEBES PEDIRLO

VALERIE

Han pasado dos días y sigo siendo yo, aunque puedo notar cómo Nihasa se revuelve en mi interior, necesito encontrar el equilibrio, o eso, o una forma de acabar con ella. Aunque temo que si ella se va, yo muera, puesto que ahora que he despertado después de que ella también lo hiciera, de alguna forma me he quedado con muchas de sus habilidades, entre ellas la de que mi piel se regenere, igual que cuando Kieran me mordió el otro día. También tengo la percepción y los sentidos muchísimo más desarrollados, y soy capaz de escuchar en mi cabeza cosas que piensan otros si me concentro mucho. He estado practicando.

Kieran estaba sentado frente a mí en la cocina, mientras cenábamos y sus hermanos y su padre charlaban de la cantidad de animales muertos que han encontrado en el bosque estos pasados días.

—Esto no debería decíroslo, pero ayer aparecieron dos hombres muertos también, estaban destrozados —dijo entonces Charles.

—¿Dónde? —preguntó Frank.

«¿Realmente es Valerie? Su mirada parece diferente, aunque la forma en la que habla y se comporta no parece la de Nihasa.»

La voz de Kieran retumbaba en mi cabeza como cuando un mueble pesado cae en una habitación vacía y el sonido hace eco en las paredes.

Soy yo, pensé, pero no pareció escucharlo puesto que siguió con su verborrea mental.

«No imaginaba que fuese a sentir este alivio, sabía que ella me había besado, el demonio lo hacía de un modo mucho más salvaje.»

—¿Tenéis algún sospechoso? —La conversación continuaba en la mesa sin que ninguno fuese consciente de las miradas que Kieran y yo estábamos intercambiando.

«Necesito que me perdone, que sepa que yo no quería que muriese.»

—He terminado, no me encuentro muy bien, así que voy a acostarme —dije entonces mientras me levantaba, los pensamientos del vampiro me estaban agotando, el esfuerzo por escuchar su cabeza me dejó exhausta.

—¿Quieres que vayamos al médico? —cuestionó mi tío preocupado.

—No, no, tranquilo, debe ser porque no he dormido bien esta noche. Gracias. —Me despedí de todos con una sonrisa y la mirada de Kieran fue la última que vi antes de marcharme por las escaleras hacia mi habitación.

Esa noche tocó mi puerta un par de veces, casi suplicando para hablar conmigo, pero no abrí, no estaba preparada para escuchar sus excusas. Y sigo sin estarlo.

He decidido buscar trabajo para mantenerme ocupada y no pensar en él, ni tampoco en mi padre, a quien extraño más que nunca a pesar de haberme ocultado el pequeño detalle de que me poseyeron cuando era una niña.

Camino por las calles del pueblo sin un rumbo fijo, escuchando música con los auriculares y

saludando a las personas con las que me cruzo. Bragg Creek no es muy grande, así que los rostros se hacen rápidamente conocidos.

Entonces paso por delante de una tienda de antigüedades, en la cual hay una sección de libros que se me ocurre, pueden ayudarme un poco en todo esto.

—Buenos días, cielo —saluda la dependienta—. ¿Puedo ayudarte?

—Hola, busco un libro sobre... Cosas sobrenaturales. —Miro de reojo a la señora que tengo al lado cuando me frunce el ceño.

—De acuerdo, ¿algo un poco más concreto?

—Dem... —Toso mientras lo digo en voz baja.

—¿Disculpa?

—Demonios —digo más alto. Ella asiente despacio y después se marcha hacia una sala que tiene tras el mostrador.

Saludo a la señora que ahora sí que me está analizando detenidamente, y después ojeo un poco la tienda sin alejarme, divisando a través del escaparate a Kieran Norwood. Está saliendo de una Droguería con una bolsa llena de cosas, lleva un cigarro entre los labios y teclea algo en su teléfono con la mano libre.

—Solo tengo este.

—Gracias —respondo tras aceptarlo para ver el título.

“*Demonios de las profundidades*” leo para mí, asiento hacia la dependienta y le pago lo que me dice antes de guardarlo en la mochila que llevo con mis cosas y salir de la tienda.

Decido pasar por una cafetería y pedirme uno bien cargado, salgo para sentarme en una mesa del exterior y me lo voy bebiendo mientras leo el índice del libro:

—Los demonios en la historia, Clasificación, Poderes, Posesiones...

—¿En serio?

Lo cierro de golpe y derramo parte del café cuando escucho la grave voz de Kieran a mi espalda.

—¿Qué quieres? —cuestiono al mismo tiempo que paso una servilleta por encima de la mesa para limpiar el líquido oscuro.

—Hablar contigo, llevas dos días evitándome.

—Y los que te quedan. —Lo miro y debo alzar bien la cabeza debido a lo alto que es.

—Esto es absurdo —dice apartando una silla para sentarse a mi lado—. Te he pedido perdón mil veces.

—¿Por matarme o por no importarte hacerlo?

—No estás muerta, a la vista está —indica señalándome con la mano—. Y no es cierto que no me importase, ya te lo he explicado.

—Y yo te he dicho que me da igual, no tenemos nada más de qué hablar, Kieran.

—Por favor, no volverá a pasar. —Tira el cigarro que tienen entre los dedos y su mirada es prácticamente de súplica.

—¿No volverás a matarme? —Río sin ninguna gana—. Vaya, gracias, muy considerado.

—Joder, Valerie.

—Adiós —digo levantándome para marcharme antes de no ser capaz de resistirme más, antes de dejarme arrastrar por la profundidad de sus oscuros y seductores ojos.

KIERAN

Veo impotente cómo se aleja de mí, me recuesto en la silla y niego con la cabeza de forma

obstinada; soy un jodido vampiro, pero también sigo siendo Kieran, cabezota e incapaz de aceptar una derrota.

—¡Valerie! —Corro tras ella cruzando la carretera tan decidido que no soy capaz de darme cuenta del coche que frena en seco cuando me atropella.

Mi cuerpo pasa por encima del vehículo y aterriza al otro lado, golpeándome absolutamente todos los músculos y huesos existentes. La gente se arremolina a mi alrededor y durante unos segundos me siento desconcertado, pero enseguida me doy cuenta de que el hecho de estar muerto tiene sus ventajas, como la ausencia de dolor en comparación con lo que habría sido si siguiese siendo humano y, obviamente, la inmortalidad.

—Kieran, oye. —La voz angustiada de Valerie hace que un plan se active en mi cabeza, tan mezquino como posiblemente eficiente—. ¿Cómo estás? ¡Llaman a una ambulancia!

—No —digo con más energía de la que quiero demostrar—. Ayúdame a llegar a casa, no puedo ir a un médico.

—Oh, sí, es verdad. —Mira a su alrededor y se apresura a levantarme cuando ve cómo algunos vecinos tienen el teléfono pegado a las orejas—. Está bien, no se preocupen.

—Te juro que no te he visto, lo siento mucho —lloriquea el señor que conducía.

—No se preocupe, está bien —insiste ella a la vez que pasa mi brazo por alrededor de sus hombros.

Puedo caminar a la perfección, pero si quiero que Valerie me perdone, antes debo conseguir que me escuche y pase tiempo conmigo para poder hablar, de modo que fingir es lo único que me queda.

—Vamos, tengo el coche muy cerca.

—Mierda, no pensé que esto dolería tanto —miento simulando una leve cojera.

—¿No se supone que deberías tener super poderes o algo así? —cuestiona frunciendo el ceño.

—Esa eres tú, la del demonio dentro, yo solo chupo la sangre y mato a gente, ¿recuerdas?

—Mejor dejemos ese tema por el momento.

Me parece de puta madre, pienso sin dibujar la sonrisa que estoy deseando mostrar.

La observo en silencio cuando conduce la camioneta que mi padre le ha dejado, tan solo se escucha el sonido del vehículo contra el camino de tierra que lleva hasta mi casa a las afueras de Bragg Creek. Cuando aparca junto a la puerta, corretea hasta mí para sujetarme y ayudarme a entrar, me guía hasta el salón y coloca un par de almohadas tras mi espalda.

—¿Qué te duele? —Mira todo mi cuerpo como si buscara hematomas o algo así, pero todos han desaparecido ya—. Los golpes ya no están, ¿no te encuentras mejor?

—No, el dolor es interno. —Mi rostro refleja una mueca desagradable al moverme, y ella enseguida se alarma y alza las manos como queriendo tocar sin saber dónde.

—Joder, ¿qué hago? Dime qué necesitas. —Se sienta en el borde del sofá, acercándose a mí.

—¿Quieres que sea romántico o sádico? —Sujeto su mano y la llevo hasta mi pecho—. Puedo ser lo que tú quieras que sea, Valerie. Tan solo debes pedirlo.

21. SOMOS UN PAR DE PECADORES

KIERAN

Los ojos de Valerie me escudriñan como si mantuviese un debate interno entre abalanzarse contra mi boca o darme un puñetazo. Sin embargo, no hace ninguna de las dos cosas, tan solo sonríe y niega con la cabeza a la vez que se pone en pie.

—Debo reconoces que casi me lo trago —dice cruzando sus brazos.

Pongo los ojos en blanco y bajo las piernas del sofá para levantarme y seguirla hasta el ventanal que da a la parte trasera de la casa, donde se encuentran las lindes del bosque.

—Tenía que intentarlo, no puedes culparme por ello.

—De hecho, puedo culparte por muchas cosas. —Gira sobre sus talones y me enfrenta alzando la barbilla para sentirse más segura. Yo solo dejo que hable porque supongo que necesita desahogarse—. No solo no te diste cuenta de que esa zorra no era yo, sino que te dejaste llevar por ella cuando hacía cosas que sabías que yo no habría hecho.

—No puedo controlarme, Valerie.

—Debiste haberlo intentado con más fuerza. —Da un paso más adelante y debo cerrar los puños en un vano intento de controlar el cosquilleo que me produce tenerla tan cerca—. Debiste haber sentido un poco de pena por haberme matado.

—Lo siento —grüño y sujeto sus mejillas entre mis manos—. Perdóname. Nihasa aseguró que había sido ella desde el principio, por eso sentía que a ti no te conocía y que la pérdida no era significativa porque ella seguía aquí.

—En eso tienes razón.

—¿En qué?

—No me conoces. —Aparta mis manos y niega con la cabeza, sus ojos me transmiten tristeza y eso me parte el corazón que hace meses no ha vuelto a latir.

—Valerie. Val... —Mis palabras se pierden en el aire cuando se marcha por las escaleras hacia su dormitorio.

Coloco un cigarrillo entre mis labios y me debato entre seguirla de nuevo y dejar que la situación se enfríe, pero no puedo evitar esa atracción que me lleva de modo irremediable hasta la puerta de madera que separa su habitación del pasillo. Apoyo la frente en ella y me fumo el cigarro con calma, expulso el humo con los ojos cerrados y escucho la música que ha puesto en su móvil.

—Tienes que perdonarme —hablo en voz baja, ella no puede oírme, pero yo necesito decirlo—. Desde que me convertí en esta Bestia no he podido compartir con nadie lo que siento, mis debilidades y la sed de sangre que maneja mi puta vida. Entonces apareciste tú, de repente, al principio pensé que serías una maldición, que no podría soportarlo. Y durante un tiempo fue así. Sin embargo, poco a poco me fui sintiendo cada vez más unido a ti, como si un fino hilo uniese nuestras almas, esas que ahora puedo confirmar que están destinadas al fracaso. Siento muchísimo haber sido un gilipollas que no fue capaz de darse cuenta de lo que tenía delante. Lo siento.

Aguardo unos segundos y me doy la vuelta para subir los escalones hasta mi buhardilla, pero entonces la puerta de Valerie se abre.

VALERIE

Hago garabatos con un bolígrafo negro en la hoja blanca de mi cuaderno, sentada en la cama mientras escucho música tan perturbadora como lo que va apareciendo en el boceto.

¿Cómo tiene la cara de pedirme perdón ahora? Lo primero que hizo después de enterrarme, fue follarse a Nihasa cuando regresó. Ni si quiera se paró un segundo a pensar en lo que significaba terminar con mi vida, en lo que significaría para mi padre o para mis amigos; los pocos que me quedan en mi ciudad.

—Todo esto es por tu culpa —digo cabreada tras girar la cabeza y ver mi reflejo en el espejo del tocador—. Kieran y yo estábamos empezando a sentir algo el uno por el otro, a pesar de no... poder. A pesar de que no estaba bien. No pudiste quedarte dormida, dejarme seguir con mi vida, tuviste que...

Detengo mi verborrea acusadora cuando escucho pisadas en el pasillo acercándose lenta y perezosamente. No es necesario que afine el oído puesto que soy capaz de escuchar cada una de las palabras que salen de su boca a través de la puerta, a pesar de que tan solo habla en un susurro.

Dejo el bolígrafo encima de la manta de punto que hay cubriendo el colchón, y me dejo caer hacia atrás para escucharlo sin despegar la mirada del techo, casi puedo verlo apoyado en la madera fumando, puesto que huelo el humo desde aquí.

—...un fino hilo uniese nuestras almas, esas que ahora puedo confirmar que están destinadas al fracaso. Siento muchísimo haber sido un gilipollas que no fue capaz de darse cuenta de lo que tenía delante. Lo siento.

—Maldita sea, Kieran —murmuro a la vez que me levanto con rapidez cuando escucho que se aleja.

Abro la puerta sin saber muy bien por qué, sin saber qué decir o lo que él espera que diga. Me observa con confusión en su rostro, da una calada al cigarrillo y se aproxima hasta estar frente a mí en la puerta. Su mano se alza calmada hasta mi rostro, lo acaricia y después pasa la yema de los dedos por mis labios, lo que provoca que mis párpados caigan perezosos ante su tacto.

—¿Por qué no puedo simplemente odiarte? —digo sin alejarme ni un centímetro.

—Por el mismo motivo que no yo puedo simplemente alejarme.

Sus dedos en mi barbilla hacen que la levante ligeramente, mis labios se separan y él inclina su cabeza. Deseo que me bese, mi cuerpo y mi alma lo necesita, anhela una dosis de todo lo que Kieran representa en mi vida. Esa oscuridad que despierta en mi interior cuando estoy a pocos centímetros de su boca, a pocos centímetros de rozar el infierno con los dedos; de perderme en la lujuria más salvaje y sublime.

—No te haces una idea de lo que sería capaz de hacer para no perderte —masculla casi con rabia apoyando su frente en la mía.

—Me abandonaste, no te importó mi vida.

—Deja que te demuestre que me equivoqué, que yo no soy así.

—No puedes arreglarlo con un beso —digo cuando intenta posar sus labios en los míos.

—Puedo hacer que el dolor desaparezca.

Cada palabra que susurra va derribando un pequeño muro, va agotando las fuerzas con las que lo mantengo alejado; esa mentira que no paro de repetirme en bucle. Ese miedo.

—¿Cómo?

—Enseñándote que incluso la oscuridad tiene momentos maravillosos. Que si confiamos el uno en el otro, podremos purgarnos mutuamente.

—Solo necesitan purgarse los pecadores —murmuro prácticamente sobre sus labios.

—Pequemos entonces.

Mi boca es violentamente invadida por su lengua a la vez que sujeta mi cabeza con su mano, siento mi espalda chocar contra la puerta y el deseo dispararse igual que cuando agitas una botella de gaseosa y después la destapas.

Tal vez tenga razón, tal vez no esté mal pecar si después podemos purgarnos. Es posible que esta conexión que me une a Kieran sea más fuerte de lo que yo pensaba, sea tan irremediable que ni todas las murallas del mundo puedan controlarla. Después de todo, ¿quién soy yo para negarme a los deseos de mi demonio interno?

22. JUNTOS PODEMOS CON TODO

KIERAN

Exploro sus curvas con las manos, perdido en un deseo incontrolable que me acojona tanto como me atrae; es como si el cuerpo de Valerie tuviese una cuerda que no me deja alejarme de ella, me envuelve y me acerca todo lo posible.

Despega sus labios de los míos cuando caigo sobre ella en el colchón, sus ojos me observan en silencio, cautelosos, pero dejando entrever el fuego que se oculta en lo más profundo de su ser. Me desea y no puede evitarlo, es una necesidad orgánica, algo primitivo y descontrolado, igual que la sed o el hambre.

—Tenemos que parar —murmura cuando beso su cuello a la vez que mis manos se pierden por debajo de su vestido.

—Que va, en absoluto. —Tuerzo la sonrisa antes de cerrar su boca con la mía y provocar que ella nuble sus pensamientos.

Me acaricia con destreza, como si Nihasa estuviese participando en este encuentro, ¿eso lo convierte en un trío? No lo sé, no me importa, ahora mismo lo único que quiero es perderme dentro de ella. Y es lo que hago.

Su pelvis se eleva instintivamente cuando me deshago de la ropa interior de ambos y me posiciono entre sus muslos, puedo oler el deseo desde aquí arriba, puedo notar la velocidad de sus pulsaciones y el sangre bajo la piel de su cuello. Empujo sin perder más tiempo y cierro los ojos cuando ella lo hace, acompañándolo de un gemido que alimenta mi parte más salvaje.

—¿Y querías parar? —Una carcajada seca sale de mi garganta antes de mordirme los labios para no morderla a ella.

Sus piernas abrazan mi cadera y me pierdo en sus movimientos, pasa sus manos por mi rostro para mirarme y retira los mechones de pelo que caen en mi frente. Es como si estuviésemos follando de más de una forma, como si cada célula de su organismo se estuviese fusionando con las del mío. Si es que me queda alguna viva. Quizá ellas las reactive, quizá su parte demoníaca sea capaz de hacerme sentir así de vivo; solo ahora, en este momento, ella y yo sobre esta cama. No existe nada más.

—Kieran, para, para —dice entonces cuando siento que está a punto de correrse.

Sujeta su cintura con sus manos y me obliga a detenerme usando parte de esa fuerza que Nihasa le proporciona sin que ella se dé cuenta.

—¿Qué pasa? —La miro desconcertado y luchando por obedecer.

Tengo el sabor de su sangre en la punta de la lengua, casi puedo notarla, necesito más; mi lado insaciable se agita dentro y me impide poder prestarle atención del todo. Empiezo a ver a través de ese velo que La Bestia coloca cuando se despierta.

—Pude volver cuando el demonio y tú os acostasteis.

—¿Crees que si te corres Nihasa regresará?

—¿Y tú crees que merece la pena arriesgarme por un orgasmo?

—Sí, desde luego que lo creo, joder. —Asiento convencido y la beso, pero de un empujón hace

que salga de ella y caiga de espaldas en el suelo.

VALERIE

Sus ojos me miran entre desconcertados y furiosos desde el suelo, me bajo el vestido para cubrirme y lo reto en silencio mientras se pone en pie. Toda su anatomía desnuda se aproxima hasta mí, rodea mi cuello con su mano y me alza la barbilla, cierra los ojos y respira hondo mientras tuerce la cabeza.

«Basta. Kieran, no eres tú. Márchate, suéltala.»

Sus pensamientos me confirman que La Bestia que lo domina en ciertas situaciones le impide pensar con claridad.

—Kieran —llamo cuando sus dedos hacen más presión en mi garganta.

Sin que me suelte, trato de ponerme de rodillas en el colchón para estar a la altura de sus rostro, sujeto sus mejillas con mis manos y me acerco haciendo fuerza para depositar un beso en sus labios. Entonces despega los párpados y puedo ver el profundo abismo contra el que está luchando.

—Vuelve —digo e intento meterme en su cabeza de algún modo, ayudarlo a controlarse y disipar esa neblina.

Me concentro y busco en mi interior la fuerza que sé que poseo, esos poderes que de algún modo también me pertenecen; la parte demoníaca que me ha acompañado desde que tengo memoria.

«Nihasa, ayúdame, joder.»

—Kieran, ya está, está bien, abre los ojos —pido rozando sus labios con los míos.

Pocos segundos después, el agarre de sus dedos se debilita y sacude la cabeza un par de veces antes de encontrarse con mi mirada. Da un paso atrás con el rostro contraído, pero sujeto su mano y lo detengo, me pongo de pie en el suelo y adivino lo que está pensando sin necesidad de escucharlo.

—No eras tú, no te culpes —digo sin dejar que se aleje.

—Cualquier día volveré a matarte, tenemos que parar esto. —Niega con la cabeza sin parar y suelta mi mano, se viste de prisa y yo me apresuro a colocarme delante de la puerta porque sé que va a huir de mí.

—Podemos superarlo juntos, algo se nos ocurrirá.

—Déjame salir, soy un puto monstruo, Valerie, he estado a punto de ahogarte.

La tristeza de su mirada vidriosa me mata, saber que está sintiéndose la mierda más grande por algo que no puede controlar, solo hace que mi necesidad de protegerlo crezca.

—Ven, por favor. —Entrelazo mis dedos con los suyos y lo llevo hasta la cama de nuevo, no dice nada, pero se deja arrastrar sin oponer resistencia—. Oye, ¿qué pasa? —pregunto al ver cómo un par de lágrimas resbalan por sus mejillas.

—¿Por qué tuvo que tocarme a mí? Con toda la gente que había en Calgary esa noche, ¿por qué yo? —Alza la mirada completamente derrotado, no sé qué decirle así que simplemente dejo que repose la cabeza en mi regazo y lo acaricio mientras se desahoga.

—Creo que podemos ayudarnos el uno al otro, Kieran —reflexiono minutos después cuando su respiración es más acompasada—. Eres un vampiro y yo soy un demonio, ninguno pedimos esto, pero es nuestra realidad y debemos afrontarla.

—¿Juntos? —Se incorpora en el colchón y deja caer las piernas para sentarse pegado a mí, su mano acaricia mi rostro antes de esconder los dedos entre mis cabellos.

Asiento y él deja escapar una bocanada de aire, pega su frente a la mía y entonces su voz retumba en mi cabeza.

«Lo siento muchísimo, he intentado detenerme, pero no soy capaz de poder con ella. La Bestia es demasiado fuerte.»

«Aprenderemos, tiene que haber alguna forma de que puedas controlarla. Tú mandas sobre tu cuerpo y tus impulsos, no ella.»

—Ojalá pudiera —dice en voz alta.

—No te rindas, te necesito, Kieran. Estamos juntos en esto, somos dos bichos raros con Bestias interiores, la única diferencia es que la mía tiene nombre y la tuya no.

Consigo sacarle una pequeña sonrisa, lo que me da esperanzas. Se acerca para besarme, pero entonces frena y aparta la cabeza.

—Deberíamos limitar el contacto físico, no pienso volver a ponerte en peligro.

—¿Acaso crees que seremos capaces de vivir bajo el mismo techo sin tocarnos?

—Tenemos que intentarlo, Valerie, no me lo perdonaría si por mi culpa mueres.

—Otra vez —bromeo para quitar un poco de hierro al asunto.

—Otra vez. —Sonríe y después acaricia mis labios con su pulgar sin dejar de mirarlos—. O si provoco que Nihasa vuelva.

—La siento, está furiosa, lucha con todas sus fuerzas para apagarme.

—Tenemos que encontrar el modo de que os fusionéis, de que entienda que no va a volver y que pase a formar parte de ti.

—Suerte con eso.

23. PECADO

VALERIE

Mastico los huevos revueltos ante la mirada disimulada de Kieran, quien intenta mediar entre sus hermanos para que no se peleen por un partido de baloncesto que habrá pronto y en cuyo ganador están en desacuerdo. Mi tío se ha marchado temprano a trabajar y le ha dicho a Kieran que puede ir más tarde si a cambio se queda un poco más a última hora, ante lo que no ha podido decir que no. En contra de las fábulas de vampiros, el mío sí duerme y, de hecho, le encanta, así que no es muy amigo de madrugar.

—Vete a la mierda —dice Charles a su hermano pequeño a la vez que le lanza una servilleta al levantarse.

—¡Pero sé realista! Los 88's no tienen nada que hacer contra los Toronto Raptors, asúmelo y serás más feliz.

—Tendría que darte vergüenza ir en contra del equipo de tu propia ciudad, capullo.

—¡Es que son malísimos! —ríe Frank mientras entre los dos van recogiendo la mesa para fregar los platos.

—¿Qué planes tienes para hoy? —Me pregunta Kieran dejando que sus hermanos continúen en su vano intento de convencerse el uno al otro.

—Quiero ir al pueblo a ver si encuentro trabajo en alguna parte. Quizá pregunte en el cine, vi el otro día un cartel de que necesitaban una persona.

—¿Te parece buena idea? —Baja el tono de voz y me sujeta por el brazo con delicadeza para apartarme disimuladamente de la cocina.

—¿Por qué lo dices?

—Bueno, por si a Nihasa le apetece asomar la cabecita de repente.

—No puedo estar toda mi vida en casa, Kieran. —Me dan ganas de acariciar su mejilla por su preocupación, pero me contengo—. En algún momento tendré que perder el miedo y hacer cosas normales.

—Si es lo que quieres, de acuerdo, pero promete que me llamarás si sientes cualquier cosa rara.

—Lo prometo.

«Lo que daría por poder besarte ahora mismo y saborear cada pedazo de ti.»

Sonrío por su pensamiento, Kieran me guiña un ojo y regresa a la cocina junto a sus hermanos, donde la discusión ya se ha disipado casi por completo.

Toco la puerta cristalera del cine, que ahora está cerrado, y aguardo cuando escucho una voz que proviene del interior. Me aparto al escuchar la llave girar la cerradura y la puerta se abre hacia el exterior.

—El cine no abre hasta las cinco —informa un señor mayor que he visto en otras situaciones.

—Lo sé, vengo por el cartel. —Lo señalo con el dedo y entonces su rostro entorna una sonrisa.

—¿Quieres trabajar aquí?

—Sí, no tengo experiencia, pero aprendo deprisa y tengo muchas ganas, de verdad.

—Pasa un momento. —Se hace a un lado y lo sigo hasta el interior de lo que imagino que será su oficina.

Me explica que necesita a alguien para cubrir el puesto de la tarde noche tres días a la semana, mi horario sería de nueve a dos de la madrugada y me pagaría trescientos cincuenta dólares al mes; no es una gran cantidad, pero son pocas horas de trabajo, así que acepto y me pide que venga hoy para hacer una prueba.

—Muchísimas gracias, ¿debo venir vestida de alguna forma en particular?

—Te daré el uniforme después, creo que te valdrá, la chica que trabajó antes que tú tenía una talla parecida.

—Estupendo, muchas gracias.

Se me ocurre pasar por el taller para saludar a mi tío y, sí, no voy a mentir, cada momento que paso lejos de Kieran es como... No sé explicarlo. Imaginad que tenéis una herida enorme que necesita puntos, pues cada minuto que paso lejos de él es como si esos puntos se fuesen abriendo y solo él pudiese mantener la herida cerrada. Una locura, lo sé.

Lo observo agazapada tras un árbol, tiene medio cuerpo metido dentro del capó de una furgoneta, el mono azul de mecánico subido solo hasta la cintura y una camiseta blanca de tirante ancho por dentro, llena de manchas de grasa y no sé qué otras sustancias negras.

«¿Por qué no puedo sacarte de mi cabeza?»

Igual que las otras veces, esa fuerza magnética que nos atrae provoca que gire el cuerpo y me vea antes de que me dé tiempo de esconderme. Sonríe y se seca las manos en un paño que tiene en el bolsillo trasero del mono, echa un vistazo por encima de la furgoneta para comprobar que su padre continúa inmerso en sus papeles en la oficina del taller, y camina despreocupado hasta donde me encuentro unos metros alejada.

—¿Además de demonio eres una pequeña espía?

—No he podido evitarlo —confieso sintiendo el remolino que vuelve mi cuerpo loco cada vez que él está cerca.

—Entiendo a lo que te refieres. —Sostiene mi mirada algunos segundos mientras saca un cigarrillo del paquete que tiene guardado y se lo lleva a los labios para encenderlo después—. ¿Qué tal te ha ido en el cine?

—Bien, el dueño me ha pedido que vaya esta noche para hacer una prueba.

—¿Vas a trabajar por la noche? —Frunce el ceño y expulsa el humo por un lado de su boca.

—De nueve a dos de la madrugada, hasta cierre, tres días a la semana.

—¿No podría ser por el día?

—Es cuando necesita a una persona, supongo que el resto de los turnos están cubiertos.

—Joder.

KIERAN

Maldita sea, no me hace ni puñetera gracia que Valerie tenga que ir a casa de noche, este pueblo se queda desierto cuando todo cierra, y más entre semana. Es la presa perfecta para cualquier loco, para cualquier depredador, para cualquiera... como yo.

—No te preocupes, estoy segura de que si me pasase algo, Nihasa saldría.

—¿Y si no es así? ¿Y si quiere que te maten para poder regresar definitivamente?

No contesta porque no sabe qué decir, sabe que puedo tener razón, que ese puto demonio es

impredecible y es muy difícil saber lo que está pensando. Debemos estar preparados para cualquier cosa.

—Escucha, ahora tengo que volver a trabajar, pero después lo hablaremos, ¿de acuerdo?

—Vale.

—Nos vemos en casa. —Le guiño un ojo y me alejo caminando marcha atrás unos pasos, pero veo que ella no se mueve—. ¿Vas a quedarte ahí observándome?

—Es posible, no se me ocurre nada mejor que mirarte, Kieran.

—¿Sabes? A mí sí que se me ocurre algo mejor.

Esto es posiblemente una locura, pero me da igual. Tiro el cigarro, le hago una señal para que me siga y los dos pasamos agachados por debajo de la ventana de la oficina de mi padre para poder entrar en el cuarto de baño del taller.

—¿¡Estás loco!/? —exclama en voz baja en medio de una risa nerviosa cuando cierro la puerta con pestillo y me giro hacia ella.

—Podría responderte algo muy típico como que estoy loco por ti, pero siempre se me ha dado mejor mostrar las cosas. —Rodeo su cuello con mis dedos suavemente y hago que retroceda hasta la pared sin perder ni un segundo antes de besarla.

Su respuesta es inmediata, como siempre, acaricia mi cabeza y se pone de puntillas para poder alcanzar mejor mi boca; su lengua es igual que un puto hechizo, lo que me hace sentir desde que regresó es aún más fuerte que antes. Esos calambres y esa conexión que nunca había experimentado; esto solo lo consigue ella, ni siquiera Nihasa. Con el demonio era pura lujuria, deseo, pero con Valerie a todo ese combo se suman unos sentimientos que empiezo a cansarme de reprimir.

—¿Y si tu padre nos pilla qué le diremos? —inquire cuando separa sus labios de los míos.

—Si mi padre me pilla metiéndote mano, lo culparé a él por haberte metido en casa —bromeo aunque sea cierto—. Mírate, joder, eres la definición perfecta de pecado, Valerie.

24. UNIDAS SOMOS MÁS FUERTES

VALERIE

Kieran aparca la furgoneta frente al cine a las nueve menos cuarto de la noche, detiene el motor y mira por la ventanilla antes de posar sus ojos en mí. Exhala un suspiro que puedo identificar como de derrota y después extiende la palma de su mano sobre mi pierna para que yo la rodee con la mía.

—Esto no me hace ni puñetera gracia —dice cuando reprimo una risa al ver su expresión preocupada.

—Lo siento, es que creo que estás exagerando.

—¿Y si, para no variar, tengo razón? —Arquea una ceja y ahora soy yo la que deja de sonreír por miedo a que eso sea cierto.

—Escucha, si veo que algo se tuerce, te llamaré.

—Promételo.

—Kieran, no puedes protegerme las veinticuatro horas del día.

—Puedo hacer lo que quiera, pequeña, soy un vampiro. —Alza la barbilla orgulloso y a la vez bromeando.

—Y yo un demonio, mucho más poderoso que tú, así que a lo mejor el que necesita protección es usted, señor Edward Cullen.

Ambos estallamos en una carcajada y entonces él niega con la cabeza.

—Ojalá ser como él y poder comer pumas.

—*Crepúsculo* no es para nosotros, Kieran. —Estiro el brazo para acariciar su mejilla y él cierra los ojos—. Tú y yo somos más del estilo *30 días en la oscuridad*.

—Tampoco te pases, yo soy mucho más guapo que esos vampiros salvajes.

Volvemos a reír y nos dedicamos una mirada de varios segundos antes de abrir la puerta de la camioneta para bajarme.

—Nos vemos a las dos, estaré aquí mismo.

—De acuerdo, gracias por traerme, hasta luego.

Espero a recibir su ya característico guiño de ojo y veo que no arranca el vehículo hasta que el jefe ya me ha abierto la puerta del cine.

Tras recibir las instrucciones precisas y ponerme el uniforme azul marino que consta de pantalones, una camisa blanca y una americana a juego con el pantalón, entro en la caseta que hay para vender las entradas y levanto la cortinilla roja para abrir.

Ya hay cola de unas cuantas personas, algunas se sorprenden por verme aquí y hacen comentarios, otras no dicen nada a pesar de que murmuran con sus amigos, y unas cuantas ni siquiera se percatan de que la chica del cine es nueva.

—¿Qué películas tenéis para adolescentes? —pregunta una señora con dos chicos, los cuales ponen los ojos en blanco como si se sintieran avergonzados por su abuela, ya que dudo que sea la

madre.

—Tenemos dos que podrían gustarles, aunque yo creo que ya están mayorcitos para ver lo que quieran. —Sonríe a los muchachos y la abuela me lanza una mirada nada amigable.

—No seas impertinente, sabré yo lo que pueden y no pueden ver mis nietos.

—Disculpe, yo solo quería decir que...

—Te hemos entendido —interrumpe uno de ellos cuando la abuela va a contraatacar de nuevo.

—Queremos ver la de vampiros y hombres lobo, llevan semanas anunciándola.

—Sí, el estreno fue ayer, la mayoría de la gente ha venido a ver esa. —Asiento y miro de reojo los aspavientos que está haciendo la anciana.

—Luego tendréis pesadillas.

—Abuela, por favor, no nos avergüences más —suplica uno de ellos, son gemelos, aunque con alguna diferencia notable.

—¿Tú la has visto?

—¿Yo? —Me señalo y uno de ellos asiente con la cabeza. Debo acabar pronto porque la cola va creciendo y no quiero buscarme problemas en mi primer día—. No, yo no la he visto, no me gustan las pelis de vampiros y esas cosas. —Me disculpo con una sonrisa y ellos asienten, se miran, después miran a su abuela y nuevamente a mí.

—Tres para esa, por favor.

Después de un par de horas, cuando se está acercando la sesión de las once, escucho risas al otro lado de la calle que me hacen alzar la vista para encontrarme con un grupo numeroso. Inmediatamente distingo a Abigail por su cuerpo completamente tatuado, y viene con tres chicas que se unen al grupo de unos cuantos chicos, entre ellos Roy.

Una especie de arcada sube por mi garganta con fuerza y, no sé por qué, siento que se trata de Nihasa intentando salir.

—¡Pero bueno! —exclama la ex novia de Kieran— Mirad a quién tenemos aquí.

—La mosquita muerta —habla Roy antes de pasar la lengua por sus dientes.

Yo permanezco en silencio, trago saliva y no agacho la cabeza para no darles más motivos con los que poder fastidiarme.

—¿No vas a decir nada? —insiste Abigail.

—¿Qué película queréis ver?

—¿Eso es todo lo que tienes que decir? —Roy da un par de pasos más para quedar justo al otro lado de la ventanilla que nos separa—. El loco de tu primo me rompió el brazo por tres sitios, ¿alguna vez te han causado tanto dolor? ¿Te haces una idea del puto tarado con el que compartes techo?

—Cállate ya —pido apretando los puños bajo el mostrador.

—Uy, cuidado que se está enfadando —vacila alguno de sus amigos.

—Eres igual de rara que él. —Abigail da una calada al cigarro que tiene entre los dedos y sonríe con superioridad—. Seguro que hasta estáis liados, ¿a que sí?

—Eso sería asqueroso —dice una morena tras ella con una mueca en la cara—, son primos, joder.

—¡Que os calléis! —exclamo sin darme cuenta a la vez que doy un fuerte golpe con la mano sobre el mostrador.

Automáticamente, la farola que está en la acera a unos metros de nosotros estalla en pedazos y deja en penumbra esta zona de la calle, únicamente iluminada ahora por la luz del cine. Todos se miran entre ellos, desconcertados y seguramente asustados, a continuación se agrupan de forma

disimulada sin apartar la vista de mí y no vuelven a hacer comentario alguno. Tan solo me piden entradas para la dichosa película de vampiros y desaparecen en el interior de la sala no sin antes volver a mirarme como si fuese alguna especie de monstruo.

Puedo notar que me falta el aire, no consigo respirar con normalidad y Nihasa hace cada vez más fuerza por salir, es como cuando te haces mucho pis y te aguantas, te aguantas, hasta que ya no puedes más.

«Kieran, por favor ayúdame. Te necesito, ¿me escuchas?»

Pido a la chica de las palomitas que me sustituya un momento porque me temo que si sigo aquí haré estallar las farolas de toda la maldita calle, corro al cuarto de baño y me encierro en uno de los servicios.

—Para, joder, basta. —Lloro mientras cierro los ojos con fuerza y me hago un ovillo en el suelo, abrazando mis piernas contra el pecho mientras suplico al demonio que me deje en paz.

Me concentro tanto que los grifos se abren de golpe, las cisternas se accionan y los espejos se astillan. No puedo controlarlo, me arde el cuerpo por dentro, la cabeza me va a estallar y no sé qué hacer para detenerlo.

KIERAN

Me despierto de golpe al sentir la voz de Valerie en mi cabeza, no verbalizada, pero sí una sensación de preocupación, de que algo no va bien. Apago la televisión porque me la había puesto para no quedarme dormido en el sofá, pero el cansancio ha podido conmigo. Mis hermanos y mi padre ya están en la cama, así que directamente cojo las llaves del coche y corro para llegar al pueblo lo antes posible.

Mientras voy de camino, y a medida que más me acerco, una sensación horrible me va embargando, veo flashes de repente en mis ojos, se me nubla la vista y en lugar de la carretera diviso un cuarto de baño con el suelo mojado.

Doy un frenazo cuando estoy a punto de chocarme contra otro coche estacionado, y a lo lejos observo que se encuentra la plaza del pueblo, así que me bajo y corro todo lo deprisa que mis piernas me lo permiten, lo cual es mucho más que antes de ser vampiro. Doblo la esquina hacia el cine y entro sin esperar la cola que hay para sacar entradas, donde Valerie debería estar. La busco por el interior, asomándome a salas cerradas sin tener éxito, y entonces un nuevo flash de un cuarto de baño cruza mis ojos, de modo que voy directo hacia los servicios y me encuentro con todos los grifos abiertos y el suelo empapado.

—¡Valerie! —grito a la vez que voy abriendo las puertas cerradas.

—Kieran. —Se lanza a mis brazos cuando llego al segundo y me encuentro con ella.

—¿Qué cojones ha pasado? —Acaricio su cabeza y le doy varios segundos para dejar de llorar y calmarse.

Los grifos se cierran entonces, al igual que las cisternas, separo a Valerie de mí y busco sus ojos para poder ver a través de ellos.

—Nihasa, ¿verdad?

—No me deja en paz, siento-siento que no va a parar hasta volver, Kieran. No quiero marcharme de nuevo, no puedo. —Rompe a llorar de nuevo y el alma que no tengo se me parte en pedazos.

—No pienso permitirlo, haré lo que sea para que te quedes, te lo juro.

25. DUERME, DEMONIO

VALERIE

Kieran sube el volumen de la música cuando observa cómo retuerzo los pies y cierro los ojos con fuerza, la risa de Nihasa retumba dentro de mi cabeza, igual que un taladro abriendo un agujero enorme en la pared.

—Dime qué puedo hacer, siento tu dolor, tu incomodidad, es demasiado fuerte —transmite Kieran desde la silla en la que se encuentra sentado, observándome en mi dormitorio.

Después de lo sucedido en el servicio del cine, Kieran habló con el dueño al que, al parecer, ya conocía, y consiguió que me dejase marchar. Tras eso, vinimos a casa y se encargó de acompañarme a mi habitación y de asegurarse de que descansaba, aunque esto último no está siendo posible.

—Es que no sé cómo conseguir que se duerma, necesito volver a tener el control de todo, pero no me lo va a permitir, sé que no.

—Deberíamos intentar hablar con ella, no sé, comunicarnos de alguna forma para convencerla de que su tiempo ya ha pasado, que se mantenga en su lugar.

—¿Y cómo piensas que hagamos eso?

—Pensaré en algo, ahora mejor descansa y trata de dormir.

Me hago a un lado para dejarle espacio en la cama y que se tumbe conmigo, me abraza por detrás y acaricia mi pelo en un vago intento de relajarme.

Agradezco su cercanía, aunque en el fondo sé que de nada va a servir que seamos positivos, Nihasa es un demonio y por algo los demonios son los seres más temidos del infierno.

3 SEMANAS DESPUÉS

La situación no ha mejorado mucho en estos últimos días, aún hay ocasiones en las que noto como Nihasa intenta salir, sobre todo mientras duermo, hace que me despierte sobresaltada por notar como si mi cuerpo quisiera escapar de dentro; por no mencionar las pesadillas incesantes que cada vez estoy más segura de que no son tales, sino recuerdos de mi infancia, de una vida pasada.

Kieran me está dando mi espacio, sin embargo, sé que me vigila de cerca. Está muy preocupado, ambos lo estamos, pero al mismo tiempo debemos fingir delante de la familia, de mi tío y mis primos, los cuales, por supuesto, no pueden enterarse de nada, y mucho menos de mi relación con Kieran, quien a ojos de todo el mundo es mi primo.

Sigo trabajando en el cine y él viene a recogerme todas las noches cuando salgo ya que la oleada de crímenes cada vez es mayor.

No sabemos quién los está cometiendo, Kieran afirma que no es él, dice que hace tiempo que no mata a ninguna mujer, aunque yo sé que eso no es cierto.

A pesar de eso no creo que todos los asesinatos sean obra suya, pero tampoco es algo de lo que pueda estar segura, y al mismo tiempo creo que tiene miedo de no ser capaz de controlar esa sed

que le invade y le quema la garganta.

Estamos luchando contra esa Bestia que toma todo el control, que hace que Kieran se transforme en el monstruo que lo completa cuando ya lleva un tiempo sin matar.

Es extraño porque cuanto más miro a Kieran, lo único que veo es bondad y un chico encantador que lo único que ha hecho es intentar protegerme, sin contar cuando casi me mata; bueno, cuando me mató, pero al mismo tiempo eso hizo que me diese cuenta de quién soy en realidad y, por ende, poder ponerle remedio, aunque en estos últimos tiempos se nos está haciendo un poco cuesta arriba.

Respecto a mis poderes, hay algunos que cada vez controlo mejor, como la capacidad de leerle la mente a mi vampiro y comunicarme con él sin necesidad de despegar los labios, de hecho, los labios preferimos utilizarlos para otras cosas.

Esa atracción inexplicable que sentimos cuando estamos cerca, incluso cuando no lo estamos, es tan grande que resulta abrumadora y me asusta. Al igual que él no puede controlar a la Bestia, yo no puedo controlar la necesidad de estar con él; ¿será Nihasa o soy solo yo?

—¿Qué tal ha ido la noche? —Me pregunta Kieran cuando subo a la camioneta al otro lado de la calle donde se encuentra el cine.

—Bueno, como todas las demás, nada en especial.

—¿Han ido Roy y los demás?

—No, hoy no, espero que no vengan otra vez porque no me gustaría dejar a todo el pueblo a oscuras. Consigue sacar mi peor parte. —Suspiro y apoyo la cabeza en el respaldo del asiento a la vez que fijo mis ojos en él—. ¿Tú qué tal? Dime, por favor, que no habido ningún caso nuevo.

—Lo cierto es que sí.

—¿En serio? Donde ha sido.

—Esta vez ha sido en un pueblo cerca de aquí, apenas a unas cuantas millas.

—¿También una mujer?

—Sí, de edad similar a las anteriores.

—O sea, de mi edad —confirmo mientras pasamos por encima de un bache de camino a casa.

—Así es. Te juro que yo no tengo nada que ver Valerie —promete mirándome de reojo—. Sé que tienes dudas, pero te pido que confíes en mí.

—Confío en ti, Kieran, simplemente en ocasiones pienso que quizás no te des cuenta, quizás salgas en mitad de la noche cuando la Bestia ya te domina y después no lo recuerdas.

—¿Crees que eso es posible? —cuestiona sobresaltado y con una preocupación aparente.

—No lo sé, es una posibilidad, aunque es cierto que llegarías a casa cubierto de sangre.

—Bueno, si es como tú dices y la Bestia ha adquirido conciencia, entonces tal vez se las ingenia para que yo no me entere.

—Eso tendría sentido.

KIERAN

Las palabras de Valerie retumban en mi cabeza cuando me tumbo sobre la cama. ¿Será verdad? ¿Acaso soy yo el responsable de todas esas muertes?

Si es así, juro que no soy consciente; si es así, tenemos un problema porque en ningún momento he sentido que la Bestia me domine hasta tal punto de que no me dé cuenta de lo que estoy haciendo.

Las otras veces no solo me daba cuenta, sino que lo disfrutaba. Espero que esto no sea cierto y que haya otra explicación, aunque la única que se me ocurre es que otro vampiro ande cerca.

Eso sí sería un buen esclarecimiento. ¿Será el mismo que me convirtió a mí? Lo cierto es que no le vi la cara, ni siquiera sé si era hombre o mujer. Necesito aclarar esto cuanto antes, no puedo tener esta incertidumbre cada vez que aparezca un cuerpo nuevo.

26. MISIÓN FALLIDA

VALERIE

A pesar de que Kieran diga que él no tiene nada que ver con todos esos asesinatos, de que me asegure que él no sería capaz de matar por placer como está demostrando ese asesino, o asesina, que anda suelto, se ha tomado bastante en serio cuando he dicho que podría ser la Bestia dominándolo; que los crímenes podrían ser obra suya.

Cuando me ha contado cómo ha habido una nueva víctima, una chica de mi edad, lo primero que he pensado es que cada vez estoy más cerca de perder la vida por completo, si bien no sé si eso sea posible. Llamadme egocéntrica, pero tengo un presentimiento que no me gusta un pelo.

Debido a todo esto, he decidido quedarme esta noche vigiándolo para comprobar si, cuando se queda dormido, sale por la ventana y se dedica a matar a chicas mientras piensa que está durmiendo. Prefiero que no lo sepa porque no me lo permitiría, incluso puede que se cabrease si se entera de que no me fío de él al cien por cien, aunque esto es algo que él ya supone.

Tras cenar con la familia, conversar un rato sobre cualquier tontería para intentar no tocar el tema de los asesinatos, y recoger los platos, Kieran nos da las buenas noches y se retira. Yo aguardo a escuchar como cierra la puerta de su dormitorio para despedirme también, besar la mejilla de mi tío y marcharme.

Me lavo los dientes y hago un poco de tiempo, agarrar una manta, una almohada y voy a sentarme en las escaleras que suben hacia la buhardilla del vampiro. También cojo un libro y un lapicero para dibujar y, así, estar entretenida y que no me venza el sueño.

Intento escuchar sus pensamientos, centrarme en el interior de mi mente con la intención de ahondar en lo más profundo de la suya, no obstante, todo lo que percibo está bastante difuso, por lo que sospecho que debe de estar quedándose dormido o bloqueándose, cosa que también me lleva a sospechar que está intentando que yo no me entere de lo que realmente cruza su cabeza.

—¿Valerie? —Su voz me despierta no sé cuánto rato después, y yo me maldigo interiormente por haberme quedado dormida,

—¿Qué haces aquí? —interroga confuso.

—Perdona, yo solo... —Me aclaro la garganta y trago saliva.

—¿Me estabas vigilando?

—Lo siento, Kieran, solamente quería saber si la teoría a la que hemos llegado antes podría ser cierta.

—¿Y no has pensado que, si la Bestia me domina y ha tomado conciencia, lo más lógico es que salga por la ventana?

—Pues no se me había ocurrido —admito y busco su mirada—. ¿Estás enfadado?

—No, pero me habría gustado que me contases que querías vigilarme. No me habría importado y por lo menos habrías podido quedarte en la habitación y estar más cómoda.

—Te pido disculpas de nuevo.

Me ofrece su mano y me pide que me tumbe en la cama mientras él va al cuarto de baño, ojeo a

mi alrededor buscando algo que pueda probar sus fugas nocturnas, aunque en realidad cualquier cosa que encontrase no sería suficiente. ¿O sí? Soy estúpida, ¿acaso creo que voy a hallar un cadáver en su armario?

—No sería tan idiota de meter un muerto en casa —asegura a mi espalda. Me sobresalto y llevo la mano a mi pecho en un vano intento de controlar el pulso.

—Lo siento. —Meneo la cabeza, no dejo de meter la pata, joder.

—¿No has aprendido a bloquear tus pensamientos?

Parece molesto a la vez que se acerca hasta donde me encuentro, aparta mi mano del pomo de la puerta del armario y él mismo lo abre.

—¿Más tranquila?

—Joder, Kieran, ¿qué se supone que debería hacer?

—Confiar en mí sería una buena decisión.

—¡Si ni siquiera tú mismo lo haces! —exclamo señalándolo.

—¡Por eso! —De un manotazo exaltado tira la pila de ropa limpia que el encargado semanal de la colada ha dejado sobre la cómoda—. Por eso, joder —repite en voz baja—. Necesito que tú creas en mí, Valerie.

—Está bien —asiento y me acerco despacio, me pongo de puntillas y rodeo su cuello con mis brazos. Siento sus manos alrededor de mi cintura y su cálido aliento junto a mi oreja—. Vamos a descansar, ¿de acuerdo?

Deja que lo guíe hasta la cama y se inclina para tirar del edredón verde de plumas que cubre su cama, nos tapa con él y me observa.

Desde que se convirtió en vampiro, no nota el frío de igual forma que lo hacía antes, pero yo sí y no me gusta, algo que podría tener sentido dado que llevo un demonio dentro y estos viven en el infierno. ¿Puede haber un lugar más caluroso que el infierno?

Cada vez que pienso que somos criaturas tan desiguales, me asombro más de la extraña conexión que nos une. En realidad, somos dos seres sobrenaturales que, a ojos del mundo, se nos catalogaría como monstruos, de modo que tal vez no seamos tan diferentes después de todo.

Kieran apoya la cabeza en un brazo para poder mirarme, no dice nada, tan solo acaricia mi mejilla con sus dedos, y el simple tacto de sus yemas despierta cosas en mi interior que por desgracia podrían tener nombre. Uno demoníaco.

KIERAN

Puedo escuchar en mi mente cómo Valerie se siente nerviosa por lo que mi tacto le provoca, por desgracia, no en el buen sentido, sino con el temor de que Nihasa pueda llegar a despertar.

«Controla los impulsos Valerie.»

Reprimo una sonrisa al comprobar que siente el mismo deseo por mí que yo por ella, sin embargo, no quiero que pase un mal rato, y tampoco me atrevo a arriesgarme a que el demonio pueda salirse con la suya y Valerie se vaya de mi lado para siempre.

Esto es una putada, me encantaría poder follarla como lo he hecho algunas otras veces, de forma despiadada y salvaje, con la diferencia de que antes no estábamos seguros de lo que llevaba dentro y ahora sí. El sexo con ella es perfecto para mí porque puedo hacerlo sin temor a que la Bestia tome el control, debido a que sé que, si la daño de algún modo, después el demonio hará que se regenere. Digamos que esa es la parte buena de que Valerie lleve ese bicho dentro, sumado a que podamos comunicarnos mentalmente; a que ella es capaz de defenderse a pesar de que

todavía no haya aprendido a utilizar sus poderes del todo; y que ahora por fin seamos conocedores de la realidad de la situación y, por ende, podamos hacerla frente. ¿Hacerla frente? No tenemos ni puta idea de cómo hacerlo, simplemente me gustaría tener la capacidad de mirarla a los ojos y ver a través de ellos, conectar con Nihasa y pedirle, no, exigirle, que nos dejen paz; que deje en paz a Valerie, se eche una siesta sin fin y podemos seguir disfrutando de la vida. O, al menos, intentándolo.

—Valerie —susurro al despertarme cuando noto sus movimientos sobre la cama—. Oye, despierta.

—¡No lo toques! ¡Basta!

—¡Valerie! —grito agitando sus hombros.

Abre los ojos y se incorpora en el colchón, sudorosa, llorando y con temblores. Observa su alrededor unos segundos y esconde la cabeza entre mis brazos cuando, supongo, vuelve a la realidad del todo.

—Tranquila, ha sido una pesadilla.

—No, cre-creo que he visto el pasado, Kieran.

27. ELLA TE MORDIÓ

KIERAN

Subo las escaleras de dos en dos para llegar cuanto antes junto a Valerie y darle el vaso de agua que he ido a buscar cuando ha empezado a balbucear cosas sin sentido. La encuentro caminando de un lado para el otro hablando sola, no entiendo ni una de las palabras que salen de su boca, pero el nerviosismo es evidente para cualquiera que tenga ojos en la cara.

—Ven aquí, cálmate —pido y la guío hasta la cama para que se siente.

—¡No lo entiendes, he visto todo! —chilla histérica.

—¡Shh! —Le ofrezco de nuevo el vaso que ha ignorado—. Baja la voz y respira, no entiendo una mierda, joder.

Se bebe todo el contenido de un trago y cierra los ojos unos instantes, respira profundamente y entonces vuelve a mirarme.

—Cuéntame —digo al sentir cómo su pulso se ralentiza.

—Al principio pensaba que me estaban persiguiendo a mí, caminaba por un callejón lleno de charcos, había contenedores, basura y algunas escaleras de incendios unidas a las fachadas.

—Así es el lugar donde me mataron —asiento tragando saliva.

—Lo sé, de un momento a otro ya no era yo, observaba todo desde otro ángulo y una mujer se te aproximó por detrás, te sujetó y clavó los colmillos en tu cuello. Grité para que te dejase en paz, pero no me hizo caso. Te desangró.

—No lo entiendo, ¿por qué has visto eso?

—No lo sé, pero ella fue la que te convirtió, dijiste que tú nunca llegaste a ver su cara, pero ahora yo la he visto.

—Dibújamela. Veamos si la reconozco.

Le entrego un cuaderno y un lapicero que saco de mi escritorio y aguardo impaciente observando cómo traza líneas en el papel. A medida que va tomando forma, confirmo mis sospechas de que no me suena de nada, no sé quién es.

—¿Y bien? —cuestiona mientras me muestra el resultado.

—No la conozco.

—Todo esto debe tener una explicación, Kieran. No he soñado esto por simple casualidad.

—Está amaneciendo, creo que lo mejor será que estemos atentos a las señales. Tienes poderes, Valerie, eso lo tenemos claro, de modo que quizá este sueño sea indicativo de que hay algo más grande que tú y que yo detrás de todo esto.

—¿A qué te refieres?

—No lo sé, ¿y si Nihasa tiene algo que ver?

—¿Con tu conversión? —Se pone de pie y me mira perpleja—. ¿Crees que era zorra te convirtió?

—No me hagas caso, han pasado tantas cosas que no tienen explicación...

—Tranquilo, lo solucionaremos. Estoy segura de que tarde o temprano todo saldrá a la luz, la

verdad no puede ocultarse eternamente.

VALERIE

Decido darme una ducha para espabilarme e ir al pueblo a comprar ingredientes para cocinar una cena deliciosa, me gustaría agradecer a mi tío y mis primos la hospitalidad que están teniendo conmigo. La verdad es que desde que llegué, me han tratado como si llevase con ellos toda la vida, como si fuese parte de la familia.

Por desgracia, las cosas no han salido como mi padre planeó, supongo que en su ecuación no contó con un sobrino vampiro. En las cartas que le escribo apenas menciono a Kieran, aunque, ¿qué le podría decir? ¿Que me he enamorado de mi primo, el cual ha resultado ser un vampiro y que, gracias a eso, yo he descubierto que llevo un demonio dentro? No me parece la mejor idea.

*

Siento la presencia de Kieran a mi espalda cuando estoy terminando de sacar las últimas verduras de la sartén. No habla, y tampoco es necesario.

«Me has cambiado tanto la vida.»

Sonrío, lo que no sabe es cuánto me la ha cambiado él a mí, no solo eso, si no que le ha dado un significado que yo nunca hubiese imaginado. Se ha colado en mi cabeza de muchas formas diferentes, y en cada una de ellas ha ido desmoronando un muro más de contención. Se ha metido dentro de mi piel y de mi corazón, y me ha hecho suya de formas que solo en el infierno aprobarían. No creo que exista ningún otro hombre sobre la tierra que sea capaz de conseguir nada semejante. No hay otro como él.

—Huele de maravilla —musita a mi espalda. Su cuerpo está pegado al mío, pero sin llegar a tocarme.

—Gracias, aunque no finjas, las verduras no te gustan.

—¿Y quién ha dicho que esté hablando de las verduras?

Dejo la sartén encima de la vitrocerámica y giro sobre mis talones, alzo la barbilla para encontrarme con su metro noventa de altura, una nariz perfilada, su mandíbula definida y unos ojos tan profundos como el deseo que sentimos el uno por el otro.

—¿Qué es lo que huele de maravilla entonces?

—Tú. Tu pretensión, tu lujuria, tus pecados, tus instintos más bajos deseando que te sienta sobre esta misma encimera y te folle sin importar quién pueda vernos.

—Me pregunto si tenías las mismas dotes incendiarias cuando eras mortal. —Reprimo una pequeña sonrisa y entreabro la boca cuando su dedo pulgar acaricia mis labios.

—Lástima que ya no podrás saberlo nunca. Aquel Kieran murió —apunta con tono autocompasivo.

—Este me gusta mucho más —sentencio al mismo tiempo que me pongo de puntillas para alcanzar su boca.

Hunde los dedos entre mis cabellos y mueve mi cabeza con la intención de profundizar en ese beso que podría meternos en millones de problemas si alguien nos viese. Su mano se pierde por debajo de mi vestido floreado, acaricia mis muslos y desliza los dedos por dentro de mi ropa interior.

—Dios santo, Valerie, ¿no tienes el poder de hacernos invisibles para poder enterrarme entre estas piernas ahora mismo? —masculla al notar mi humedad.

—¿Cómo va esa cena? —demanda entonces mi primo Charles, cuyas pisadas se acercan a la cocina—. Madre mía, cómo huele —comenta al entrar.

—Y que lo digas —coincide Kieran, que ahora se encuentra apoyado en la mesa escudriñándome con la mirada a la vez que se relame.

—Ya está todo, ¿puedes llamar al resto?

—Claro.

—Te recomiendo sentarte antes de que todos noten la erección que tienes. —Señalo la entrepierna de Kieran cuando volvemos a quedarnos solos.

—Necesito hacerlo ahora, Valerie —farfulla y tira de mi mano en dirección a la puerta trasera de la cocina, la cual da directamente al bosque.

—¿Estás loco!? —exclamo en voz baja—. Ya vienen a cenar.

—¡Enseguida volvemos! —comunica él antes de sacarme casi a rastras.

—Kieran, esto no es una buena idea —insisto, aunque me contagia su sonrisa excitada y termino corriendo con él hasta que estamos lo suficientemente rodeados de árboles como para que no se nos vea desde la casa.

Kieran detiene sus pasos, me levanta en brazos y me besa con tal hambre que sospecho que La Bestia va despertando de su aletargado sueño.

Sujetándome con una sola mano, se las ingenia con la otra para bajarme los tirantes del vestido y disfrutar de mis pechos expuestos. Jadeo de un modo incontrolable, lo insto a que me deje en el suelo y de un momento a otro ambos estamos tumbados sobre un helecho de hojas secas. Hundo los dedos en lo más profundo de mi ser y presiona en los puntos exactos para hacerme gemir, aprovechando que abro la boca para besarme con el mismo salvajismo que las primeras veces, cuando aún no sabía que Nihasa estaba dentro de mí.

—Te estás yendo, Kieran, puedo verlo en tus ojos.

—Shh, disfruta. —Sonríe y me penetra provocando un grito que solo consigue excitarme aún más.

Clavo las uñas en sus brazos, echo la cabeza hacia atrás dejando que las hojas se me metan entre el pelo, y cierro los ojos por el placer que estoy sintiendo. Sus embestidas son duras y profundas, deja escapar pequeños gruñidos con cada una de ellas y yo soy incapaz de mirarlo a los ojos por temor a correrme en el acto.

Entonces un fuerte pinchazo en la clavícula me indica la cuenta atrás, siento los colmillos de Kieran y su lengua lamiendo toda la sangre que brota de los orificios que acaba de provocar.

—Tranquilo, despacio. —Me estremezco y percibo algo distinto a cuando sucedió por primera vez, cuando me mató.

Aquel día pude notar cómo la muerte me iba alcanzando, cómo me iba desinflando cada segundo, me desvanecía. Ahora, en cambio, lo que noto es que mi cuerpo arde, como una pequeña llama a la que le echas palos secos para que cada vez sea mayor.

—Creo que tienes que parar, espera —solicito nerviosa por no saber lo que me está pasando, pero perdí a Kieran hace rato—. ¡Para, lo digo en serio!

—¡Ah! —Sale disparado un par de metros, como el día de mi dormitorio, con la diferencia de que ahora parece estar sufriendo—. ¿Qué me estás haciendo!?

—¡No lo sé! Solo-solo siento mucho calor. —Me subo los tirantes del vestido y me pongo en pie, camino hacia él, pero retrocede y se aprieta ambos costados de la cabeza mientras cierra los ojos con fuerza.

—¡Me estás quemando! ¡Ah, Valerie, detente! —suplica con completa desesperación.

—¿Qué hago!? ¡No sé cómo parar!

—¡Nihasa!

28. ESTO ACABARÁ MATÁNDONOS

KIERAN

Me retuerzo de dolor al notar cómo cada partícula de mi ser entra en una especie de combustión espontánea, no había sentido semejante dolor en toda mi vida, pero aparentemente no hay ni una sola chispa sobre mi cuerpo. Todo está en mi cabeza.

Las lágrimas resbalan por mis mejillas mientras suplico a Valerie que se detenga, pero ella está igual de alarmada que yo y creo que su nerviosismo solo hace que el calor sea más y más fuerte con cada segundo que pasa. Tengo que tranquilizarla antes de que esto no tenga marcha atrás, no creo que pueda matarme de esta forma, pero temo que La Bestia decida defenderse y acabe con ella.

—Val-Valerie, respira y piensa en cualquier otra cosa.

—Pero...

—¡Hazlo! —grito en medio de un rugido que provoca que los pájaros sobre las ramas de lo más alto de los árboles salgan volando.

La observo haciendo acopio de toda mi fuerza y todo mi aplomo para no seguir retorciéndome, el dolor es insoportable, igual que si me arrancasen la piel a tiras una y otra vez, como si me estuviesen pasando una lija por una herida abierta.

Cierra los ojos y su pecho sube y baja cuando trata de mantener la calma, se aprieta el vestido a ambos lados con sus manos y poco a poco noto cómo mi estado regresa a la normalidad. Consigo ponerme de pie y caminar hasta ella, que abre los ojos inundados de lágrimas muy despacio, encontrándose con los míos igual de preocupados.

—Lo siento. —Llora cuando la abrazo y acaricio su cabello.

—Y yo.

—Kieran, esto terminará por matarnos a los dos —dice mientras seco sus lágrimas con mis dedos.

—¿Qué propones?

—No lo sé.

«Sería capaz de cualquier cosa para protegerte, incluso a renunciar a ti si así estás a salvo.»

—El problema es que no puedes. —Sonríe y acaricia mi mejilla—. Y yo tampoco. Te recuerdo que ya lo hemos intentado, y somos incapaces de estar más de dos días separados.

—Me iré a vivir al pueblo.

—¿Qué? —Niega con la cabeza y se separa de mis brazos.

—Llevo tiempo pensándolo, es la única forma, Valerie. Fue un error que vinieras, a pesar de que ese error me haya hecho la persona más feliz por conocerte. Tenerte en casa es una puta tortura, tú no lo entiendes. La sed es más fuerte que todo, y es cuestión de tiempo que esto acabe en un baño de sangre.

—No me importa que me muerdas, no puedes matarme, Nihasa siempre me mantendrá viva. No

puedes marcharte, Kieran.

—¿Y qué hacemos?

—Me iré yo.

—Ni hablar, tú te quedas con mi padre y mis hermanos, no puedes vivir sola. Hay un asesino en serie en la zona, ¿lo has olvidado?

—Estoy viviendo con uno.

—No soy yo, Valerie.

—¿Cómo lo sabes? ¿Apostarías mi vida?

—No. Nunca apostarías tu vida.

—Escucha, no sé cuando va a volver mi padre, ni siquiera sé si lo hará o si ya lo habrán... — No se siente capaz de terminar la frase, la abrazo y permanecemos unos segundos así, formando el uno parte del otro. Fusionándonos de ese modo tan adictivo y enfermizo.

—Está bien, haremos lo que tú quieras. Estoy dispuesto a todo por ti.

—Hablaremos con tu padre, le diremos que me gustaría alquilar una casa más cerca del cine y que quiero ser independiente. Las casas por aquí no creo que sean muy caras, he visto bastantes disponibles.

—Está bien, pero tendrás que aceptar mis condiciones.

VALERIE

4 SEMANAS DESPUÉS

Pierdo la mirada entre la gente que pasa por delante del cine mientras estoy en la caseta de las entradas, trabajando ya a última hora cuando todo el mundo ha entrado a la sesión final. Me sobresalto cuando Froy me rodea con sus brazos por detrás y gira la silla con pequeñas ruedas en la que estoy sentada.

—Perdona, no quería asustarte —dice con una sonrisa antes de posar sus labios sobre los míos.

—No, perdóname tú, estaba absorta en mis pensamientos.

—¿Quieres compartirlos conmigo?

—Pensaba en mi padre. —Miento, sé que está bien, recibí una carta suya hace dos días—. No te preocupes, ¿qué querías?

—Harrison nos deja salir ya, dice que hay cuatro personas contadas y que se encarga él.

—¿Y eso? Qué raro, con lo estricto que es —comento extrañada.

—Bueno... ¿No te has enterado?

—¿De qué?

—Han matado a una chica aquí, en Bragg Creek.

—¿Qué? ¿Cuándo? —Me levanto y pongo el cartel de cerrado por fuera de la cristalera antes de cerrar la ventanilla para dirigirme hacia el vestuario.

—Esta mañana, no puedo creer que no te hayas enterado, todo el mundo está hablando de ello.

—Bueno, no he salido en todo el día, me he levantado tarde y he venido directa a trabajar.

—Al parecer la encontraron en el motel junto a la gasolinera, la puerta estaba entreabierta y cuando ha ido la de la limpieza se ha encontrado con todo. Ha sido una auténtica salvajada, Val.

—Veo cómo niega con la cabeza a través del espejo cuando está esperando a que me cambie al otro lado de las taquillas.

—Oye, tengo que irme, mañana hablamos.

—No pienso dejar que vayas sola, te acompaño a casa.

—Vivo al otro lado de la calle, Froy.

—No me importa.

—Está bien.

Dejo que me acompañe porque va a ser más rápido que tratar de convencerlo para que no venga. Asiento ante sus teorías de que el asesino en serie suele actuar en lugares públicos, y que es extraño que lo haya hecho en un motel. Yo sé que no ha sido el mismo que ha cometido el resto de asesinatos. Este lleva firma, tiene nombre y apellido: Kieran Norwood.

—Escríbeme cuando te despiertes —pide mi novio antes de darme un beso en los labios. Asiento y le doy las buenas noches antes de abrir la puerta del porche para entrar en la pequeña casita que alquilé hace poco más de tres semanas.

Como era de esperar, mi tío me puso muchísimas pegas para que me fuera de casa, incluso me obligó a contárselo a mi padre en una carta; algo absurdo ya que tardan semanas en llegar a su destino. Kieran también puso sus condiciones, tal y como prometió, aunque fueron menos de las que esperaba, pero sí muy claras y concisas: me hizo prometer que absolutamente todos los días lo llamaría cuando llegase a casa después de salir del trabajo, que no le bloquearía mis pensamientos ni mis emociones, y que tendría mucho cuidado. Esto último ya lo daba por descontado.

Lo que ninguno de los dos esperábamos, fue que Froy, mi compañero de trabajo, se empezase a interesar por mí, a regalarme flores —cosa que detesto—, y, finalmente, me pidiese una oportunidad conmigo. Fue una decisión que me costó mucho tomar, recuerdo su mirada emocionada mientras esperaba una respuesta, y un profundo sentimiento de traición en lo más hondo de mi alma. Kieran, de alguna forma, estuvo presente en ese momento.

Él es lo más importante que tengo la vida, incluso más que mi padre, con quien siempre he sentido que una montaña de secretos nos separaba. Y así era. Kieran, en cambio, es un libro abierto para mí, literalmente puedo leer sus pensamientos, no puede mentirme. Me moriría antes de herirlo de alguna forma, por eso decidí aceptar la propuesta de Froy, en un vano y desesperado intento por alejar a la única persona que amaré en mi vida, aunque lo haga de un modo retorcido, oscuro y siniestro.

Kieran siempre será lo primero, sin importar los sacrificios que deba hacer.

29. NO HAY NADA MÁS PODEROSO

KIERAN

No puedo más, necesito poner fin a esta desesperación antes de volver a matar a alguien, esa chica no se lo merecía, igual que todas las demás.

—¡Joder! —Lanzo el móvil contra el sofá de enfrente al comprobar por cuarta vez en diez minutos cómo Valerie no me ha llamado.

Me enciendo otro cigarro antes de dar un nuevo sorbo a la copa de whiskey que tengo en la mano, aprovechando que este fin de semana me he quedado solo en casa. Charles tenía jornada intensiva debido a lo revolucionado que está todo por el aumento en el número de cadáveres, Frank se ha quedado en Calgary con la novia que se ha echado hace un par de semanas, y mi padre ha salido de caza con el alcalde.

«¿Me escuchas? Dime algo, por favor.»

Cierro los ojos, pero de nada me sirve, no sé si Valerie está rompiendo una de las condiciones que le puse porque se está revolcando con su nuevo enamorado, o si simplemente está dormida.

No puedo creer que esté con otro, sé por qué lo hace, he podido escuchar en su cabeza numerosas veces el motivo por el cual aceptó salir con ese gilipollas de pajarita y vaqueros apretados, pero me mata saber que se besan. Mi único consuelo es que solo llegan hasta ahí, no se han acostado y no van a hacerlo, apostararía toda la sangre del mundo.

—Está bien, si es lo que quieres —digo en voz alta mientras cojo las llaves del coche y me dirijo hacia mi camioneta—. No me contestas al teléfono, me bloqueas tus pensamientos, no me dejas otra opción.

No tardo mucho en llegar hasta su nueva casa, aparco en frente del porche y, tras comprobar que todo está apagado, salto la valla y rodeo la casa para trepar por la fachada. Subo la ventana que está rota y camino por el interior de la casa hacia su dormitorio.

—Eres tan predecible.

Me detengo en la puerta cuando su voz llega hasta mis oídos, a mi espalda. Giro y la encuentro con una taza de té en las manos, descalza y con un pijama corto de estrellas.

—Has roto todas mis condiciones, ¿por qué?

—¿Anoche mataste a una chica?

Sostengo su mirada y trago saliva en un acto reflejo cuando veo que ella lo hace, bloqueo mis pensamientos al sentir cómo trata de entrar, no puedo permitir que vea todo lo que sucedió en esa habitación de motel. Aquella puta carnicería a la que tuve que rendirme tras romper las esposas con las que rodeé mis muñecas, desesperado por no ser capaz de contener a La Bestia ni un día más.

Desde que Valerie se fue, es como si se hubiese llevado algo con ella; no sé el qué. Con ella en mi vida, a mi lado, bajo el mismo techo, conseguía controlar la sed casi por completo, como si ella la mantuviese a raya con su única presencia. Sin embargo, a los pocos días de partir, empecé

a notar a La Bestia mucho más fuerte, más intensa y más sedienta; enfadada. Ansiosa.

He tratado de alimentarme con los animales que he ido cazando en el bosque durante estas semanas, pero ha sido igual que si a un carnívoro le das de comer tofu. Traté de conseguir sangre del hospital, tanto en Calgary como en Braag Creek, pero han doblado la seguridad y sé que si me pillan meteré a Charles en problemas. Estoy desesperado, hasta el punto de que anoche me até con unas esposas que le robé a mi hermano mientras echaba la siesta hace unos días, pero no sirvieron de mucho, no tardé más de cinco minutos en romperlas, cegado por La Bestia hasta tal punto que apenas recuerdo lo que sucedió durante las horas que estuve fuera de casa.

Sabía que si no me contestaba el teléfono ni dejaba que entrase en su mente, acabaría yendo, y es lo que quería. Necesitaba mirarme a los ojos cuando me preguntase si soy el responsable de la muerte de esa chica, y lo sé porque lo he visto en su cabeza en cuando la he sentido tras de mí.

—Fuiste tú, ¿verdad? —insiste cuando no respondo y la bloqueo.

—No te haces ni una ligera idea de lo que estoy pasando, Valerie.

—¿No pudiste controlarte?

—Evidentemente —digo con el ceño fruncido—, ¿acaso crees que mato por placer?

—¿Estás borracho? —averigua cuando doy un par de pasos un tanto torcidos—. Has conducido borracho, podrías haberte matado.

—Olvidas que ya estoy muerto.

Niega con un suspiro y pasa por mi lado de camino a su dormitorio, se sienta sobre la cama con las piernas cruzadas y el té entre las manos, y me mira.

—Déjalo ya —exijo cuando intenta volver a leer mi mente—. ¿De verdad quieres verlo?

—No. Solo quiero una explicación, llevabas mucho tiempo sin matar, ¿por qué ahora? —Habla mientras me dejo caer en la silla que hay frente a su cama, junto al armario, debo mantener las distancias—. ¿O es que acaso sí eres el responsable de todas esas muertes?

—¿De verdad? —Suelto una risa amarga y chasqueo la lengua, saco un cigarro del bolsillo y me lo enciendo con calma.

—No sé qué decirte. —Da golpecitos con la uña en la taza humeante sin apartar sus ojos de mí—. Vienes aquí, borracho, reconoces haber matado a una chica y no me das ningún tipo de explicación.

—Desde que te fuiste todo se ha ido a la mierda, La Bestia está más furiosa que nunca, soy incapaz de controlarla. Durante semanas he estado cazando en el bosque, pero no le sirve, quiere sangre humana. —Hago una pausa para fumar y ella no interviene, tan solo me observa—. Intenté conseguirla del hospital, pero han doblado la seguridad y no quiero meter a Charles en problemas. Llevo días desesperado, encerrado en la buhardilla fingiendo que estoy enfermo para no ir a trabajar, aunque no es mentira del todo, hace tres días que no me baja la fiebre y me tiemblan las manos. Bueno, ya no. —Alzo la mirada conectando de inmediato con la suya, necesitando saber qué piensa ahora mismo.

«Esto no debería estar pasando. ¿Qué hago? Si me hubiese quedado, esa chica estaría viva.»

—Joder, Valerie, no. —Me levanto para acercarme a ella, pero en cuanto lo hago, el lugar que ocupa mi corazón muerto da un vuelco que me produce casi electricidad.

—¿Qué ha sido eso? —pregunta llevándose la mano al pecho.

—¿Tú también lo has sentido?

Me mira confusa, asustada y sin saber bien qué hacer. Nuestras miradas se sostienen la una a la otra igual que si fuesen dos hilos muy finos encargados de sujetar el más pesado de los puentes.

—Froy no significa nada para mí —dice de pronto.

—Lo sé.

No me muevo cuando ella deja la taza sobre la mesilla y se levanta despacio, da unos pocos pasos y se detiene justo frente a mí, sin llegar a tocarme.

—Kieran...

—También lo sé —asiento y ambos dibujamos una pequeña sonrisa.

Levanto la mano para tocarla, tengo calambres en la punta de los dedos y una necesidad sublime por dejar que mi piel se una a la suya, que nuestras células se relacionen y hagan la magia que sea que hacen cuando eso sucede. Si bien sé que no hay nada en el mundo que anhele más, también sé que Valerie se fue de la casa por un motivo, y eso es más importante que cualquier otra necesidad que yo pueda tener.

—No sé si los muertos podemos amar, pero sí te puedo asegurar que no hay un sentimiento más grande que el que yo siento por ti. Es... —Niego por no encontrar la palabra que abarque todo lo que tengo dentro—. No hay nada más poderoso.

30. TIENE HAMBRE

VALERIE

Los crímenes han continuado, la ciudad de Calgary y los pueblos de alrededor están en alerta roja por un asesino en serie que está matando sin un patrón concreto, ya no son solo mujeres, también mata hombres, y lo hace en cualquier lugar, a cualquier hora del día. Todo el pueblo está aterrado, no dejan salir a los niños a jugar en las calles, las cuales siempre han rebosado de vida por todas las esquinas, y ahora parecen igual de muertas que todas esas personas inocentes.

Kieran asegura que no es él, y lo creo, sé cuándo es él y cuando no, puesto que tiene un patrón muy preciso y establecido. Me siento culpable por la chica que asesinó hace unos días, si yo no me hubiese marchado de la casa, lo más probable es que ella siguiese viva. Sin embargo, la situación es complicada, ya que en el caso de haber permanecido allí, los muertos podríamos ser nosotros.

Todo es una mierda.

—¿Te apetece quedar esta noche? —Me pregunta Froy desde el otro lado del teléfono.

Paseo por la casa mientras hablo con él, quitándome la ropa para darme una ducha caliente dado que hoy ha amanecido un día frío y lluvioso, de esos en los que la niebla baja desde las montañas prácticamente hasta el pueblo.

—Lo siento, pero hoy iré a cenar con mi familia, hace días que no veo a mi tío y mis primos, y me ha llamado para pedirme que fuese a pasar un rato con ellos.

—De acuerdo, ¿mañana entonces?

—Bueno, te llamaré para confirmártelo, ¿de acuerdo?

—Claro.

—Te dejo, voy a darme una ducha.

—Qué pena no poder estar ahí para acompañarte —habla con voz seductora, aunque el efecto que produce en mí es prácticamente inexistente. No me mueve ni un pelo de la cabeza.

Sam es un chico guapo, agradable, divertido y respetuoso, pero no es Kieran. Así de simple. Probablemente me iría mucho mejor con él, mi vida sería más sencilla y toda esta mierda terminaría, pero el ser humano está hecho para complicar las cosas, para desear justamente lo que menos le conviene. Mi caso no iba a ser diferente.

*

Me bajo de la camioneta cuando llegamos a casa, mi tío ha venido a recogerme y lo cierto es que echaba de menos estar aquí. En el pueblo, a pesar de estar rodeada de gente, me siento más sola que nunca.

—¡Dichosos los ojos! —exclama Frank antes de darme un abrazo.

—Yo también me alegro de veros. —Río y saludo a Charles, quien imita el gesto de su hermano—. Hola, Kieran.

- Bienvenida —dice sin levantarse del sofá.
—No seas maleducado y dale un abrazo a tu prima —insta su padre.
—No hace falta. —Niego y fuerzo una sonrisa.
—Claro que sí, sois familia, que se note.

Kieran se pone en pie a regañadientes y camina despacio, su mirada permanece clavada en el suelo hasta que se detiene frente a mí y, entonces, la alza despacio, aproxima su pecho y me envuelve con sus brazos.

«Respira, tranquilo.»

Escucho sus pensamientos y percibo un intenso sentimiento de alivio. Me permito cerrar los ojos y aspirar su aroma, sentir su piel y bajar todas mis defensas cuando veo cómo el resto de la familia camina hacia la cocina.

«No te imaginas lo que necesitaba esto.»

«La que no se lo imagina eres tú.» Me contesta a la vez que separa nuestros cuerpos despacio, rozando su mejilla con la mía.

- No voy a dejar que vuelvas a marcharte —susurra.
—¿De qué hablas? Esto ya estaba decidido, Kieran.
—Me da igual, hace un mes que no te toco, que no te siento. Y ahora estás aquí, justo aquí mismo. —Hace hincapié mientras hunde los dedos entre mis cabellos, a ambos lados de mi rostro.
—¡La cena se enfría!
—¡Ya vamos! —gruñe él haciendo que me sobresalte.

KIERAN

Roza su nariz con la mía, dándome un poco de ese aire que tanto necesito, ¿cómo es posible si estoy muerto? No debería necesitar nada de nadie, tan solo la sangre que La Bestia anhela por encima de todo. Sin embargo, hay algo en Valerie que no me permite seguir con mi vida si no es con ella. Es incluso doloroso tenerla lejos de mí, siento que se lleva una parte mi alma, si es que aún la conservo.

—Cuéntanos, Val, ¿cómo te van las cosas? —pregunta Frank antes de meterse un puñado de patatas asadas en la boca.

—Bien, trabajando en el cine y leyendo mucho. Aprovecho el tiempo libre para hacer manualidades y cosas que me gustan. Al estar en el pueblo puedo ir a comprar lo que necesito con más facilidad.

—Entiendo —asiente mi padre con una sonrisa—. Pero tienes que venir más a vernos, eh, nos tienes muy abandonados.

—Lo prometo.

—Pues yo creo que lo que tendría que hacer es dejar esa casa y volver aquí —espeto con decisión.

—Opino lo mismo —apoya Charles—. La policía está en alerta roja, no os imagináis... —Niega con la cabeza y da un sorbo al vaso de agua—. Lo que ese asesino o asesina en serie está haciendo, no tiene nombre. Nunca se ha visto nada semejante en la ciudad de Calgary, parece un animal rabioso. Deja los cuerpos...

—Bueno, ya basta. —Lo interrumpe el patriarca—. Creo que no necesitamos detalles.

Valerie come en silencio sin alzar la vista de su plato, mis hermanos debaten acerca de las teorías que tienen, aunque Charles advierte de que todo esto es información reservada y que no se nos ocurra compartirla con nadie.

—Lo único que digo es que lo mejor sería que Valerie volviera a casa —insiste el policía de la familia.

—Estoy bien, chicos. —Fuerza una sonrisa que convence a todos menos a mí.

«Deja de ser tan obstinada, por favor.»

«Sabes de sobra que volver aquí sería un error, me fui por un motivo.»

—Ya he terminado, me voy a la cama. —Arrastro la silla al levantarme bajo la mirada autoritaria de mi padre.

—Kieran, haz el favor de sentarte.

—Me voy a la cama, no me encuentro bien.

Siento la necesidad salir corriendo, no puedo seguir ni un momento más frente a la mujer que ha desmoronado mi mundo y que siento cómo voy perdiendo. Jamás la pondría en peligro, me odio por todo lo que le he dicho, por todo el dolor que le he causado por culpa de esta puta maldición que ha acabado con mi vida.

Mis hermanos me miran extrañados y mi padre prefiere no seguir con la discusión, de modo que, sin despedirme de Valerie, salgo de la cocina y me dirijo a la buhardilla subiendo las escaleras de dos en dos.

—Está bien, relájate. —Me digo a mí mismo a la vez que me enciendo un cigarrillo y me miro en el espejo—. Tranquilo.

Si bien mi voluntad es grande y mis intenciones buenas, La Bestia tiene otros planes. Se agita dentro de mí, sus ansias de salir son igual que un millón de patadas en mis entrañas. Como una cerilla quemando cada una de mis terminaciones nerviosas; me arde. Tiene sed, tiene hambre.

—No, no, no. —Doy una calada tras otra, frenético, ansioso.

Niego con la cabeza y doy un trago a la botella de whiskey que me sobró el fin de semana pasado, con la esperanza de que el alcohol disipe la quemazón de La Bestia. En vano. No soy consciente de lo que está pasando hasta que escucho la voz de Valerie a mi espalda.

—Kieran, no lo hagas —pide desde la puerta.

Giro la cabeza hacia ella desde lo alto del alfeizar de la venta abierta, quiero responderla, pero no salen palabras de mi boca, el velo negro que se sitúa frente a mi lado racional del cerebro es prácticamente opaco.

—¡No!

31. OSCURAS TRAICIONES

VALERIE

Los ojos de Kieran son un profundo pozo negro cuando gira la cabeza hacia mí, no hay expresión alguna de familiaridad, igual que si no me conociera. Corro hacia la ventana abierta cuando salta desde ella y deseo llamarlo para tratar de que se detenga, pero no quiero alertar a su padre y sus hermanos.

«¡Kieran, escúchame!»

Me concentro todo lo que puedo mientras él se pierde entre los árboles del bosque, intento contactar con él haciendo acopio de todos los poderes que Nihasa posee, pero no sirve de nada, tan solo consigo formar un torbellino de aire con las hojas secas del suelo.

—Maldita sea, ¿qué hago ahora? —Trato de pensar deprisa, en estos momentos no es Kieran, es la Bestia, y por lo que he podido ver en sus ojos, está hambrienta.

No puedo salir por la puerta principal porque mis primos y mi tío me harían muchas preguntas, de modo que recurro al más viejo y típico de los trucos: atar una sábana a la pata de la cama y colgarme hasta el suelo.

A pesar de que no serán más de unos pocos metros y que helechos de hojas secas decoran todo el jardín trasero, la caída sería más que dolorosa. Tiro varias veces con todas mis fuerzas para asegurarme de que la tela es lo suficientemente resistente antes de sacar mi cuerpo por la venta y dejarme caer.

—Joder, Kieran —mascullo cuando siento cómo mis débiles brazos no aguantarán mucho—. Mierda, no, no.

El viento rompe en mi cara mientras caigo boca abajo al fallarme las manos, me preparo para el tremendo golpe que estoy a punto de recibir, pero no llega. En su lugar, me detengo en seco con las manos extendidas a pocos centímetros de la hierba, despego los párpados confusa únicamente para encontrarme a mí misma flotando durante unos pocos segundos, hasta que finalmente caigo de bruces.

—Gracias —musito para mí misma.

Me adentro en el bosque tan rápido como me lo permiten las piernas y, cuando creo que ya estoy lo suficientemente alejada, comienzo a gritar.

—¡Kieran! ¡Kieran, escúchame! —Miro a mi alrededor, intentando percibir algún sonido—. ¡Escucha mi voz!

Por desgracia, no doy con él, paso minutos buscando por los alrededores hasta la más profunda oscuridad de la montaña, donde la luz apenas penetra entre las espesas ramas de pinos y cedros. Me siento cansada y comienzo a tener frío, pero no puedo dejar de buscarlo ahora, temo que pueda estar asesinando a otra mujer, que esté perdiéndose a sí mismo un poco más.

«Kieran, por favor, detente. Este no eres tú, vuelve conmigo.»

Clavo las rodillas en el suelo, exhausta, asustada y mareada. La cabeza me da vueltas, como si estuviese a punto de explotar. Trato de contactar con él una y otra vez, no me rindo hasta que poco a poco los párpados se me van cerrando e, inevitablemente, pierdo la consciencia.

Abro los ojos y mis labios dibujan una perversa sonrisa en su rostro, he vuelto. Pensé que no volvería a conseguirlo después de la cantidad de veces que la imbécil de Valerie ha evitado correrse por miedo a dejarme regresar, una lástima que ella no sepa que hay otros modos.

No puedo culparla, ella solo sabe lo que yo quiero que sepa.

Me pregunto la cara que pondría si se enterase de que Kieran es un vampiro porque yo quise que así fuera.

—Par de ignorantes —digo en voz alta mientras me levanto y rompo en una carcajada.

Alzo los brazos hacia el cielo, más allá de los árboles, y lleno mis pulmones de aire.

—Lo siento, Val, las cosas son así —hablo de camino a la carretera que lleva al pueblo.

Las últimas semanas han sido muy valiosas para mí, he podido recargar energías con cada minuto que los dos han pasado separados. Cuando sus almas se alejan, mi poder crece.

Sí, lo reconozco, me apresuré en aquel ritual de hace unos meses, cuando me encargué de que aquella pobre desgraciada lo mordiese. Podemos decir que el demonio cayó en su propia trampa y no puse mucha atención a los detalles, por eso ahora estoy como estoy.

Recuerdo que Valerie dormía en el momento en el que aquella visión del futuro me sacudió por dentro, la claridad con la que pude vislumbrar el futuro en aquella ocasión fue mucho superior a las veces anteriores. Vi cómo llegábamos aquí, cómo teníamos que permanecer meses en casa de esta gente, con Kieran. Me excité en cuanto lo vi, supe que él podría ser lo que siempre había estado esperando, un ser igual de oscuro y despiadado que yo. Claro, pero para eso antes debía acabar con su alma mortal.

Fue sencillo, aproveché que una imbécil de Calgary estaba realizando un ritual demasiado chapucero como para que acudiese un demonio de alto nivel, de modo que le hice el favor de forma interesada. Pedía riqueza y sabiduría, mi fuerte, así que prometí darle todo lo que deseaba a cambio, por supuesto, de pagar un pequeño precio. Lo que ella no sabía, lo que aquella pobre ignorante desconocía, era que los contratos con demonios siempre llevan mucha letra pequeña.

Alouqua, la hija primogénita de Lilith, considerada como el peor demonio del inframundo y diosa más oscura del paganismo. Ella fue la pieza clave para todo este milagro, es una experta vampiresa en el arte amatorio, persuasora y poderosa. Pacté con ella para que acudiese a la llamada de esa chica y aprovechara su poder para poseerla, buscar a Kieran y convertirlo en La Bestia, en mi alma gemela, la cual llevaba desterrada en los confines del inframundo desde hacía milenios.

Para mi desgracia, no vi cómo la estúpida de Valerie y Kieran se enamorarían de esta forma tan excepcional y tan extrema, hasta el punto de conseguir reducir mi poder cuando están unidos. De alguna forma, Alouqua también hizo de las suyas y no acabó del todo con el alma mortal de Kieran, y eso es justamente lo que me está jodiendo. La única pregunta ahora es: ¿Qué es más poderoso? ¿Las fuerzas sobrenaturales del inframundo o... el simple y mortal poder del amor? Dios, vomito solo de pensarlo.

32. CACERÍA

KIERAN

Despierto cuando una gota de sangre perturba mis más bajos instintos al caer sobre mi rostro, junto a la boca. Parpadeo varias veces antes de apoyar los codos para levantarme de la cama en la que me encuentro, ¿qué ha pasado?

—Otra vez no. —Niego con la cabeza al ver el resultado de todas estas horas perdido.

Me apoyo contra la pared y doblo las rodillas dejándome caer entre sollozos repletos de rabia y de odio hacia mí mismo, necesito encontrar la forma de terminar con esto, no pienso matar a una sola mujer más. ¿Dónde coño estoy?

«*Valerie, ¿me escuchas?*»

«*Alto y claro, ¿necesitas que te vaya a buscar?*»

Frunzo el ceño ante esa respuesta, no es lo que me esperaba, pensaba que estaría preocupada o enfadada. Lo último que recuerdo, o al menos creo recordar, es su voz llamándome por el bosque, desesperada mientras La Bestia me alejaba cada vez más de ella. Y de mí mismo.

*

Su mirada me sonríe a través del espejo mientras me ayuda a limpiar el desastre que tenemos delante, no parece importarle estar manchándose de sangre y haber tenido que tirar un cadáver al contenedor de la parte trasera de este apartamento. Ni siquiera me ha escuchado cuando le he pedido que tuviese cuidado y que no hiciese ruido, me atrevería a decir que parece divertirse todo esto.

—¿Te encuentras bien? —Sostengo su mano al pasar por mi lado.

—Muy bien, tanto que creo que deberíamos aprovechar esta cama —comenta y se pone de puntillas para besarme.

—¿Bromeas? —La detengo y doy un paso atrás.

—Para nada, ¿quieres que te lo demuestre? —Tuerce la sonrisa y me dedica la misma mirada que hacía tiempo que no veía en ella.

—Que hija de la gran puta. —Gruño y cierro los puños, ella se limita a romper en una carcajada y volver a subirse los tirantes del sujetador que ya se estaba quitando.

—Aguafiestas. —Pone los ojos en blanco, pasa los dedos por el charco de sangre que aún no hemos limpiado y después se los mete en la boca—. Soy la única que puede darte todo lo que tu alma más desea —murmura mientras me sujeta por el pelo y me acerca para besarme.

Cierro los ojos con fuerza para no degustar el sabor que tiene ahora su lengua, pero el aroma de la sangre es demasiado intenso para que La Bestia lo pase por alto, la cual se despierta igual que si le hubiesen pinchado con una aguja.

Rodeo su cuello con las manos y la empujo contra el armario de madera que decora el dormitorio de la chica que esta noche ha muerto aquí, Nihasa abre la boca al mismo tiempo que

sus ojos dibujan una mirada perversa, llena de fuego y de pecados que La Bestia anhela cometer.

«*Por favor, Kieran, no lo hagas.*»

—Valerie —digo entonces, apartándome bruscamente.

Nihasa entorna los ojos y mira a su alrededor, se aleja hasta la mesilla y, cuando vuelve a girarse hacia mí, veo lo que tiene entre las manos.

—Ni se te ocurra —adviento al mismo tiempo que alzo una mano en su dirección—. Deja esa navaja, ¿qué pretendes conseguir?

—Si no te tengo por las buenas, será por las malas. —Pronuncia cada sílaba igual que si soltase veneno con ellas.

—Tampoco me tendrás por las malas, Nihasa —aseguro.

—Me encanta la seguridad que tienes en ti mismo. —Sonríe, pero niega con la cabeza—. Lástima que no tengas el control sobre todo.

Despego los párpados cuando, de un momento a otro, la punta de la navaja recorre su antebrazo desde la muñeca hasta arriba. La sangre sale a borbotones, tiñendo el edredón de flores azules de un profundo color turquesa que termina por nublar todo mi raciocinio. Camina hasta mí y es entonces cuando caigo de rodillas frente a ella, que se encarga de sujetarme el pelo con la otra mano a la vez que pega su muñeca a mis labios.

—Aliméntate, Bestia.

No sé el tiempo que pasa hasta que me aparta, coloca ambas manos a los costados de mi cabeza y consigue hacer lo mismo que aquella vez en el cuarto de baño, cuando anuló al asesino que llevo dentro y consiguió devolver la cordura a mí.

Retrocede varios pasos atrás y espera a que me levante del suelo, observo cómo pasa los dedos sobre el corte y, por arte de magia, la carne se une y no queda rastro alguno de la herida que ella misma se ha propiciado.

—¿Todavía no ves que soy tu única opción? —dice al darse cuenta de que la estoy mirando—. Solo yo puedo darte esto.

—No lo quiero, devuélvemela.

—Creo que ha quedado bastante claro que prefieres la sangre antes que a ella. —Ríe y se deja caer en el colchón con las piernas cruzadas.

Entonces se me ocurre la única locura que podría funcionar en este momento.

Camino despacio, tengo que ser lo más creíble posible, esta puta es inteligente, aunque si hay algo que he podido comprobar que le hace bajar la guardia es la lujuria, al fin y al cabo, es uno de los pecados capitales.

—¿Qué es lo que quieres?

—A ti, por completo —confiesa con un deje travieso en la voz.

Tiro de sus tobillos para acercarla al borde de la cama, sonrío de lado y sostiene su labio inferior entre los dientes hasta sacar sangre de él. Aspiro en profundidad y el aroma de Valerie enseguida llega hasta mis fosas nasales, bloqueo mis pensamientos para que no pueda darse cuenta de lo que estoy haciendo y la beso.

Sus manos viajan hasta el bulto bajo mis pantalones y no tarda mucho en dejarme desprovisto de ellos, acaricio su cabello cuando se mete la polla en su boca e incluso empujo un poco en un vano intento por ahogarla y que, así, mi Valerie pueda regresar.

La desesperación casi puede palparse.

—Ahora tumbate —exijo empujándola yo mismo, sé lo que le encanta que sea duro.

—No va a funcionar —dice entonces cuando estoy quitándole la ropa interior por debajo del vestido granate que se puso para venir a cenar a casa hace unas horas.

—¿A qué te refieres? —Deposito besos en su bajo vientre tratando de disimular.

—Cariño, soy un demonio, voy cien pasos por delante de ti.

—Ah, ¿sí? —Tres de mis dedos la penetran con rudeza, provocando que su espalda se arquee de un modo sobrehumano.

No responde, se limita a gemir y a decir palabras en un idioma que desconozco, no se parece a nada que haya escuchado antes, pero me da igual. Por el modo en el que se retuerce y clava sus uñas en mi cabeza cuando sustituyo los dedos por mi lengua, creo que está bajando las defensas. Solo espero que todo esto no haya servido para nada.

33. REGRESIÓN

VALERIE

Araño las entrañas del ser más despiadado que he tenido la desgracia de topar en mi camino, y del cual no logro deshacerme. Trepo igual que si estuviese en el más hondo de los pozos, sin cuerda y sin un ápice de luz, más que el punto que veo en la lejanía, justo sobre mi cabeza. Igual que la última vez, aguardo al momento oportuno, intento usar los poderes de Nihasa, los cuales también me pertenecen, en su contra, en mi beneficio.

Kieran lo está haciendo muy bien, una pena que la que se está follando sea el demonio que nos ha jodido la vida; sé que lo está haciendo para ayudarme a regresar, para darme una mínima oportunidad de intentarlo, es ahora o nunca, no puedo defraudarlo.

Mi lugar está a su lado, con nuestros dedos entrelazados y nuestras miradas unidas, dando paso a este sentimiento que alimenta cada una de las partículas que forman mi tenebrosa alma. Nihasa apareció por un motivo, aquel ritual solo fue un paso más del destino para guiarme hasta este hombre, no debió ser de otro modo, un medio para un fin. Punto. Kieran es mi fin y yo soy el suyo, no hay más opciones en esta ecuación.

—Me voy a correr —dice entonces, y la luz al fondo del túnel me lanza un destello cegador justo a los ojos—. ¡Ah, sí, joder!

«*Vuelve conmigo, Valerie. Vamos, ¡hazlo!*»

Cierro los ojos y puedo sentir cómo la cabeza me da un vuelvo de 360°, me veo a mí misma flotando y girando en todas las direcciones, una fuerte sacudida multiplica mi ser como si estuviese dentro de una batidora.

«*¡Valerie!*»

—Kieran. —Entreabro los ojos con lentitud al sentir la mullida cama bajo mis manos, el negro de sus pupilas me da la bienvenida.

—Dime que eres tú, por favor —suplica sollozante.

Asiento porque me duele la garganta, tengo la necesidad de beber agua y de levantarme, sentir mis pies, mis manos, todo mi cuerpo.

—Dios mío, no sabía qué hacer —dice mientras me envuelve con sus brazos.

Tira de mi cuerpo semi desnudo y me coloca sobre el suyo, envolviéndolo con mis piernas y haciendo que sienta toda su anatomía entre ellas.

—¿Qué ha pasado? ¿En qué momento...?

—Fue ella, Kieran.

Todos sus pensamientos se agolpan en mi cabeza igual que si de un rompecabezas se tratase, como un trabalenguas imposible que necesito descifrar.

—¿De qué hablas?

Me levanto y recojo las bragas del suelo para ponérmelas, camino hasta el cuarto de baño del apartamento de la pobre chica que ha caído bajo las garras de La Bestia porque, por un lado, necesito lavarme la cara y mirarme en el espejo y, por el otro, no soy capaz de permanecer en esa

habitación.

—Valerie, ¿qué está pasando? —Me mira a través del reflejo, extrañado y preocupado.

—La he escuchado, he-he podido saber... No sé cómo... De alguna forma ella...

—No estoy entendiendo una mierda, tranquilízate primero —pide tocando mi hombro para que me dé la vuelta.

—Nihasa fue la responsable de que te mordiesen, Kieran.

KIERAN

La observo perplejo y doy varios pasos atrás hasta que mi espalda se topa con la fría baldosa del cuarto de baño.

—¡Cállate! —Valerie se da un fuerte golpe en la cabeza y cierra los ojos unos segundos. A continuación, vuelve a abrirlos y ambos nos percatamos de cómo su pecho sube y baja con rapidez —. ¡Basta!

Se hace un ovillo en el suelo y no deja de darse golpes en la cabeza, igual que una lunática en un centro psiquiátrico. Yo estoy paralizado, lo que acaba de decirme da vueltas en mi cabeza igual que una bandada de pájaros asustados por un tiro al aire.

—Nihasa vio el futuro —dice segundos después aún sentada en el suelo—. Supo que íbamos a venir aquí y te vio a ti. En cuanto lo hizo quiso tenerte, te necesitó para hacer regresar a La Bestia. —Alza la vista y sus ojos están inundados en lágrimas, de modo que trago saliva y me agacho para colocarme a su altura, sostengo sus manos entre las mías y deposito un beso en ellas.

—No quiero saberlo.

—Necesitas saberlo, yo-yo tengo que sacármelo de la cabeza —suplica casi de modo agonizante.

—Está bien, pero levanta del suelo.

—Hizo un trato con otro demonio para que poseyera a una chica de Calgary y ella te mordiese. Quería despertar a La Bestia y que fueses su alma gemela, lo tenía todo planeado —continúa sin moverse ni escucharme.

—Valerie, eso no puede ser, es demasiado retorcido —reflexiono tirando yo mismo de ella hasta conseguir que se siente sobre el inodoro.

—Es un puto demonio —espeta entonces con más seguridad—. Soy un demonio. —Baja la voz y rompe a llorar de nuevo—. Yo te convertí en este animal, Kieran.

—Aunque tuvieras razón en todo eso, no fuiste tú, fue esa perra que llevas dentro.

—Alouqua —dice de repente, se pone en pie y camina hacia la salida del apartamento.

—¿Qué? ¿A dónde vas?

—Necesito un bolígrafo para apuntarme el nombre antes de que se me olvide. —Mira a su alrededor y abre un par de cajones hasta encontrar lo que busca, entonces escribe sobre la palma de su mano y alza la vista—. Vámonos.

—¿Quién es esa? Tengo que terminar de limpiar aquí, Valerie... —Retiro la mirada porque me avergüenzo de todo lo que he hecho.

Sus pies caminan hasta donde me encuentro, alza mi barbilla para buscar mis ojos y entonces deposita un beso en mis labios. Y después otro más.

—Te ayudaré, nos aseguraremos de que no queda nada por lo que puedan inculparte y después nos marcharemos.

—¿Por qué nos está pasando todo esto?

—Porque es lo que el destino nos tenía previsto —contesta con una seguridad en sí misma que

no me había mostrado nunca antes—. Vinimos a este mundo para estar juntos, Kieran, de un modo u otro, Nihasa y La Bestia nos han unido para siempre.

34. LATIDOS VENIDERS

VALERIE

Mi cabeza descansa sobre el pecho desnudo de Kieran, sus dedos acarician los mechones de mi pelo mientras ambos escuchamos los sonidos de la noche en silencio. Una profunda y abrumadora paz me envuelve hasta tal punto que siento cómo las palabras se acumulan en mi boca y necesito sacarlas antes de atragantarme con ellas.

—No he amado tanto a alguien como te amo a ti —digo sin poder soportarlo más.

Es en ese momento, en ese mismo instante, cuando algo golpea dentro del pecho del hombre que tengo debajo, en el mismo sitio donde duerme su corazón.

—Joder. —Se incorpora repentinamente y se lleva la mano al mismo punto donde hace un segundo estaba mi cabeza.

—Lo he notado. —Afirmando y me llevo la mano a la boca para cubrirla por la emoción tan extraña que siento—. ¿Es tu corazón?

—Acabas de decirme que...

—Que te amo. —Interrumpo y su expresión cambia al mismo tiempo que vuelve a mirar su propio pecho.

—¿Qué me está pasando? —pregunta levantándose de la cama—. ¿Qué cojones es esto? ¿Qué estás haciendo?

—Yo no estoy haciendo nada. Kieran, tu corazón está latiendo. —Sonríe y me acerco, coloco mi mano junto a la suya y busco su mirada asustada.

—Eso es imposible.

—Tu corazón está latiendo porque te he dicho que te amo más de lo que he amado nunca a nadie —repito para comprobar que, efectivamente, otro leve golpeteo se repite en su interior. Es débil, pero está ahí.

Niega con la cabeza sin ser capaz de articular palabra, sonríe un segundo, pero su expresión vuelve a tornarse seria al mismo tiempo que sus ojos se cristalizan por las lágrimas.

«Es imposible, soy una Bestia, estoy muerto.»

—El corazón de los muertos no late —insisto y beso sus labios antes de rodear su cuello con mis brazos.

—Me amas —dice cuando nos separamos.

—Más de lo que nadie ha amado jamás.

Apoya su frente en la mía y nos besamos una vez más, sintiendo cómo sus lágrimas se fusionan con las mías sobre nuestros labios.

—Creo que sé cómo podríamos arreglar esto.

—¿Cómo? —inquire sin alejar sus manos de mis caderas.

—Alouqua.

—¿El demonio con el que hizo el pacto Nihasa?

—Sí, voy a ponerme en contacto con ella —indico convencida.

—Ya tenemos un demonio en nuestras vidas, no veo en qué pueda ayudarnos otro, Valerie. Creo que solo va a traernos más problemas. —Camina hasta la mesilla de mi dormitorio y da un trago al vaso de agua.

*

Después de asegurarnos de que no quedaban rastros de ninguno de los dos en el apartamento de aquella chica, ambos vinimos a mi apartamento en el pueblo, quemamos en el fregadero toda la ropa y los restos que pudieran inculparnos y, a continuación, nos dimos una ducha para que el agua se llevase todo lo restante de nuestros cuerpos. Decidimos que ninguno de los dos tenía ganas de alejarse del otro, así que Kieran se ha quedado a pasar el resto de la noche conmigo.

—Nihasa me dejó entrever que Alouqua no quiso quitarte tu alma por completo, que fue lo que ella le pidió. De alguna forma, Alouqua desobedeció lo que había pactado con Nihasa, supongo que por ser un demonio igual que ella. El motivo me da igual, no voy a entrar en las traiciones entre perras del infierno, pero, gracias a ella, sigues siendo tú.

—A ratos.

—Casi todo el rato —corrijo—. Si la invocamos, tal vez podamos hacer nosotros otro trato con ella, uno en el que me ayude a expulsar a Nihasa de mi cuerpo y a La Bestia del tuyo.

—Valerie, en el remoto caso de que ella pudiese hacer eso, el precio que nos pediría a cambio sería demasiado grande.

—Estoy dispuesta a lo que sea. ¿Tú?

KIERAN

¿Acaso podría negarle algo a la única mujer que, literalmente, ha conseguido hacer latir mi corazón? Sus ojos me suplican que acepte, que deje que ella se encargue de este asunto y confíe en ella, sin embargo, no estoy convencido de que sumar un demonio nuevo a nuestras vidas sea lo más adecuado.

—Por favor, ¿qué otra cosa podemos hacer? Si tienes otra solución, soy toda oídos.

—No la tengo.

—¿Entonces?

—Creo que deberías volver a casa, dejar este apartamento y, entonces, cuando me pueda asegurar de que estás a salvo bajo mi techo, podremos pensar en el próximo paso.

—Si acepto regresar contigo, ¿prometes considerarlo?

—Sí.

—Está bien. —Asiente con la cabeza y se dirige al armario para sacar la única maleta que se llevó al mudarse aquí.

Observo en silencio cómo va metiendo en ella las pocas prendas que tiene, la ropa interior que duerme en los cajones y tres pares de calzado. Siempre me ha parecido que su forma de vestir es un tanto diferente a la del resto de las chicas que he conocido, creo que nunca la he visto con unos vaqueros ajustados ni una camiseta ombliguera, ella prefiere los vestidos y, si acaso, alguna falda, pero no de esas que se pegan al cuerpo, no, sino de los sueltos y despegados. Los que te obligan a imaginarte lo que hay debajo.

—Yo también te amo —declaro cuando regresa del baño con algunos artículos de aseo entre sus brazos, algunos de ellos se le resbalan cuando alza la vista hacia mí y ella termina de tirar el resto.

Dibuja una pequeña sonrisa y se tumba en la cama encima de mí para besarme, deposita sus labios sobre los míos y los mueve a la vez que enreda mechones de mi cabello entre sus dedos. Bajo las manos hasta su trasero, el cual puedo abarcar por completo si extendiendo las manos del todo, y la meneo con suavidad sobre mi incipiente erección.

—Soy capaz de hacer lo que sea para poder follarte como te mereces, para disfrutar de tus gemidos cuando te corras y grabar esa imagen en mis retinas durante toda la puta eternidad.

—Ni lo digas, te recuerdo que soy yo la que más lo sufre —señala apoyando su frente contra la mía.

—No te creas. —Alzo un poco más la pelvis para que me sienta entre sus muslos.

—Pues déjame solucionarlo —pide a la vez que posa la mano por fuera de mis pantalones.

—No —digo apartándola—, si tú no puedes, yo tampoco.

—No seas bobo. —Acaricia mi polla varios segundos mientras su lengua juega con el lóbulo de mi oreja, pero vuelvo a detenerla.

—Es solidaridad.

—Pues yo no la tendría contigo —confiesa y ambos reímos.

—Vamos a dormir, anda, mañana será un día largo.

*

Observo su angelical rostro cuando abro los ojos y la veo entre mis brazos, aún no ha despertado y no me siento capaz de trastocar sus sueños, en lugar de eso, se me ocurre intentar leerlos. Coloco mis labios sobre su frente y me concentro, cierro los ojos, profundizo en todas las capas de su cerebro hasta ser capaz de llegar a lo más profundo de su subconsciente donde, para mi sorpresa, se encuentra teniendo sexo en medio del bosque.

Conmigo.

Su espalda se encuentra apoyada contra un árbol mientras mis dedos la penetran, murmuro guarradas en su oído y ella busca mi boca para besarme, pero entonces, con mi mano libre, rodeo su cuello para inmovilizarla y aumento la velocidad de mis dedos.

—No lo soporto más. —Lloriquea y arquea la espalda, le tiemblan las piernas.

—Pues córrete, nada te lo impide —invito rozando mis labios con los suyos—. Córrete —ordenó posando mis pupilas en las suyas.

Valerie experimenta un orgasmo tan intenso que consigue expulsarme de su sueño al mismo tiempo que ella despierta.

—Kieran —murmura y desciende la vista al tocar mi erección sin querer.

—Bueno, veo que tus sueños son mucho más interesantes que los míos —comento mientras introduzco la mano por el pantalón para colocarme la polla de forma que no se me salga por fuera del bóxer.

—Madre mía, ¿lo has visto? —Se sonroja y cubre su boca con la mano para reírse.

—Lo he visto, te veo y te siento —específico al notar desde aquí la humedad presente en sus bragas—. Me alegra saber que al menos te corres en sueños.

—Dios mío, qué vergüenza. —Se hace un ovillo bajo el edredón y yo aclaro mi garganta.

—No me haces ningún favor acercando tu boca a mí...

—Perdón. —Me interrumpe y vuelve a sacar la cabeza—. Perdón.

—¿Por qué puedes tener orgasmos dormida y no despierta? —pregunto levantándome para ir al cuarto de baño.

—No lo sé, pregúntaselo a la zorra que llevo dentro.

- Nihasa debe estar revolviéndose.
- Que se fastidie, no merece menos.

35. EL MEJOR DE LOS PODERES

VALERIE

Bajo de la camioneta de Kieran y él mismo saca la única maleta que tengo para, después, seguirme y entrar conmigo en casa.

—Ya estamos aquí —anuncia él y enseguida vienen a recibarnos mis dos primos y mi tío, sonrientes y con una expresión aliviada en el rostro.

—No sabes cuánto me alegra tenerte de vuelta, cariño —celebra este último tras darme un abrazo.

—Yo también me alegro de volver, la verdad es que allí me sentía muy sola.

—Estábamos a punto de almorzar, vamos. —Charles coloca la mano en mi espalda y me insta a caminar junto a ellos.

—¿Qué tal están las cosas por la comisaria? —inquire Kieran cuando ya estamos todos sentados alrededor de la mesa—. Me extraña que no estés trabajando.

—Voy de noche y tengo turno doble...

—¿Qué pasa? —insiste al notar cómo el policía desvía la mirada.

—La cosa no ha mejorado, seguimos perdidos. —Niega con la cabeza y da un trago al vaso de agua frente a él.

—¿No hay sospechosos? —intervengo.

Kieran, que se encuentra sentado a mi derecha, intercambia una mirada conmigo y acaricia mi pierna por debajo de la mesa.

—No, ni una jodida pista, las huellas que hemos encontrado no están registradas, de modo que debe ser alguien que nunca ha cometido delitos antes. No está fichado.

—Eso es un poco extraño, ¿no? —comenta Frank.

—Sí, con el salvajismo de los crímenes es muy raro que no haya sido detenido antes, estos sujetos no suelen matar así, de la noche a la mañana, sin haber sido al menos multado antes por algún delito menor. No es normal, desde luego no es algo que haya estudiado en el manual.

—No te preocupes, lo agarraréis. —Su padre palmea su hombro y, aunque Charles asiente, todos notamos que lo hace sin sentir convencimiento.

—Menos mal que has vuelto —dice entonces Charles mirándome—, ya estaba planteándome pedir al *Sheriff* que te colocase una patrulla para vigilar tu casa.

—Pues ya no será necesario, aquí está a salvo —afirma Kieran.

—Están pensando en decretar un toque de queda —continúa su hermano—, el pueblo está atemorizado y enseguida empiezan las clases.

—No sería mala idea, aunque sí complicada —reflexiona mi tío—. La fiesta de inicio de curso es este fin de semana, ¿crees que la cancelarán?

—Es posible, y si no lo hacen, desplegarán más patrullas de las habituales.

—Lo que sea necesario para proteger al pueblo.

El transcurso del día pasa deprisa, Frank se tira la tarde estudiando en su dormitorio, Charles durmiendo para su turno de noche y mi tío haciendo papeleos en la oficina que tiene en el garaje. Kieran pasa varias veces por delante mi habitación de camino al cuarto de baño, cuando baja a por un refresco a la cocina, o cuando me trae un sándwich de crema de cacahuete para merendar.

—Gracias, ¿tú no comes nada? —consulto con la boca llena.

—Lo que me gustaría comer no está disponible —comenta desviando la mirada hacia mis piernas—, así que ayunaré hasta la hora de la cena.

Muerdo mis mejillas por dentro para reprimir una risa y, en su lugar, separo las rodillas unos centímetros a la vez que ladeo la cabeza y le reto con la mirada. El vestido se desliza suavemente por mis muslos dejando a la vista parte de mi ropa interior, y puedo divisar desde el par de metros que nos separan cómo sus pupilas se dilatan.

«No me provoques porque estoy famélico, Valerie.»

«¿Soy una tentación para ti?»

—Eres un puto pecado capital. —Traga saliva, humedece sus labios y llena sus pulmones de aire antes de cerrar los ojos y salir del dormitorio sin mirar atrás.

KIERAN

Cierro la puerta de mi habitación para evitar oler su excitación, pero es demasiado fuerte, es un aroma que he clasificado en mi cabeza como uno de mis preferidos, de modo que ahora es imposible borrarlo. Pensar en la humedad entre sus muslos es demasiado para contenerme y estar encerrado aquí, así que me obligo a bajar al salón o salir al jardín a hacer un poco de ejercicio, pero no me siento capaz de pasar de nuevo por su cuarto, así que salto por la ventana y rodeo la casa.

Estiro los brazos y las piernas, y me tumbo boca abajo sobre la madera de la terraza para hacer unas flexiones, tengo que borrar el deseo de mi cabeza, sustituirlo por las endorfinas que se liberan al hacer deporte.

—Tiene que ser una puta broma —murmuro cuando la veo aparecer con un bikini y una toalla bajo el brazo.

Me observa a través de las gafas de sol blancas, extiende la toalla en una hamaca y, a continuación, camina sobre sus pies descalzos hasta mí, que sigo sentado en el suelo.

—¿Me pones un poco de crema? —pregunta tendiéndome el bote.

—¿Tú quieres que te muerda y te unte con tu propia sangre, preciosa?

Traga saliva y se quita las gafas de sol, echa un vistazo a su alrededor para comprobar que nadie me haya escuchado y vuelve a mirarme. Me apoyo en las manos para ponerme de pie y ella alza la cabeza cuando la mía queda por encima de la suya.

—Si pudieses olerte como yo lo hago... —Cierro los ojos y aspiro por la nariz, rodeo su cuello con una mano y muerdo mi propio labio con fuerza cuando su boca se entreabre.

«Perdóname, el deseo es demasiado fuerte, a veces no puedo contenerlo.»

«Te aseguro que lo sé.» Contesto haciendo acopio de toda mi fuerza voluntad para despegar mi mano de su cuerpo.

—¿Qué hacéis, chicos? —Mi padre sale del garaje y nos habla desde algunos metros por debajo de la plataforma de madera que tenemos por terraza.

—Valerie va a tomar el sol y yo estaba haciendo un poco de ejercicio. ¿Necesitas ayuda con esos papeles?

—No, tranquilo. Disfrutad.

«Ojalá.»

«Eso es lo que me gustaría.»

Intercambiamos una mirada cómplice y ella se da la vuelta para regresar a la hamaca y aplicarse la crema a sí misma. Me tumbo boca arriba para sustituir las flexiones por unos abdominales, trato de centrarme en mis oblicuos, esos que sé que la enloquecen cada vez que los ve, pero es ella la que termina por enloquecerme a mí.

Cuando quiero darme cuenta, me encuentro sentado con las piernas flexionadas y los codos apoyados en las rodillas, observando las manos de Valerie esparciendo la loción blanquecina por sus piernas, asciende por los muslos y los separa para llegar a cada puto rincón. Dejo caer los párpados al sentir como si fuesen mis propias palmas las que la están acariciando. Asciende por el abdomen e introduce las manos por dentro de la parte superior del bikini, amaso sus pechos entre mis dedos y necesito tragar saliva cuando se me seca la boca debido a la respiración entrecortada.

«Puedo sentir tus manos por todo el cuerpo.»

Abro los ojos y me encuentro con los suyos desde la otra punta de la terraza, sentada en el borde de la hamaca. La velocidad de su pulso me deja claro que no soy el único que está experimentando este poder desconocido hasta ahora.

«¿Sientes esto?»

Sus muslos se aprietan de pronto y frunce el ceño a la vez que se muerde el labio. Eso eran mis dedos entrando en ella.

36. TENEMOS QUE INVOCARLA

VALERIE

Mis nudillos se tornan blancos cuando aprieto los costados de la hamaca al sentir los dedos de Kieran entrando y saliendo de mi interior. Su mirada, desde el lado opuesto de la terraza, enciende mi piel igual que el hierro candente; me arde.

«¿Cómo lo haces?»

«No lo sé, solo deseo tocarte tanto como deseo la sangre.»

—¿Hacemos un asado para cenar? —Frank accede a la terraza por la puerta de la cocina—. Val, ¿te encuentras bien? Estás como un tomate —observa y se acerca a mí.

—Se habrá quemado con el sol —interviene Kieran levantándose del suelo—. Le he dicho que se pusiera más crema, pero no me ha hecho caso.

Me muerdo la lengua para no responder algo que nos metería en problemas a los dos, y dedico una sonrisa a mi primo Frank para quitarle importancia.

—El asado suena genial, ¿tenemos ingredientes? —pregunto levantándome a la vez que rodeo mi cuerpo con la toalla.

—Sí, hay bastantes cosas. —Se da la vuelta para dirigirse a la parte en la que se encuentra la barbacoa y pone dentro un poco de carbón.

«Necesitamos solucionar esto ya.»

Kieran tuerce la sonrisa tras mi pensamiento y se coloca a mi lado, pero ligeramente por detrás para poder observar a su hermano mientras me habla.

—Chorreas —dice sin más antes de pasar por delante y perderse en la cocina.

*

Cenamos en la mesa de la terraza para aprovechar los últimos días de sol, ya que enseguida llegará el otoño y nos envolverá la niebla y el frío. Charlamos sobre temas banales, aunque me cuesta concentrarme en la conversación debido a los pensamientos incesantes de Kieran.

Al finalizar, recogemos entre todos y nos dirigimos al salón con la intención de ver una película que mi tío ha alquilado. Frank y Benjamin se sientan en el sofá más largo, Charlie ya se ha marchado a trabajar y, por supuesto, Kieran se coloca a mi lado en el pequeño, nos cubre con una manta fina y guardamos silencio cuando los créditos iniciales comienzan.

«Estate quieta.» Pide cuando me remuevo involuntariamente y mi mano roza su muslo.

Lo miro, pero no contesto; el resto no se percata de nada.

Pasado un rato, el tío y Frank se despiden para irse a dormir porque dicen que la película no les está gustando, les damos las buenas noches y, cuando escuchamos ambas puertas cerrarse, Kieran sostiene mi mirada y yo la suya durante unos pocos segundos, tras los cuales, ambos nos abalanzamos a la boca del otro igual que si fuese el único modo de conseguir oxígeno cuando te estás ahogando.

Sus manos recorren todo mi cuerpo, se detienen en la pierna derecha y la levantan para poder tumbarse sobre mí y abrazarse a sí mismo con ella. Gimo dentro de su boca al notar la erección apretando contra mi pelvis, él tira de mi labio con sus dientes y dibuja una mueca hambrienta a la par que lujuriosa.

—Si no te follo pronto acabaré matando a otra, lo sé. Puedo notar cómo se remueve dentro de mí. —Jadea y apoya su frente en la mía, cierra los ojos y traga saliva—. Es igual que una puta batidora con tornillos dentro, hace ruido y rebota en cada jodida parte de mi organismo.

—¿Cómo puedo ayudarte? —Sujeto sus mejillas entre mis manos—. Que no sea de esa forma —específico.

—No puedes hacer nada —dice, y apoya las manos en el sofá para incorporarse y quitarse de encima.

—No, lo que no podemos permitir es que mates a nadie más —apunto también sentándome de nuevo. Él me lanza una mirada de soslayo a la vez que coloca un cigarro entre sus labios y lo enciende—. Vamos a invocarla.

—¿A quién?

—A Nihasa.

KIERAN

—¿Te has vuelto loca? ¿Para qué quieres invocar a esa perra?

—Tenemos preguntas que hacerle, solo ella puede contestarnos a varias cosas.

—No —digo a la vez que niego con la cabeza y expulso el humo por la boca.

—Lo haremos mañana por la noche, hay luna llena, compraré lo que necesitamos en la tienda del pueblo donde me vendieron el libro de demonios —anuncia y se pone de pie.

—¿No has escuchado lo que acabo de decir? —La imito quedando por encima de ella y obligándola a alzar la vista.

—Me da igual, Kieran, no puedo dejar que mates de nuevo. ¿Acaso no te importa?

—Pues claro que me importa —contesto un tanto ofendido.

—Entonces colabora y deja de poner problemas, tenemos que estar juntos en esto. —Sostiene mis manos y me mira suplicante.

—Lo siento. —La abrazo y pierdo la mirada en el bosque a través de los ventanales que hacen de pared en la mitad del salón—. Tengo miedo de que ella vuelva a llevarte, la última vez pensé que no volverías.

—Tendremos cuidado, lo haremos bien —dice y tira de mi mano hacia las escaleras—. Venga, vamos a dormir.

—¿Juntos? —pregunto, gira para mirarme y le dedico una encantadora a la par que cansada sonrisa—. Es broma.

Dejo a Valerie en su habitación lamentándome por no poder velar sus sueños como me gustaría, sin embargo, es posible que lo único que acabase pasando es lo que llevamos tanto evitando. Y no puedo permitirlo. Ella es el motivo por el que deseo cambiar de verdad, por lo que necesito dejar esta mierda atrás y volver al ser el Kieran de antes. Por supuesto que deseo dejar de acabar con la vida de mujeres inocentes, pero a lo que me refiero es que no sé cómo estarían las cosas si Valerie no hubiese aparecido. ¿Me estaría replanteando todo esto? ¿Habría perdido el norte como lo he hecho desde que llegó? No tengo respuestas. Los hechos se han dado así y lo único que tengo claro es que esto debe acabar.

VALERIE

Kieran me besa la cabeza cuando llegamos a la puerta de mi dormitorio, espera a que entre y después la cierra para irse a su buhardilla. Me dejo caer en la cama, giro la cabeza y encuentro el libro que compré hace semanas y, el cual, solo he ojeado por encima. Decido cogerlo y buscar la parte en la que menciona a Alouqua, empapándome todo lo que puedo de su historia, aunque los datos que hay no son más que un par de párrafos en los que me cuenta lo que Nihasa ya me hizo saber, como que es una experta vampiresa en el arte amatorio, poderosa y muy persuasoria; además de ser también la primogénita de Lilith, quien se considera el peor demonios del inframundo y diosa más oscura del paganismo. Vale, esto ya lo sabía, en resumidas cuentas, es igual de perra que Nihasa. O más.

Pasando páginas me encuentro con el título "*Ouija, comunícate con los muertos*", agarro papel y boli, y empiezo a anotar todos los pasos y las cosas que me parecen importantes, como que lo mejor es que se realice lejos de la ciudad, algo que nos viene genial porque estamos junto al bosque. También menciona que suele ser fructífero el estar bajo los efectos controlados del Estramonio, recomendando que solo se ingiera en cantidades muy pequeñas ya que es altamente tóxico.

Explica que se trata de una planta, la cual contiene Escopolamina y causa alteraciones debido a que, a través de activos alcaloideos, se generan disfunciones en el encéfalo y esto provoca desorientación espacio-temporal, alucinaciones visuales, auditivas y táctiles; además de otros efectos no tan beneficiosos, pero los cuales me dan igual si así consigo mi objetivo de contactar y poder comunicarme con la perra que me jode todos los orgasmos.

37. ALGO INESPERADO

KIERAN

Me despierto temprano cuando suena el despertador de la mesilla, entreabro los ojos y estiro los brazos en medio de un bostezo; anoche me costó mucho dormirme y la verdad es que no creo que haya pegado ojo más de tres o cuatro horas.

Estiro de la pata del mono de trabajo para vestirme y que me dé tiempo a tomarme un café bien cargado antes de irme al taller con mi padre, el cual, seguramente, ya habrá desayunado a estas alturas.

—¿Ya te vas? —Volteo la cabeza en lo alto de las escaleras al escuchar la voz de Valerie a mi espalda, mirándome desde la puerta de su cuarto con cara de dormida y su particular camisón blanco por encima de las rodillas.

—Sí, ¿qué haces despierta?

—Iba al cuarto de baño y te he escuchado.

—Vale, vuelve a dormir tú que puedes. —Intercambiamos una mirada y vuelvo a darme la vuelta cuando escucho la voz de Benjamin en la planta inferior.

—Toma —dice al verme bajando las escaleras—, necesito que abras tú, tengo que terminar todo el papeleo y hoy no habrá mucho trabajo.

—Bien, si quieres descansa y ya me encargo yo —sugiero dando un sorbo a la taza de café negro que me ofrece.

—Ya veremos, me llamas si llega algo nuevo.

—De acuerdo.

Observo cómo desaparece por la puerta de camino a la oficina que tiene en el garaje, apuro hasta la última gota de cafeína y un pensamiento perverso atraviesa mi mente de forma momentánea al desear que fuese sangre.

—Joder. —Gruño y me lavo los dientes antes de ponerme la cazadora de pana y meterme en la camioneta.

Piso el acelerador escuchando las piedras del camino bajo las ruedas a medida que avanzo por el camino que une nuestra propiedad con la carretera; puedo oler el frío desde aquí, el verano llega a su fin.

Cuando estoy a mitad de camino hacia el pueblo, diviso a lo lejos, en el arcén, lo que me parece un cuerpo, y lo confirmo cuando el olor de la sangre inunda mis fosas nasales.

—¿Qué cojones? —Detengo el vehículo y me bajo con rapidez.

Sin haber llegado aún hasta él, compruebo que se trata de un varón desnudo, cubierto de ese tan preciado líquido escarlata e inmóvil. Me inclino sin querer tocarlo con mis manos y utilizo el pie para moverlo, tratando de girar su rostro y ver si está despierto o inconsciente.

Es Roy.

—¡Tío! —Clavo una rodilla en el suelo y abofeteo su rostro para que despierte—. Roy, vamos, no me jodas.

A pesar de todas las diferencias que nos separan y el pasado que nos precede, fuimos muy

buenos amigos, no voy a dejar que se desangre en medio de la puta carretera.

—¡Despierta!

Lo coloco boca arriba para buscar la herida, pero no consigo dar con ella, de modo que llego a la conclusión de que toda esta sangre no es suya. ¿Qué está pasando?

—Joder.

Cargo con su cuerpo inerte hasta que consigo arrastrarlo para meterlo en la parte trasera de la camioneta, abro el maletero y regreso a su lado para cubrirlo con una manta y vaciar una botella de agua en su rostro. Sus ojos se entreabren despacio, balbucea algo que no entiendo y, entonces, se incorpora repentinamente al verme.

—¿Kieran?

—¿Qué te ha pasado?

—¿Dónde...? —Da un vistazo a su alrededor y después a sí mismo, soltando una maldición al comprobar su estado—. Otra vez no.

—¿Qué dices? ¿Qué está pasando? —pregunto de pie a su lado, junto a los asientos traseros.

Entonces, de forma inesperada, el que era mi mejor amigo rompe a llorar de igual forma que lo hacía cuando éramos niños y se caía de la bici, le quitaban el balón o una niña lo rechazaba. Yo me quedo petrificado, no sé cómo reaccionar, así que, cuando alza la vista para mirarme, me concentro en lo más profundo de sus pensamientos.

Doy un paso atrás, contrariado y perplejo al visualizar con absoluta claridad decenas de cuerpos inertes, asesinados, despedazados, cubiertos de sangre, con las entrañas esparcidas por paredes de callejones, ojos vacíos sobre escombros. La muerte más cruda y salvaje frente a mí.

VALERIE

Desayuno en la cocina puesto que en la terraza hace bastante fresco y lo último que necesito ahora es enfermarse, aunque no sé si eso sería posible, pero no quiero comprobarlo.

Mi tío está con sus papeles en el garaje, así que imagino que hoy habrá ido solo Kieran al taller, yo tengo que trabajar dentro de unas horas, por lo que se me ha ocurrido adelantarme y aprovechar para pasarme por la tienda y conseguir lo que necesito para el ritual. Bueno, todo menos el Estramonio, dudo que eso se pueda comprar allí. Espero que Kieran sepa dónde conseguirlo porque yo apenas conozco a nadie aquí, y las pocas personas que conozco... en fin.

—Tío, me marcho ya al pueblo, ¿puedo llevarme el coche de Kieran?

—No, espera, prefiero llevarte yo —informa a la vez que se quita las gafas de cerca y se levanta de la silla.

—No es necesario.

—Lo sé, pero toda precaución es poca tal y como están las cosas. Kieran te recogerá cuando salgas, ¿vale?

—De acuerdo, gracias. —Sonrío y lo sigo hasta el coche de su hijo mediano, el cual ha convertido mi vida en una película gore.

*

Ojeo la lista que tengo entre las manos con nerviosismo mientras espero que llegue mi turno, esto es una locura, van a pensar que estoy mal de la cabeza. Sin embargo, sonrío al pensar que con este ritual podamos poner fin a esta pesadilla y ser solo Kieran y Valerie, dos personas que se han enamorado a pesar de no poder hacerlo. Mortales.

—Siguiente.

—Sí, hola —digo a la dependienta cuando me dedica una sonrisa.

—¿Qué necesitas?

—Pues verá... Mis amigos han organizado una reunión y me han pedido que les consiga algunas cosas... No sé si usted pueda ayudarme.

—Veremos qué puedo hacer. —Acepta la lista que le ofrezco y casi de inmediato alza la vista y arquea una ceja, pero no hace comentarios, solo se da la vuelta y desaparece en la trastienda.

Me muerdo el labio, inquieta, y evito la mirada de la otra mujer que está tecleando en su teléfono tras de mí.

—Bueno, tengo la tabla *ouija*, las velas negras y he encontrado este libro que puede interesarte para lo que... tus amigos quieren hacer. —Hace una pausa, no se ha tragado esa mentira—. Lo que no me queda es incienso.

—Está bien, con esto es suficiente, me llevo también el libro —indico al ver que se trata de un manual para rituales satisfactorios.

—De acuerdo, en ese caso son cuarenta y seis con cincuenta.

Le tiendo el billete más grande que tengo y meto todo en la bolsa que ha dejado sobre el mostrador, agradezco una vez más cuando me devuelve el cambio y me marchó a toda prisa de la tienda. Esto tiene que funcionar, esa perra debe desaparecer junto a La Bestia. No quiero más sorpresas, ya estoy harta.

38. ¿OTRO MÁS?

KIERAN

Conduzco en silencio con Roy sentado y abrazado a sí mismo en los asientos traseros, mudo y con la mirada perdida en algún punto inexacto de la carretera. Él es el asesino, el responsable de todas esas muertes. No tienen ningún sentido, maldita sea, Roy nunca ha sido una persona agresiva, no hasta esos extremos.

Necesito una explicación.

—¿Te llevo al hospital?

—¿Eh? —Busca mis ojos a través del espejo retrovisor y vuelve a la realidad—. No, no, déjame en mi casa, por favor.

—Debes estar muy mal para pedirme algo por favor —comento y giro la cabeza al detenerme en un semáforo—. ¿No vas a contarme lo que ha pasado? ¿De quién es toda esa sangre?

—No-no lo sé. —Su cabeza niega frenéticamente a la vez que tartamudea y cierra los ojos con fuerza.

—No es la primera vez que te encuentras en esta situación, ¿verdad?

—¿Cómo lo sabes?

Sin responder, retomo el camino y tuerzo al final de la avenida principal de Bragg Creek para llegar hasta su casa, detengo la camioneta y me bajo.

—Sal, ahora no hay nadie, puedes quedarte la manta —señalo y me hago a un lado tras abrirle la puerta.

Roy me dedica una mirada de agradecimiento y se baja, refuerza la única tela que lo cubre a su alrededor y camina por la acera hacia el jardín que hay fuera de donde vive.

—Oye. —Mi voz lo detiene y hace que voltee la cabeza—. Te sabes mi número si quieres o necesitas contarme lo que te está pasando.

Asiente en silencio y yo regreso a mi vehículo cuando abre la verja de su casa, aguardo dentro hasta que veo cómo rodea la propiedad, imagino que, para entrar por la parte trasera, y me marcho.

Esto tiene que tener una explicación sobrenatural, no hay otra posibilidad, estoy seguro de que la puta de Nihasa tiene algo que ver.

Tengo que contárselo a Valerie, pero no quiero asustarla ni disgustarla, sé que hoy le toca trabajar así que prefiero esperar y contárselo a la noche; al fin y al cabo, unas horas más o menos no van a cambiar la cantidad de personas que han muerto.

Tengo que reconocerlo, en cierto modo el saber que esto ha sido obra de Roy me tranquiliza sobremanera. No por el hecho de que haya sido él, sino porque lo que he visto en su cabeza confirma que no he sido yo, y eso me estaba matando desde hace semanas, desde que los asesinatos comenzaron.

Trato de centrar mi mente en el trabajo, arreglo un par de correas de distribución, cambio

algunas ruedas y pongo a punto una moto que llegó ayer. El hip hop suena de fondo y lo repito en voz baja de forma automática, los ritmos iniciados en los *guettos* de Brooklyn y del Bronx en los setenta siempre me han encantado, hacen que deje de pensar en mi mierda y simplemente repita lo que ya memoricé hace años.

—¿Hola?

Salgo de debajo de un Mercedes y veo en la puerta a una chica mirando a su alrededor.

—Sí, dime. —Me limpio la grasa de las manos y lanzo el trapo sobre el carro de herramientas a la vez que camino hacia ella.

—Hola —repito con una sonrisa al verme—, es que me he quedado tirada con el coche a media milla o así de aquí, es el único taller que he visto.

—Es el único del pueblo. —Asiento también con una sonrisa a la joven de no más de veinticinco años que ahora juguetea con sus cabellos.

—Oh, entonces tienes que ayudarme, voy camino a Airdrie y no creo que pueda llegar, el coche hace un ruido super raro. Temo que me deje tirada.

—Eso está hecho, déjame cerrar y vamos a echar un vistazo.

Cojo las llaves de la persiana y levanto el brazo para alcanzarla y poder cerrar, mis más de seis pies de altura ayudan a que no tenga que dar un salto como Benjamin para llegar. La joven me observa curiosa y me indica el camino con la mano cuando la sigo.

—Me llamo Calliope, por cierto.

—Kieran.

Cambiamos de acera y ella señala el coche a lo lejos, casi al final de la avenida en la que se encuentran tanto nuestro taller como el cine.

—¿Y has dicho que vas hacia Airdrie?

—Sí, mis padres viven allí y voy a hacerles una visita antes de empezar en mi trabajo.

—¿Vives en Bragg Creek? —curioso puesto que no me suena haberla visto por aquí nunca, algo extraño teniendo en cuenta los pocos habitantes que hay.

—Me he mudado hace una semana.

—¿Dónde trabajas? Perdona el interrogatorio —digo cuando me mira con una sonrisa—, es que no es muy normal que la gente se mude aquí.

—Soy la nueva ayudante del *Sheriff*.

VALERIE

El billete de cinco se me cae al suelo cuando me despisto al ver a Kieran caminando por la acera de enfrente junto a una chica que no había visto antes. Ríen y yo me agacho de forma impulsiva cuando él desvía la mirada hacia la casetilla en la que me encuentro vendiendo las entradas.

—¿Necesitas que entre a ayudarte? —cuestiona el adolescente impaciente al otro lado de la ventanilla.

—No, ya voy, me estoy atando los cordones —improviso y hago tiempo para que Kieran ya no pueda verme.

¿Quién es ella? Un sentimiento de inseguridad que no me gusta nada me invade, es extraño porque no he visto nunca a Kieran con otra aparte de Abigail, su ex novia, y sé que con ella no se lleva bien y no tienen relación; sin embargo, con esta parece estar pasando un buen rato. Sé que solo están riendo, pero, no sé, será porque conmigo nunca ha pasado un rato que se pueda catalogar como divertido o relajado, siempre ha girado todo entorno a La Bestia o a Nihasa.

Nuestra relación está marcada por momentos perturbadores, intensos y sexo inconcluso, algo que no parece ser un problema que pudiera tener con la chica que ahora le acompaña. Seguro que esa sí que puede tener orgasmos sin el temor de que una perra demoníaca vaya a poseerla.

Odio mi vida.

*

Cierro con mi llave personal y me dirijo hacia la camioneta cuando Kieran sale de ella para recibirme, al final de mi turno en el cine ya de noche.

—¿Qué tal ha ido la tarde? —pregunta cuando llego hasta él y voy directa hacia la puerta del copiloto.

—Más aburrida que la tuya —comento sin más cerrando cuando ya estoy sentada.

—¿Qué quieres decir con eso? —Me observa sin subirse al vehículo un segundo y entra al ver que no respondo—. ¿Qué pasa?

—Nada, vamos a casa.

—Tengo que contarte algo —comienza a la vez que pone el motor en marcha.

—¿En serio? —Lo miro atónita, no me lo puedo creer—. Cómo lo sabía, en cuanto os he visto juntos riendo y paseando me he dado cuenta de que...

—¿De qué cojones estás hablando? —Me interrumpe y frena en seco provocando que mi cuerpo choque contra el cinturón de seguridad.

—¿De qué hablas tú? —Lo miro confusa.

—No, dime de quién estás hablando, no entiendo nada.

—Te he visto esta tarde con esa chica pasando por delante del cine.

Kieran alza las cejas, primero ríe y después cambia la expresión a una más seria y saca un cigarro del paquete que tiene sobre el salpicadero, lo coloca entre sus carnosos labios y lo enciende.

—¿Me estás hablando en serio, Valerie? —cuestiona algunos segundos después.

Asiento y expulsa el humo despacio, el cual sale por la abertura de la ventanilla que tiene medio bajada.

—Es acojonante.

—¿El qué? —Frunzo el ceño, confusa.

—Que pienses que dedico mis tardes a follarme a desconocidas cuando ni siquiera puedo follar con la mujer de la que estoy enamorado.

39. PILLADOS

KIERAN

Valerie se queda muda ante mi respuesta, así que me pongo en marcha y conduzco en silencio hasta que detengo el vehículo ya en el terreno de la casa. No se mueve, permanece quieta unos segundos y gira su rostro hacia mí cuando me inclino para coger otro cigarro.

—Lo siento —manifiesta al fin. La miro sin responder—. Nunca me había puesto celosa por nadie, es algo nuevo para mí.

—¿Celosa dices? —Chasqueo la lengua, expulso el humo y vuelvo a posar mis ojos en ella—. Valerie, compararte o temer que otra mujer pueda atraerme es igual que tener miedo de que mañana un meteorito vaya a arrasar esta casa.

—Podría pasar —apunta con una ceja arqueada.

—Desde que llegaste, te metiste tan dentro de mí que el hecho de que cualquier otra mujer coqueteé conmigo es como si llamas a una persona que tiene el móvil apagado. Nunca va a poder responderte.

—Tengo miedo —dice entonces.

—¿Miedo de qué?

—De que todo eso que aseguras sentir, no sea real; que sean los sentimientos de La Bestia por Nihasa.

—Son los sentimientos de Kieran por Valerie —prometo con completa seguridad.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque La Bestia solo desea sangre. —Hago una pausa en la que ella agacha la cabeza y se humedece los labios con la lengua—. Vamos, ven aquí. —Tiro de su mano para que se acerque y poder besarla.

Su boca encaja con la mía igual de bien que siempre, hundo los dedos entre los cabellos que tiene sueltos y trato de mantenerme calmado para que el bicho permanezca dormido. Sin embargo, lo que nunca hubiésemos imaginado sucede cuando una luz nos apunta directamente hacia los ojos desde fuera de la camioneta.

—Me cago en mi vida —mascullo al ver el rostro atónito de mi hermano, inmóvil con una linterna en la mano.

—Madre mía, madre mía. —Valerie cubre su rostro con las manos y agita las piernas con nerviosismo.

—Entra en casa —ordeno antes de bajarme sin mirarla—. Frank, escúchame antes de empezar a montarte películas.

—¿Películas? —Suelta una solitaria y amarga carcajada—. No creo que haya muchas formas de interpretar esto. —Desvía la mirada hacia Valerie cuando entra corriendo en casa.

—¿Puedo explicártelo? Hay un par de... cosas, que deberías saber.

—Ah, ¿que hay más?

—Sí, hermano, hay más.

—Está embarazada.

—¡No! ¿Qué hablas? Te he dicho que no te montes películas, vamos, por favor.

—¿A dónde? —pregunta cuando le señalo el bosque.

—No puedo hablar de esto en casa.

—Joder, Kieran. —Niega con la cabeza y echa un vistazo hacia la ventana del salón, desde donde Valerie nos observa abrazada a sí misma—. Está bien.

Escucho las pisadas de Frank a mi espalda, un metro por detrás y todavía con la linterna en la mano, alumbrando nuestro camino; lo que él no sabe es que soy capaz de ver en la más completa oscuridad. Aún. No lo sabe aún.

—Ya es suficiente, habla de una puta vez, me estás poniendo nervioso, tío.

—Para lo que te voy a contar necesito que estés receptivo, que no te acojones y que confíes en mí. Todo esto es real y nada de lo que te voy a decir es mentira ni ninguna clase de broma.

—Kieran —advierte con el dedo y mira a su alrededor—. Te juro por Dios que como te hayas aliado con Charles para...

—¿Ves? Te conozco, hermano. Ojalá fuera una broma de mal gusto, pero es lo más real que me ha pasado en la puta vida.

—¿Valerie?

—Ella también, pero no me estoy refiriendo a lo que acabas de ver... Yo...

—¿Qué te pasa? —Da un paso hacia mí, preocupado—. ¿Estás enfermo?

—Sí. —Lo miro y me coloco frente a él—. Muerto, para ser más exactos. —Sonríe sin ninguna gana y asiento con la cabeza.

—¿Qué estás diciendo? Oye, ¿estás borracho o colocado?

—¿No has notado nada extraño en mí los últimos meses? —inquiero ignorando su último comentario.

—Nada más anómalo de lo habitual. Siempre has sido rarito, tío, ¿por qué?

—Hace unos cuantos meses, al salir de una fiesta en Calgary, me atacaron.

—¿Qué? —Dibuja una expresión perpleja, así que decido que lo mejor es ir al grano y no dar más rodeos.

—Soy un vampiro, Frank. —Me encojo de hombros y elevo un dedo en su dirección cuando la comisura de sus labios se eleva despacio en una sonrisa incrédula—. Y no, no es coña.

—A ver, vamos a ver, ¿estás intentando que me crea que te ha mordido un jodido vampiro y ahora tú eres uno de ellos? —Ríe y aplaude sonoramente, yo permanezco quieto y con el rostro serio, aguardando paciente a que se le pase.

—¿Has acabado?

—¿Quién te la pasa? —cuestiona entonces sin borrar la sonrisa.

—¿El qué?

—La hierba que estás fumando, tiene que ser una cosecha nueva, tengo que probarla. ¿Es Gib? Sí, seguro que te la ha pasado ella.

—¿Qué tengo que hacer para que me creas? —Suelto una bocanada de aire, aburrido.

—¿Para que crea que eres un vampiro? Kieran, por favor, que no somos unos críos, ya no vas a conseguir asustarme con esos cuentos.

—He matado, Frank —confieso, lo que borra casi de inmediato la sonrisa de su cara—. No soy el responsable de todas estas muertes que están azotando a Calgary y los alrededores, pero sí he matado a varias mujeres desde que me convirtieron. Yo... Es complicado de explicar, no sabría ni por dónde empezar —hablo para mí mismo a la vez que me rasco la nuca y doy varios pasos alrededor. Frank simplemente se ha quedado inmóvil—. Hay un ser dentro de mí que desata mis

más bajos y oscuros instintos, me convierte en un puto animal sediento de sangre. Es igual que sentir una hoguera en la garganta, me arde, necesito sangre, no puedo controlarlo.

—¿Me has traído aquí para matarme?

Giro por completo al escuchar la voz aterrada saliendo de su boca, su rostro está pálido y ya no ríe; la linterna le tiembla entre las manos.

—¿¡Qué!?! ¡No! Joder, no. —Lo sujeto por los hombros cuando retrocede al ver que yo me acerco—. Eres mi hermano, jamás te haría daño.

—Has dicho que no puedes controlarlo.

—Y así es, por eso he estado saliendo tanto desde que me pasó. Ahora me cuesta un poco menos, con el tiempo os habéis hecho más tolerables, pero al principio era una tortura estar en casa con vosotros.

—Valerie. —Adivina entonces, yo asiento con resignación.

—Justo cuando comenzaba a controlar la sed y el deseo, ella llegó. —Niego al recordar cómo me sentí la primera vez que la vi, el primer momento en el que nos quedamos solos en el salón—. Me ha costado... Me está costando todo un mundo, Frank. Es lo más complicado que he hecho en mi vida.

—¿Y por eso te la follas? —Arquea una ceja sin una pizca de humor en su voz.

—Las cosas son mucho más complicadas que eso, tío.

Le ofrezco un cigarro a pesar de que sé que no fuma, pero lo acepta y lo enciende cuando le paso el mechero tras encender el mío.

No tenía pensado compartir esto con nadie, pero sé que si alguien de mi familia tenía que saberlo ese es Frank. Siempre he tenido muchísima confianza con él, compartimos todo, no habíamos tenido secretos hasta que esto me pasó y empecé a distanciarme de él para no herirle. Cuando nos ha visto besándonos a Valerie y a mí, he sabido que era el momento de ser sincero con él, no creo que pueda explicar mis sentimientos por ella sin contarle todo lo demás.

Tardo alrededor de una hora en exponer cada detalle de lo sucedido hasta la fecha desde que ella llegó. Sus cambios de comportamiento, cómo surgió la atracción, el día de la bañera, la noche que me siguió hasta Calgary, los asesinatos, todo. Su rostro termina de palidecer al llegar a la parte de Nihasa, donde me hace jurarle por lo más sagrado que no estoy jugando con él y que todo esto es real.

—Joder con la niña... —comenta pasados unos minutos—. Un demonio y un vampiro. —Niega con la cabeza y dirige la vista hacia la casa, más allá de la fila de árboles que nos separa de ella ahora—. ¿Me estás contando que llevo semanas compartiendo techo con dos putas criaturas sobrenaturales?

—Correcto.

—¿Es... peligrosa?

—Lo es, y mucho, Frank. —Asiento con lástima—. Ahora mismo es Valerie, pero no sé por cuánto tiempo. La perra que lleva dentro asoma la cabeza en los momentos menos indicados y la arrastra con ella. Es horrible.

—No sé qué decir. —Se frota los ojos y apoya el cuerpo en el tronco del árbol—. Jamás hubiese imaginado que estas cosas existiesen de verdad, y mucho menos que las fuese a tener tan cerca.

—Lo entiendo, sé que es una putada, pero cuando nos has visto, tenía que contártelo.

—Te lo agradezco, aunque ahora no sepa qué cojones hacer con toda esta información.

—Nada —contesto apresurado—, no puedes contárselo a papá ni a Charles.

—Ya, vale.

—No, Frank —insisto y doy un paso hacia él con seriedad—. No puedes.

—Sabes que puedes confiar en mí. En cuanto a lo de Valerie...

—No somos primos, nos hemos visto una vez en la vida. Después de todo lo que te he contado no me vengas con discursos morales.

—¿Estáis enamorados? —pregunta con más complicidad.

—Sí.

—De acuerdo... Vale. —Asiente con la cabeza y golpea varias veces la linterna cuando su luz parpadea—. Oye, pero, Kieran, tened mucho cuidado, si papá os pilla como yo lo he hecho...

—Lo sé, no te preocupes. Supongo que hemos bajado la guardia por todo lo demás, pero seremos más cuidadosos a partir de ahora.

—Bien.

Me da un abrazo, aunque puedo notar en su pulso y los latidos de su corazón cómo está de nervioso por tenerme cerca. Solo espero que esto no provoque que se aleje de mí, lo necesito más que nunca.

40. INCUBOS Y OTROS PROBLEMAS

VALERIE

Me levanto deprisa del sofá cuando escucho cómo la puerta principal se abre y los dos entran con el rostro serio, no sé qué hacer, ¿cómo se lo habrá tomado Frank?

«Se lo he contado todo, no diré nada, tranquila.»

«¿¡Sabe que eres un vampiro!?!»

—Lo estáis haciendo ahora, ¿verdad? —pregunta mi primo alternando la mirada entre nosotros—. Lo de comunicaros mentalmente. —Ninguno decimos nada, así que se frota la cara y da un par de pasos alrededor—. Esto es...

—Lo sé, no trates de buscar una explicación —señalo asintiendo con la cabeza.

—Tú... —Alza la mano para tocarme, pero entonces deja caer el brazo sin atreverse—. Bueno, ¿estás bien? Kieran me ha contado...

—Ahora sí. —Trato de sonreír para calmarlo.

—De acuerdo... Os dejo, voy a intentar dormir, aunque dudo que eso sea posible. —Sube las escaleras murmurando para sí mismo.

—¿Qué ha pasado?

—Se lo he contado todo —contesta Kieran cuando me acerco a él—. La Bestia, Nihasa, Alouqua, los asesinatos, todo.

—¿Cómo se te ha ocurrido hacer eso? —Frunzo el ceño, esto puede traernos muchos problemas como Frank se vaya de la lengua.

—Es mi hermano, tenía que saberlo, joder. Además, ¿cómo se supone que iba a explicarle lo nuestro sin todo lo demás?

—¿Y si lo cuenta?

—Frank es una tumba, confío en él. —Asegura con total seguridad—. Siempre cubriría todas mis cagadas cuando éramos adolescentes.

—Si tú lo dices. —Me encojo de hombros y humedezco mis labios—. Me voy a la cama.

—Espera. —Su mano me detiene por el brazo y me hace girar—. Tengo que contarte algo, vamos a la terraza.

—Más problemas no, por favor —pido mientras lo sigo para salir por la puerta de la cocina—. ¿Qué pasa?

—Esta mañana me he encontrado a Roy tirado en la carretera, desnudo y lleno de sangre que no era suya.

—¿Disculpa? —Lo miro perpleja—. ¿Está bien? ¿Qué le ha pasado?

—No lo sé, pero me he metido en su cabeza y estaba llena de cadáveres, Valerie. Todas esas personas que han aparecido muertas, destripadas, paredes llenas de sangre, un salvajismo... Exagerado incluso para mí. —Niega con la cabeza y enciende un nuevo cigarro.

—No. —Muevo la cabeza a los lados al sacar mis propias conclusiones—. No puede ser el asesino.

—Pues tú me contarás. —Apoya su cuerpo contra la barandilla de madera a la vez que expulsa

el humo.

—Si él es el responsable de toda esa cacería, Nihasa debe estar detrás.

—Eso pienso yo también, conozco a Roy, no es una persona violenta y menos hasta esos extremos. No sería capaz de matar a alguien y encima me ha dicho que no recuerda nada, estaba confuso y asustado cuando ha despertado.

—Esta situación es insostenible, debemos vigilarlo, Kieran. Volverá a matar. —Aseguro mirándolo y él asiente.

—Ya lo sé, he pensado pasar la noche fuera de su casa, en la camioneta, por si sale.

—Dame una hora, voy a echar un vistazo en el libro, tal vez encuentre algo.

Asiente sin decir nada, así que sostengo su mirada algunos segundos más y me doy la vuelta para ir a mi habitación.

Esto no puede ser real, pobre chico, debe estar asustadísimo sin saber lo que le sucede. ¿Cómo puede ser tan hija de la gran puta? Sí, asumo ya que esto es obra de Nihasa, lleva su firma.

Abro el libro por el índice y recorro todos los nombres de demonios sin saber lo que busco exactamente, de modo que decido dar un vistazo rápido en cada uno para ver si encuentro algo que me ayude a averiguar algo.

Casi una hora después y muerta ya de sueño, estoy rendida a dejarlo cuando algunas palabras llaman mi atención bajo el nombre de “Íncubos”. El libro cuenta que son demonios muy antiguos, los nombran por primera vez en el 2400 a.C. en unos escritos sumerios donde se menciona a Lilu, el cual seducía a mujeres mientras dormían; posteriormente también aparecieron en el Génesis, y mucho después fueron adquiriendo características más firmes. Se dice que estos demonios visitan a mujeres y mantienen relaciones sexuales con ellas, que, a sus ojos, se muestran como seres bellísimos y son unos espléndidos amantes. También menciona que su pene es frío como el hielo, aunque no veo en qué pueda interesarme esto.

Las fuentes religiosas cuentan que tener relaciones con íncubos produce deterioro físico e incluso la muerte, esto explicaría muchas cosas. Lo que no entiendo es por qué Roy.

—¿Qué te ha hecho él? —hablo al espejo apretando el libro entre mis brazos.

KIERAN

Mi mano desciende y vuelve a subir por toda la extensión de mi polla, la silueta de Valerie se dibuja a la perfección en mi mente en cada una de las veces que la he tenido encima, debajo, en mi boca; su aroma y su sabor.

—Creo que lo he encontrado. —La puerta se abre sin previo aviso.

Sus ojos analizan la escena y terminan por posarse en los míos, deja el libro que trae consigo sobre la encimera de la derecha y cierra la puerta una vez que está dentro. Observa cómo continúo masturbándome al mismo tiempo que toma asiento en el butacón frente a la cama donde me encuentro. Separa las piernas sin prisa y yo aspiro en profundidad entrecerrando los ojos un par de segundos.

«No lo hagas.»

Ignorando mi petición, acaricia sus muslos hasta llegar al centro de ellos, mete la mano izquierda por dentro de sus bragas y posa la yema de los dedos en el mismo sitio donde mi lengua desea estar ahora mismo. Comienza a dibujar círculos perezosos y cierra los ojos cuando me imagino penetrándola hasta lo más hondo de su ser.

Mi mano aumenta la velocidad sin dejar de pensar que es dentro de ella donde me encuentro. Valerie continúa tocándose aun a pesar de estar sintiéndome a mí, sé que si continúa así

terminaremos teniendo un grandísimo problema, de modo que acelero mi orgasmo y consigo correrme en pocos minutos. Gruño cuando las venas de mis brazos se tensionan al notar la explosión de placer bajo mi pelvis, no dejo de observar cómo pasa la lengua por sus labios, deseosa de recoger con ellos todo lo que expulso furioso por no poder tenerla cerca, por no poder llenarla a ella al mismo tiempo que me vacío yo.

—Valerie. —Mi voz hace que cierre los ojos unos segundos eternos, en los cuales hace acopio de toda su fuerza de voluntad para detener el movimiento de sus dedos—. Lo siento —digo al ver la frustración en su rostro.

Niega con la cabeza para quitarle importancia, pero sus pensamientos no puede ocultármelos.

«Estoy harta de esto, no puedo más.»

—Ahora vuelvo —indico tras levantarme para ir al cuarto de baño.

Paso por su lado sin añadir nada cuando cierra los ojos y apoya la cabeza en el butacón tratando de que su respiración vuelva a la normalidad, me limpio en el servicio y no tardo nada en volver a estar con ella en la buhardilla.

—Venía para enseñarte esto —informa tras sentarse a mi lado en el colchón, queriendo olvidar lo de hace unos minutos.

—¿Qué es? —consulto echando un vistazo a lo que me muestra en el libro.

—¿Has oído hablar de los incubos?

—En la serie de “Charmed” —digo sin más.

—Creo que Roy podría estar poseído por uno.

—Déjame ver.

Leo en voz alta todo lo que me indica y que, seguramente, ella ya ha leído antes. Me sorprende al ver que podría tener razón y que mi ex mejor amigo podría estar poseído por este bicho, aunque hay una cosa concreta que me hace dudar y no me cuadra.

—Aquí dice que los Incubos solo matan mujeres —observo.

—Ya, no lo sé, tal vez esos dos hombres que aparecieron se interpusieron en su camino o lo descubrieron, y por eso los mató.

—Podría ser. —Asiento sin darle muchas vueltas—. Si esto es cierto, mata por las noches, ahora mismo podría estar sediento buscando otra nueva presa, tengo que ir. —Me pongo en pie y saco ropa del armario para vestirme.

—Pero espera, puede ser peligroso —dice nerviosa al mismo tiempo que también se pone en pie—. Por lo que has dicho, durante la mayor parte del tiempo es Roy, pero si está poseído habrá momentos en los que no sabe lo que hace, no te va a conocer. Podría atacarte.

—Sé cuidarme, no te preocupes. —Me acerco para sujetar su rostro y sostener su mirada—. Tengo que irme, si pasa algo me llamas al móvil.

—Voy contigo.

—No.

—Pues entonces no voy a dejarte marchar. —Corre para colocarse frente a la puerta.

Sonríó por esa inocencia que solo Valerie posee y le guiño un ojo antes de caminar hacia la ventana, dar un salto y desaparecer por ella.

41. SI MUERES TÚ, MUERO YO

KIERAN

Corro hasta la camioneta bordeando la casa para que a Valerie no le dé tiempo de llegar hasta mí, sé que se subiría y que ahora mismo está bajando las escaleras a toda prisa; puedo escucharla.

Piso a fondo el acelerador justo cuando abre la puerta principal, salgo de la propiedad y bajo un poco la ventanilla para despejarme y centrar la mente. Roy es mi amigo a pesar de todo, una cosa es que no volvamos a hablar o que tengamos alguna pelea de vez en cuando, y otra muy diferente es que lo quiera muerto.

Cuando dejo de escuchar las pequeñas piedras del camino de tierra calculo que me quedan unos cinco minutos por la carretera hasta su casa, solo espero no llegar tarde.

—Luces apagadas —hablo para mí mismo al divisar su casa unos metros por delante—, ¿o no?

La pequeña lamparita que cuelga del porche se enciende cuando la puerta se abre despacio, Roy sale tranquilo y sin mirar a ningún punto concreto, no me ha visto. Por el modo en el que camina y la postura de su cuerpo, sin contar la velocidad de su pulso, sospecho que algo no va bien.

—Ey, Roy —llamo tras bajarme de la camioneta para encontrarme con él.

En ese momento su rostro se gira hacia mí, mostrándome unas cuencas completamente negras donde antes se encontraban sus pupilas verdes. Gruñe en mi dirección y comienza a correr hacia mí, debo pensar deprisa. Podría subirme al vehículo, pero he venido aquí para evitar que mate a alguien más, de modo que miro a mi alrededor hallando al final del puente que cruza el río las lindes del bosque.

—Vamos, ven a por mí.

Corro tan deprisa como la condición sobrenatural que me define me lo permite, pero él también se ha vuelto más rápido. En pocos segundos siento cómo se abalanza encima mí, a mi espalda, y me tira sobre el lecho de hojas secas entre los árboles.

—Soy yo, soy Kieran. —Alzo las manos a la vez que adopto una posición defensiva, dispuesto a lo que sea necesario para ayudarlo sin acabar con su vida—. ¡Para! —grito cuando vuelve a tirarse a por mí y logro esquivarlo.

Sus ojos no cambian de color y su agresividad tampoco, por lo que cuando se acerca, le doy un puñetazo que consigue derribarlo, aunque no tarda más de unos segundos en ponerse en pie.

—¡Maldita sea, Roy!

Le doy una patada en el pecho que logra volver a tumbarlo, se queda en el suelo y, cuando doy algunos pasos hacia él, pega un salto sobre mí. Sus manos rodean mi cuello con una fuerza sobrehumana, intento apartarlas de mí e incluso alcanzar a morderlas, pero es imposible. El aire empieza a faltarme justo cuando La Bestia da señales de vida desde lo más hondo de mi ser, cierro los ojos y hago presión en sus muñecas. Ya no somos Kieran contra Roy, ahora es La Bestia contra el Íncubo.

—¡No! —El grito de Valerie aparece de la nada, la veo a unos metros tras Roy, desesperada y

buscando a su alrededor algo con lo que ayudarme, pero no encuentra nada de utilidad—. ¡Basta!

Se lleva las manos a la cabeza y poco a poco va cayendo de rodillas sobre las hojas, sé que lo que se avecina no será agradable, de modo que consigo zafarme de Roy y empujarlo lejos de mí justo antes de que un desgarrador grito salga de lo más profundo de la garganta de Valerie. Nihasa se ha unido a la partida.

VALERIE

Voces apresuradas se atropellan las unas a las otras en mi cabeza, rebotan en las paredes de mi mente y no me dejan pensar con claridad. Niego frenéticamente sin saber qué hacer, Kieran está muriendo delante de mí, siento que mi existencia se apaga junto a la suya.

—¡Basta! —Golpeo mi frente y me tiro del pelo impulsivamente mientras las piernas me fallan hasta estar arrodillada, y es entonces cuando un grito que me destroza la garganta sale sin yo poder controlarlo.

Abro los ojos a tiempo de ver cómo Kieran salta sobre el cuerpo de Roy cuando el poseído se tapa las orejas desconcertado, pero es demasiado poderoso. De un momento a otro, esquiva a mi vampiro y corre hasta mí con los ojos negros inyectados ahora en sangre. Me levanto para correr, pero no me da tiempo, su mano impacta en mi mejilla con tal fuerza que, lo último que siento antes de quedar inconsciente es cómo mi cuerpo sale disparado contra un árbol.

*

Unas manos apartan mechones de pelo de mi frente, siento movimiento bajo mi cuerpo; despego los párpados despacio y miro a los lados.

—¿Cómo te encuentras? —Kieran desvía la mirada de la carretera hacia mí un par de segundos—. Toma, bebe un poco —dice ofreciéndome una botella de agua que saca de la guantera.

Doy varios tragos seguidos y giro la cabeza para comprobar que Roy yace inconsciente en los asientos traseros de la camioneta.

—¿Qué ha pasado?

—¿Qué recuerdas?

—Todo, hasta que me ha lanzado contra el árbol. ¿A dónde vamos?

—Tengo que vigilarlo, no puedo llevarlo a su casa. Hay una cabaña abandonada a las afueras del pueblo, lo tendremos allí mientras pensamos qué hacer.

Asiento y entrelazo mis dedos con los suyos sobre mi pierna cuando alarga la mano, no hablamos ni hacemos comentarios hasta que llegamos, supongo que hay demasiadas cosas que asimilar.

—Mira a ver si está abierta —pide tras aparcar sobre la tierra frente a la casa de madera podrida en la que vamos a esconder a la persona que acabamos de secuestrar.

Esto va de mal en peor.

—Sí —informo tras empujar la puerta y hacer que el sonido de las bisagras oxidadas retumbe en todo el bosque.

—Vale, entra y busca algo para que lo atemos.

Obedezco sin rechistar, doy un rápido vistazo a mi alrededor y encuentro unas cuantas sillas, un sofá lleno de polvo y otras sustancias que no identifico, una bicicleta rota de a saber qué año y un montón de material de construcción, limpieza y mantenimiento.

Coloco la silla en medio de la pequeña estancia cuadrada y no tardo en hallar una cuerda. En

ese momento Kieran entra con Roy en sus brazos, camina hasta donde me encuentro y lo sienta sobre la silla.

—Sujétalo —solicita para poder atarlo él.

Pasa las manos por detrás del respaldo y se asegura de hacer nudos fuertes alrededor de las muñecas del chico y de las patas de la silla.

—¿Crees que aguantarán?

—Lo harán mientras siga siendo solo Roy —señala.

—De acuerdo, sé que este no es el momento más indicado, pero nos quedan pocas horas de luna llena, tenemos que hacer el ritual —manifesto preocupada—, ya tengo todo menos el estramonio.

—¿Estramonio? ¿Ahora vas a drogarme? —Arquea una ceja y sonríe a la vez que se coloca un cigarro entre los labios, juega con él unos segundos y después saca el mechero.

—He leído en el libro que libera una sustancia la cual provoca alucinaciones y una especie de despersonalización, como una alteración espacio-temporal. Recomiendan hacerse una infusión suave con ella antes de invocar un espíritu.

—Esa perra es un demonio, no un espíritu.

—Yo que sé, funcionará igual. —Dibuja una mueca de desconcierto que, al parecer, le hace gracia porque sonríe y asiente.

—Sé dónde conseguirla, pero ¿qué hacemos con él?

—Ve, yo me quedo —indico mirando a Roy.

—¿Y si despierta y es el Íncubo?

—Nihasa es peor. —Arqueo una ceja con una seguridad que no poseo, en el fondo estoy muerta de miedo, pero es la única forma de hacerlo marchar.

—Está bien, pero me llamas en cuanto despierte. Busca algo por aquí para defenderte —pide mirando a todas las herramientas que tenemos alrededor—. Intentaré tardar lo menos posible.

Me da un beso lento y hambriento, acaricia mi trasero y me guiña un ojo antes de ir hacia la puerta.

—Kieran —llamo entonces haciendo que voltee la cabeza—. ¿A quién le vas a comprar el estramonio?

—Abigail.

42. UNA CABAÑA, UNA POLICÍA Y TRES DEMONIOS

KIERAN

No dudo ni un momento en donde encontrar a Gib, sé que estará en el parque junto al río, vendiendo droga a adolescentes que quieren pillar para la fiesta de este fin de semana, la que da por finalizado el verano.

Qué lejano queda todo eso para mí, los tiempos en los que era un joven preocupado únicamente por divertirse y ligar con tías que nunca lo rechazaban. ¿Ahora? Ahora mis preocupaciones son otras, como evitar destripar mujeres inocentes y luchar contra las ganas de follarme a la chica que amo por miedo a que una perra del infierno la posea.

Problemas normales de cualquier hombre.

Diviso a Abigail sentada sobre una mesa del merendero y rodeada por un par de amigos, bueno, de los que solía llamar amigos. Me apoyo en la farola y no es necesario que me acerque, puesto que en cuanto me ve, es ella misma la que se despide de los otros dos para venir hasta mí.

—Esa mirada puede significar dos cosas —comienza, arrastrando las palabras con esa sensualidad que siempre la acompaña—. Uno, estás cachondo y la niña no te satisface; o dos, vienes a pedirme algo.

—Lo segundo —aclaro expulsando el humo entre mis labios.

—¿Qué quieres?

—Estramonio.

—¿Estramonio? —Rompe en una carcajada y asiente al ver que mi expresión no cambia—. Bien, no preguntaré para qué lo quieres porque no me lo dirás. —Hace una pausa para ver si la saco de su error, pero no lo hago—. No lo llevo encima, pero me queda un poco en casa.

—Te sigo. —Indico el camino con una mano y espero a que ella camine para ir tras ella, apenas vive al otro lado de la calle.

—¿Cuánto necesitas? —inquiere girando la llave en la cerradura de la pequeña casa en la que vive ella sola.

—No estoy seguro, es para... —Me muerdo el labio cuando me mira con una ceja arqueada ya dentro de la cocina—. Una dosis pequeña.

—No tienes ni puñetera idea de cómo se consume, ¿verdad?

—No. Ilumíname.

—Podría iluminarte de tantas formas —susurra a la vez que acaricia mis hombros y me arrincona contra la mesa donde solíamos desayunar.

Conozco a Abigail lo suficiente como para saber que no me venderá lo que he venido a buscar si la ofendo o la rechazo, de modo que dejo que me bese y finjo una sonrisa cuando abre los ojos. Sus manos bajan despacio por mi pecho, pero la freno con suavidad y un nuevo beso por mi parte.

—Ahora no tengo tiempo, pero te buscaré —aseguro cuando frunce el ceño, duda un segundo y

finalmente asiente poco convencida.

—Voy a por lo tuyo, ahora vuelvo.

Aguardo a que rebusque en su dormitorio, donde siempre guarda todo el material nuevo que le trae su camello de Calgary, y observo a mi alrededor sin poder evitar recordar momentos en esta casa. Lo cierto es que lo pasábamos bien, una lástima que se follase a mi mejor amigo, el cual, por cierto, tengo ahora secuestrado.

Todo va de maravilla.

Me cago en la puta.

—Vale, esto es el estramonio, te recomiendo tomarlo en infusión si no quieres una hostia muy fuerte o irte para el otro barrio —comenta entregándome una planta blanca con unos frutos en su interior, me mira fijamente y entonces me la quita—. Mejor te la preparo yo, no me haría gracia que la palmaras, aunque no te lo creas.

—Gracias. —Me apoyo a su lado y observo cómo llena una botella de agua casi por completo antes de poner muy poca cantidad de la planta dentro.

—Solo tienes que calentarlo para hacer la infusión, bebe de poco en poco, una cucharada cada diez minutos o así, y déjalo en cuanto sientas que no puedes tragar ni tu propia saliva.

—¿Tan fuerte es? —consulto empezando a preocuparme.

—Sí, Kieran, esto no es un juego como la hierba o cualquier otra cosa que hayamos probado juntos —habla con seriedad.

—De acuerdo.

—Llévate también esto. —Me entrega un botecito pequeño con un aplicador como el de las gotas de vainilla para postres—. Es Fisostigmina, hace contra efecto. Por si se te va de las manos.

—Gracias. —Le entrego el dinero que me parece y lo acepta sin pedirme más, sonrío para dirigirme a la puerta, pero me llama cuando ya la tengo abierta.

—Nueva cosecha —dice tras lanzarme una bolsita de marihuana—. Pruébala y me cuentas.

—Claro. —La agito en el aire y entonces ambos escuchamos una voz desde el porche.

—Abigail Kellen. —El sheriff camina hasta nosotros y me quita la bolsa de hierba de entre los dedos—. Y Kieran Norwood, qué raro vosotros dos juntos otra vez. Nada bueno puede salir de aquí, anota esto —dice dándose la vuelta hacia la chica que ahora estoy observando.

—¿Tú no empezabas la semana que viene? —pregunto a Calliope cuando me lleva hasta el coche patrulla que ella ha traído, no entiendo por qué cojones gastan fondos en tantos vehículos en lugar de venir los dos en el mismo; supongo que la están entrenando—. ¿En serio me vas a detener?

—Lo siento, ¿cómo se te ocurre meterte en esto? —Me mira decepcionada como si fuésemos amigos de toda la vida—. Nos han dado un chivatazo anónimo de que esta chica tiene todo un almacén en casa.

—¡No me toques! —exclama Gib a la vez que intenta darle un puñetazo al sheriff, pero la sujeta con fuerza y consigue esposarla a la espalda.

—Necesito marcharme, Calliope, tengo algo urgente que hacer —susurro para que solo ella me escuche.

—Eso no está en mi mano.

—Por favor —suplico realmente ansioso, Valerie puede estar en peligro, ¡no pueden detenerme, hostias!

—¿Acaso es cuestión de vida o muerte? —bromea antes de apartarse para cerrar la puerta del coche.

—Lo es. —Asiento e impido que la cierre—. No te lo pediría si no lo fuese, por favor. —Tiro

de su brazo y hago que fije sus ojos en los míos—. ¿Qué tengo que hacer para que me ayudes?

—Solo lo haría si me dejas acompañarte —confiesa sin poder evitarlo. ¿Acompañarme? ¿Cómo se supone que voy a explicar lo de Roy?

—Vale, acompáñame, pero necesito irme ya.

—¿Por qué debería ayudarte?

—Porque yo te ayudé a ti.

VALERIE

Entro en la cabaña cuando escucho la voz de Roy, sujeto con firmeza la llave inglesa que he escogido como arma defensora y lo enfrento.

—Valerie —habla sorprendido al verme—. ¿Qué demonios ha pasado? —Se mira a sí mismo atado y después a mí.

—¿Demonios? Unos cuantos. —Pongo los ojos en blanco y él frunce el ceño.

—Suéltame, ¿te has vuelto loca igual que tu primo? —Trata de mover los brazos, pero es inútil, Kieran lo ha hecho bien.

—No te esfuerces, no hay forma de que consigas liberarte.

—Explícame qué cojones ha pasado. ¿Dónde estamos? ¿Por qué estoy atado?

—En realidad no creo que sea lo mejor, se vive mejor en la ignorancia ¿sabes?

—¡Valerie! —exclama a la vez que agita su cuerpo.

—¡Deja de hacer eso!

Temo que el amarre de Kieran no sea tan fuerte después de todo, y que Roy solo esté fingiendo, que el Íncubo siga despierto dentro de él. Los demonios saben engañar, lo sé por experiencia.

—Suéltame, vamos, no sé por qué me tienes aquí, pero no voy a hacerte daño, joder.

—No insistas.

—Por favor, no me encuentro bien, tengo mucho calor.

Lo ignoro y rodeo la silla para asegurarme de que está bien atado, percatándome entonces de las gotas de sudor que bajan por su frente, además del tono rojizo que está adquiriendo su rostro.

—Dame agua, me arde la garganta. —Cierra los ojos y toma una profunda respiración.

—No tengo.

—Pues déjame marchar, por favor, te juro que no le contaré esto a nadie, solo quiero volver a mi casa. —Rompe a llorar y a mí se me parte el corazón, él no tiene la culpa de todo esto.

Cuando estoy debatiendo entre soltarlo y no hacerlo, escucho un coche detenerse fuera de la cabaña, así que voy hasta la puerta para abrirla y encontrarme con la mayor sorpresa de la noche.

—¿Qué hace ella aquí?

43. CADÁVERES Y MÁS CADÁVERES.

VALERIE

La chica con la que Kieran paseaba hace solo unas horas baja de un coche patrulla junto a él, me mira a mí y después a él. Sospecho que es nueva en el pueblo debido a que he visto a muchos policías desde que llegué, y siempre son los mismos, esto es un pueblo pequeño.

—¿Qué hace ella aquí?

—Está detenido por posesión de narcóticos. ¿Qué hacemos aquí? —inquieta ella con la mano puesta sobre su arma en el cinturón del uniforme.

—¿Detenido?

«¿*Te has vuelto loco!? ¡Roy está dentro!*»

—¡Soltadme!

—¿Qué es eso? —La supuesta policía me hace a un lado para poder entrar en la cabaña.

—Esto es malo, Kieran —digo cuando él se acerca.

—No sabía qué hacer, estaba muy preocupado por ti, me han pillado saliendo de casa de Abigail con una bolsa de hierba y con el estramonio, me ha dicho que, o venía conmigo, o me llevaba a comisaría.

—¡Eso no tiene sentido!

—¡Ya lo sé, joder! ¿¡Qué querías que hiciera!?

Nuestras voces quedan silenciadas por un fuerte grito seguido por un disparo, nos miramos un segundo y ambos entramos en la cabaña corriendo. Kieran se lleva las manos a la cabeza al hallar el cuerpo inerte de Roy con un agujero en el pecho, del cual no deja de emanar sangre. La policía cuyo nombre desconozco, se encuentra en el suelo temblorosa y con el arma aún humeante entre sus dedos.

—Se-se me ha echado encima, sus ojos...

Miro a Kieran sin responder y trago saliva, un par de lágrimas resbalan por sus mejillas, Roy está muerto, su mejor amigo, por mucho que él quisiera fingir que no le importaba y que lo odiaba.

—Lo has matado —habla por fin.

—¡Ha sido en defensa propia!

—¡En defensa propia le disparas a un brazo o a una pierna, no al jodido pecho! —grita él zarandeándola por los hombros.

«*Cálmate, La Bestia...*»

Kieran se tira al suelo y arrastra las rodillas hasta situarse junto al cuerpo sin vida de su amigo, acaricia su rostro y rompe a llorar como no lo había visto nunca antes. Apoya la frente en su hombro mientras le dice cosas que no logro escuchar, sin importarle la sangre que ahora le está manchando manos y cara.

La policía, aún con el arma lista para disparar, se aproxima al cuerpo, se agacha despacio y trata de colocar dos dedos en el cuello de Roy, imagino que para comprobar si está muerto.

—¡No lo toques! —exclama Kieran furioso, él sabe se sobra que el corazón de su amigo ya no

late.

—Tengo que avisar, contar lo que ha pasado.

—Lárgate de aquí y no se te ocurra hablar de esto con nadie —masculla él sin mirarla.

—No puedo hacer eso, debo...

—¡Lárgate! —insiste, esta vez con un gruñido que me indica lo cerca que está de perder el control.

Se pone en pie y la empuja hasta arrinconarla contra la pared, la chica tiembla y en su mirada se nota que no sabe bien qué hacer. Yo me aproximo despacio, dubitativa y casi preparada para lo que pueda pasar, sé que Kieran no está centrado, que La Bestia ha despertado y lucha por tomar el control.

—Me haces daño.

—Si no sales por esa puerta ahora mismo juro por todos los putos santos, si es que existen, que te haré pedazos —promete rabioso antes de soltarla y darse la vuelta para regresar junto a su amigo.

—¿Aca-acabas de amenazar con matarme? —tartamudea y la pistola tiembla en sus manos.

—¡Que te marches!

No me preguntéis cómo, hace tiempo que yo dejé de hacerme esa pregunta, pero de alguna forma mi mente se adelanta algunos segundos en el tiempo para saber lo que está a punto de suceder, de modo que, cuando Kieran vuelve a girarse para, sospecho, atacar a la policía, esta levanta su arma y dispara. Por suerte para él, y por desgracia para mí, apoyo la mano en su pecho para empujarlo a tiempo de que la bala atraviere mi hombro.

—¡Valerie!

Me llevo la mano al mismo punto de donde ahora no deja de salir ese líquido tan preciado para mi hombre, observando cómo baña mis manos y mi vestido blanco. Kieran se levanta del suelo, donde ha terminado cuando lo he empujado para interponerme entre él y la bala, y mira la herida antes de mirarme a los ojos.

—Estoy bien —digo tratando de dibujar una sonrisa.

«*La mato.*»

Niego con la cabeza suplicante y mis lágrimas producidas por el dolor, se mezclan con las provenientes del miedo, de la preocupación, de la incertidumbre.

«*No puedo... No puedo respirar.*»

—Kieran, estamos bien —hablo sujetando su rostro al ver cómo comienza a contraer la mandíbula, cuando sus pupilas se dilatan a la misma velocidad que las de un gato al divisar una presa.

«*Sácala de aquí ahora.*»

—Tienes que irte —comunico a la policía tras escuchar la voz de Kieran en mi cabeza, él también lo sabe.

—Pero... Lo-lo siento, joder. ¿Qué está pasando? Vosotros... —No encuentra palabras para describir lo loca que debe parecerle la situación, o nosotros, ¿quién sabe?

—Si se te ocurre contar esto a alguien, nosotros diremos que mataste a Roy y me quisiste matar a mí. Que lo trajiste aquí, lo ataste y después lo mataste, que no llevaste a Kieran a comisaría porque también pretendías acabar con él.

—¡Eso es absurdo!

—¿A quién van a creer? ¿A un pobre chico que acaba de perder a su amigo, ambos habitantes de Bragg Creek de toda la vida, o a una desconocida que acaba de llegar? —Arqueo una ceja y ella me mira perpleja—. Ah, y eso si no añadimos que justo vienes cuando los asesinatos se

acercan más al pueblo, me pregunto cómo quedaría en tu expediente una sospecha por múltiples asesinatos.

—Valerie. —Kieran gruñe frente a mí, instándome a que la haga salir de aquí ya.

—Márchate, nosotros nos encargaremos de todo y aquí no ha pasado nada. Nunca has estado aquí, invéntate algo para contarle al sheriff sobre Kieran.

No alega nada al respeto, en su lugar me lanza una mirada cargada de odio y se sube a su coche patrulla a paso apresurado, da marcha atrás para poder sacar el coche y regresa al camino para alejarse del lugar.

Cuando ya no veo el coche, me permito relajarme y me dejo caer en una silla muerta de dolor. Kieran se toma unos segundos para respirar y expirar, para hablar consigo mismo y tratar de bajar sus pulsaciones. Recobrar el control.

—¿Por qué no se está curando? —inquieta cuando, al fin, se acerca a mí.

—No lo sé, tal vez porque me ha herido un arma y no algo sobrenatural.

—Tenemos que ir al hospital.

—Sí, claro, dos locos del infierno en una consulta esperando a que les atiendan.

—¿Qué hacemos entonces? Estás perdiendo demasiada sangre. —Niega con la cabeza y no puede dejar de observar todo el líquido que, según sus pensamientos, se está desperdiciando.

—Mírame —insto alzando su barbilla con mis dedos—. Tienes que mordirme, así quizá esta herida se cure a la par que el mordisco.

—¿Y si no funciona?

—Inténtalo —suplico a la vez que hago una mueca de dolor al incorporarme y echar todo mi pelo hacia un lado.

—¿Cómo estás tan segura de que podré parar?

—Porque confío en ti. —Sostengo su mirada y deposito un beso en sus labios, tras el cual asiente y me guía hasta un mueble para sentarme encima y poder ponerme a su altura.

—¿Lista?

44. EL RITUAL

KIERAN

El increíble sabor de su sangre se mezcla con mi propio torrente sanguíneo cuando asciende por mis colmillos, libera esa sustancia de la que soy jodidamente adicto y provoca que la cuenca de mis ojos se de la vuelta por completo cuando los párpados caen. Millones de impulsos eléctricos son liberados y un festival de fuegos artificiales iluminan la más profunda oscuridad de mi alma, activando cada puto rincón de mi ser. Siento cómo floto y cómo mi cuerpo asciende a la velocidad de la luz, me alejo y me pierdo entre brillantes galaxias que se abren solo para mí, agujeros negros que me absorben y no me dejan ver el camino de vuelta.

«Vuelve conmigo.»

La voz de Valerie detiene mi recorrido, pero no soy capaz de frenar la velocidad a la que me encuentro viajando, esta sensación es demasiado increíble como para detenerla ahora, necesito más.

«Confío en ti.»

Sacudo la cabeza para sacármela de dentro, igual que un mosquito que se te mete en la oreja y no deja de zumbar; no quiero volver.

«Te amo, Kieran, regresa conmigo.»

Igual que si activasen una aspiradora industrial, me veo arrastrado entre todas esas supernovas, estrellas y fuegos artificiales, araño en mis entrañas para quedarme, para seguir disfrutando de esa puta fantasía, pero entonces mis ojos regresan a su lugar habitual y los párpados se separan.

—Aquí estás.

—Valerie, lo siento. —La abrazo y me odio por haber deseado permanecer en esa mierda tóxica y adictiva que la mataría.

—Estoy bien, mira. —Separa su cuerpo un poco y me muestra cómo ambas heridas comienzan a sanar delante de nuestros ojos.

—Tenías razón, ha funcionado.

—Siento mucho lo de Roy —dice acariciando mi rostro, asiento y la ayudo a bajar del mueble donde la he sentado antes para poder morderla mejor.

—Tenemos que enterrarlo. —Señalo la pala que hay tras un montón de trastos.

—Vamos.

—No, lo haré yo solo, tú ve a casa a por la ouija y lo que sea que hayas comprado. Son las cuatro de la mañana, en pocas horas amanecerá.

—¿Estás seguro?

—Sí, aunque tendrás que caminar hasta la casa de Abigail, tengo la camioneta aparcada junto al parque del río —recuerdo y le paso las llaves.

—¿En serio has estado en su casa? —Analiza mi expresión ante esa pregunta, así que evito pensar en nada que pueda meterme en problemas y asiento.

—Sí, no llevaba el estramonio encima.

—Ya... Vale.

Aguardo a que se marche y la observo un poco hasta que su cuerpo desaparece entre los árboles, sé que no es muy recomendable que camine sola de noche por el bosque, pero tampoco estamos muy lejos del pueblo y es eso, o que se quede enterrando ella a Roy... y eso prefiero hacerlo yo. Después de todo, lleva a Nihasa dentro, dudo que ella dejase que a Valerie le pasase nada.

*

Termino de cubrir el cuerpo de mi amigo con la tierra del hoyo que he cavado, esto no es lo más ético ni el final que habría deseado para Roy; ni para nadie, joder. Sin embargo, ¿qué puedo hacer? Llamar a la policía no es una opción, supongo que siempre puedo hacer una llamada anónima dentro de unos días cuando todo esté más calmado, si es que eso es posible.

—Lo siento, colega. —Niego con la cabeza antes de darme la vuelta y regresar a la cabaña, donde Valerie no tarda en llegar.

—¿Estás bien? —pregunta cuando se baja de la camioneta y entra.

—Todo lo bien que puede estar alguien que ha visto cómo matan a su amigo y tiene que enterrarlo él mismo.

Asiente y no añade comentarios porque sabe que no hay nada que pueda decir para hacerme sentir mejor, en su lugar se pone de puntillas para alcanzar mis labios y nos besamos durante algunos minutos. Entonces me muestra la ouija que ha traído y las velas negras, lo colocamos sobre una pequeña mesa que hay enterrada bajo todos los trastos, y la ponemos en el centro de la cabaña con una silla a cada lado.

—¿Cómo va esto?

—Bien, tenemos que tomar antes el Estramonio, ¿lo tienes?

—Sí —digo mostrándole la botella que Calliope no se molestó en quitarme, supongo que no reparó en que se trataba de droga—. Pero se supone que hay que calentarla para hacer una infusión con ella.

—Pues a menos que tengas un microondas escondido por alguna parte, creo que va a tener que ser fría.

—No va a hacernos efecto.

—Trae. —Me la quita de las manos, retira el tapón y da un trago.

—¡Ya! —exclamo tirando de ella—. ¿Estás loca? Esto es muy fuerte.

—Pero si has dicho que no iba a hacernos nada.

—Joder, yo que sé. —Doy un trago más pequeño que el suyo y dejo la botella en el suelo, la mira y realizo una pregunta muda.

—Bueno, ya tenemos las velas, la luna llena, el ambiente tenebroso, porque ¿puede haber algo más tenebroso que una cabaña abandonada en medio del bosque donde ha muerto una persona hace un rato?

—Creo que no. ¿Cómo funciona esto? —Señalo la tabla y el instrumento triangular que hay sobre ella, con una especie de cristal transparente en el medio desde el que se ven las letras por debajo.

—El libro dice que tenemos que permanecer unos minutos en silencio, quietos y con los brazos cruzados —informa a la vez que lo hace—. Debemos dejar la mente en blanco y estar relajados, pero receptivos. Sin miedo, pero con respeto.

—¿No dice que hagamos el pino también? No me jodas. —Chasqueo la lengua y pongo los ojos en blanco cuando ella me fulmina con la mirada—. ¿En serio no podemos saltarnos toda esa mierda? Entiendo que una persona normal lo haga, pero nosotros somos dos demonios invocando

a otro demonio que, por desgracia, ya conocemos. Joder, esa perra vendría corriendo, aunque la invocásemos en la puta plaza del pueblo un día de mercado.

—¿Qué sugieres entonces?

La miro y observo a mi alrededor, las llamas de las velas negras tintinean con fuerza, fuera es de noche y la luz de la luna llena ilumina a través de los árboles, casi puedo escucharla.

—Nihasa.

—Hola, hola. —Los dos nos giramos sobresaltados cuando la misma voz de Valerie suena a nuestro costado, en la esquina opuesta a la puerta.

—Su puta madre —digo llevándome la mano al pecho por el susto que me ha dado, no quiero pensar que lo que he sentido hayan sido latidos reales.

Observamos perplejos cómo se aproxima a nosotros, con un cuerpo de carne y hueso idéntico al de Valerie, la cual, igual que yo, ya se ha levantado de la silla para alejarse de ella.

—¿Ni un abrazo? —Nihasa pone cara triste antes de estallar en una carcajada—. ¿Un trio, tal vez? Sé que te mueres por...

—Cállate —ordena Valerie sin dejar que acabe la frase—. Estás aquí porque queremos que así sea, en cuanto lo deseemos desaparecerás, así que vas a responder a todas nuestras preguntas.

La perra dibuja una mueca de cabreo, pero enseguida vuelve a sonreír, Valerie está en lo cierto, Nihasa debe obedecer, ha sido invocada bajo nuestras condiciones, no puede hacer nada que no queramos que haga, y ella lo sabe.

—¿Por qué Roy? —Es lo único que quiero saber ahora mismo.

—Bueno, Valerie me ha estado conteniendo y no he podido divertirme nada —habla con una tristeza que ninguno nos tragamos—, así que pensé hacerlo a través de él ya que tú te empeñaste en mantener dormido a mi amor.

—La Bestia —concreta Valerie, ante lo que la otra asiente.

—Sí, ambos necesitamos cositas, ¿sabéis? Vosotros sois un par de aburridos.

—¿Por qué Roy? —insisto.

—El día que forzó a Valerie para que lo besara, vi que era una presa perfecta, así que aproveche esa noche mientras tu angelito dormía para visitar a un viejo amigo y ofrecerle el alma de Roy a cambio de entregarle libertad para matar a quien quisiera.

—El Incubo —adivina Valerie.

—Premio.

—Hija de puta, no tienes corazón —reclamo sintiendo la ira.

—En realidad, tú tampoco, cariño. —Une sus labios y dibuja una mueca divertida—. Vamos, déjalo salir, anda, un ratito, aunque sea.

—No —contesta Valerie colocándose delante de mí cuando se percata de mi estado—. Estás acabada, Nihasa.

—Repítelo hasta que te lo creas. —Ríe a la vez que se pasea por la estancia—. Da igual todo lo que hagáis, siempre estaremos dentro de vosotros, toda la vida, esperando nuestra oportunidad para despertar. Sois nuestros.

—¿Sabes? Deberías escoger mejor tus compañías —comento desinteresadamente—. Vamos a invocar a Alouqua en cuanto saque tu culo infernal de aquí, estamos dispuestos a todo con tal de que os saque de nosotros.

—Es un farol —dice, aunque su rostro ya no refleja la misma diversión de hace unos segundos—. El precio que ella os pedirá será algo que jamás aceptaréis.

—Adiós, Nihasa. No fue un placer —expreso a la vez que le doy la espalda y beso los labios de Kieran, segura de mí misma y convencida, lo que provoca que, cuando vuelva a girarme, ella

ya no esté.

—Una de dos —dice Kieran sujetando mis mejillas—, vamos a por la segunda.

45. UN PRECIO DEMASIADO CARO

VALERIE

Kieran se sienta en la silla enfrente de mí y ambos colocamos los dedos sobre el instrumento que se supone debe moverse por el tablero, no conocemos a Alouqua y no sabemos si acudirá a nuestra llamada, de modo que en esta ocasión debemos hacerlo como indican las instrucciones.

—¿Y ahora?

—Respira, relájate y estate receptivo. Ella vendrá —aseguro intentando llenarme de confianza.

Guardamos silencio unos minutos, hasta que me parece suficiente y puedo escuchar los pensamientos desesperados de Kieran, impaciente por acabar con esto.

—Alouqua, estamos aquí esta noche para invocarte. Precisamos de tu ayuda, deseamos hablar contigo, te respetamos y te necesitamos.

«Te estás pasando con los halagos, ¿no?»

«Calla y concéntrate.»

Mantenemos la compostura y el silencio, el libro ya avisa que debemos ser pacientes y no perder la fe; hay que repetir lo mismo hasta que funcione y acompañarlo de un mantra.

—Espera —digo sacando mi móvil al recordar la canción que he preparado.

—¿Qué es eso? —curioseas Kieran al escuchar las oraciones en latín que suenan por los altavoces del teléfono.

—Cánticos, un mantra —explico y me lanza una mirada de soslayo—. ¿Qué? Lo dice el libro, yo solo obedezco.

—Lo que tú digas.

—Alouqua, estamos aquí esta noche para invocarte. Precisamos de tu ayuda, deseamos hablar contigo, te respetamos y te necesitamos.

—No te desgastes, cariño, aquí estoy.

—¡Joder! —Kieran se cae de la silla al escuchar una voz desconocida justo hablando al lado de él.

La misma chica que vi mordiéndolo en aquel callejón se presenta igual de clara y visual que Nihasa, supongo que adoptando el último cuerpo que usó; o el que yo conozco.

—Hola —saludo haciendo acopio de valentía, esta cabrona es mucho más poderosa que Nihasa.

Alouqua es la hija de una puta diosa del paganismo, del peor demonio del inframundo, no me apetece que mamá Lilith se dé un paseo por aquí.

—Bueno, me habéis llamado, ¿en qué puedo servirlos?

—¿Tú eres la perra que me mordió?

—¡Kieran! —llamo su atención porque eso no nos ayuda en nada ahora.

—Servidora, guapo. —Asiente ella y alza la mano para tocarlo, pero él retrocede—. De nada.

—¿De nada!? ¡Estoy pasando un puto infierno! La Bestia se alimenta de mis más bajos instintos, me obliga a matar mujeres inocentes. No me hiciste ningún favor, me jodiste la vida —

expresa con reproche y asco.

—No será para tanto —dice ella quitándole importancia con la mano.

—Por favor, necesitamos tu ayuda, eres la única que puede hacer algo —intervengo con un tono más amigable.

—Siento a Nihasa dentro de ti, está un poco enfadada, ¿qué le has dicho? —Ríe y se sienta en la silla que antes estaba ocupando yo.

—Sácamela, por favor.

—¿Quieres que destierre a Nihasa? —Arquea una ceja con diversión—. Esto se pone interesante, soy toda oídos.

—Quiero que me la saques, lo que hagas con ella es asunto tuyo, y también que saques a La Bestia de Kieran.

—Dos demonios para mí, vaya. —Asiente y con un movimiento de los dedos el cigarro que Kieran tenía en los labios hace unos segundos aparece en los de ella. Él contrae la expresión, pero se contiene de hacer comentarios y saca un cigarro nuevo.

—¿Puedes conseguirlo? —pregunta él.

—Puedo hacer cualquier cosa, cielo. La pregunta es, ¿qué gano yo?

—Dos demonios, tú misma acabas de decirlo.

—Quiero más.

—¿Cómo no? —Kieran suspira y me mira a mí.

«*Esto no ha sido buena idea.*»

—Claro que sí, acabamos de empezar —contesta ella y sonríe por nuestras miradas confusas al ver que también puede meterse en nuestras cabezas.

KIERAN

La rubia demoníaca cruza las piernas y se detiene unos segundos en cada uno de nosotros, entonces se pone en pie, se aleja unos pasos y gira sobre sus propios pies con una enorme sonrisa.

—Os ofrezco un trato.

—Dilo de una jodida vez —insto sabiendo que lo que dirá no será nada bueno.

—Os sacaré a Nihasa y a La Bestia, ambos gozaréis de salud, de fortuna y de dicha; podréis disfrutar de la vida sin volver a preocuparos por ellos y, además, me aseguraré de desviar la atención de todos los asesinatos en otra dirección. —Hace una pausa en la que Valerie me mira nerviosa, con un brillo esperanzador a la par que ansioso en sus ojos. Yo sé que esto no va a ser tan sencillo, la sonrisa malvada que Alouqua tiene en el rostro es de todo menos buena—. A cambio, solo os pediré un pequeño precio.

—¿Cómo de pequeño? —pregunta ella.

La otra se aproxima a nosotros y alterna de nuevo la mirada entre los dos antes de hablar.

—Dentro de diez años volveré y uno de vosotros se tendrá que venir conmigo.

—No lo entiendo.

—Hija de puta —mascullo con rabia al captar de inmediato su condición, Valerie me mira confusa y la rubia se limita a sonreír.

—No lo entiendo —repito—, ¿cómo que uno de nosotros se tendrá que ir contigo?

—Uno de los dos morirá —informo yo sin mirarla, con la vista puesta en la perra mayor que Nihasa—, y tendremos que elegirlo nosotros, ¿verdad?

—Claro, no voy a elegirlo yo —dice ofendida.

—No. —Valerie niega con la cabeza y su labio inferior comienza a temblar—. No.

—Tenemos que pensarlo, ya te llamaremos. —Me giro hacia Valerie para guiarla hasta una silla cuando empieza a ponerse pálida.

—Cariño, ¿te crees que soy un servicio de telefonía? —cuestiona el demonio—. Os doy diez minutos, después retiraré la oferta para siempre.

Se aleja por la cabaña hasta la puerta y la cierra tras ella cuando sale para dejarnos solos, yo me arrodillo frente a Valerie, apoyando una pierna en el suelo a la vez que sostengo sus manos entre las mías.

—Diez años son toda una vida a tu lado, tú eres mi vida.

—No —repite sin dejar de mover la cabeza a los lados.

—Valerie, no puedo seguir asesinando personas, y tú no puedes seguir con Nihasa metida dentro, ¿no lo ves? Esta es nuestra única opción.

—¡No! —exclama y se levanta, yo también lo hago y la sigo cuando empieza a dar vueltas por la cabaña, suelta un grito y tira todos los trastos que hay en una estantería, antes de sujetarla por una balda y derribarla también—. ¡Hija de la gran puta! ¡Te odio! ¡Te odio!

—Vale, ya está. —La obligo a detenerse y rodeo su cuerpo con mis brazos, apoya la cabeza en mi pecho mientras beso su cabello y trato de que se tranquilice y deje de llorar—. Tenemos que aceptar.

—Das por hecho que dentro de diez años serás tú el que muera.

—Por supuesto —contesto sin dudarlo.

—¿Por qué? No es algo que puedas decidir tú solo.

—Claro que sí, Valerie. ¿Acaso crees que podría seguir viviendo sin ti?

—¿¡Y yo!?! —exclama de nuevo al mismo tiempo que me aleja de ella de un empujón—. ¡Eh! ¿¡Yo sí!?! —

—Se acabó el tiempo. —Alouqua aparece a mi espalda, asustándome de nuevo.

—No han pasado diez minutos.

—Mala suerte, me aburrís. ¿Aceptáis o no?

—Sí.

—No. —Se opone Valerie con absoluto convencimiento—. Puedes meterte la oferta por donde te quepa, zorra.

—Cállate —digo lanzándole una mirada de advertencia, la rubia solo se ríe y mira sus uñas con aire desinteresado—. Necesitamos unos minutos más.

—Retiro la oferta —comunica de repente.

—¡No! ¡Aceptamos, joder! —Busco a Valerie para que me apoye, pero se niega, solo cruza sus brazos y fulmina con la mirada a la cabrona que me mordió.

—Ya es tarde, pero se me ha ocurrido otro trato que me gusta todavía más. —Las comisuras de sus labios se curvan de un modo peligroso, camina lentamente hasta Valerie y esta no se inmuta cuando ya la tiene delante, al contrario, alza la barbilla y la reta.

Entonces Alouqua acerca la mano y acaricia la barriga de Valerie, me mira a mí y después a ella, que la tiene a escasos centímetros.

—Tendréis una vida plena como mortales, hasta que la Parca decida que ha llegado vuestra hora.

—¿A cambio de qué? —inquire Valerie llena de ira.

—De vuestro primer retoño.

46. ES ÉL O NOSOTROS

VALERIE

Acaricio mi barriga cuando ella retira su mano y da un paso atrás, frunzo el ceño en dirección al hombre que amo y me encuentro con una mirada vacía y apagada.

—No estoy embarazada —señalo negando con la cabeza.

—Lo sé, pero algún día lo estarás. Gestarás a ese bebé durante nueve meses, tras los cuales, yo vendré para llevarme su alma el día que nazca.

Giro el rostro hacia Kieran y veo que está negando de un modo frenético, me asusto al ver la cantidad de lágrimas que están saliendo de sus ojos, así que voy hasta él y separa los brazos para envolverme con ellos cuando llego, Alouqua no habla, tan solo nos observa en silencio con una mirada llena de diversión y de curiosidad.

—La palabra demonio no te hace justicia —confiesa entonces Kieran con una voz apagada y sin fuerza.

—Gracias. —Sonríe ella orgullosa.

—Aceptamos.

Alzo la cabeza para mirarlo, confusa y desconcertada, no es que el hecho de ser madre sea algo que me haga especial ilusión, nunca he tenido ese deseo. También sé que soy joven y que no se puede saber lo que querré en un futuro, pero me sorprende su respuesta después de haber visto su reacción cuando Alouqua nos lo ha ofrecido.

—Lo siento, Valerie —dice sosteniendo mis mejillas entre sus manos—. Estoy seguro de que tener un bebé contigo sería una experiencia incomparable, pero no puedo perderte. Y si no aceptamos y seguimos con Nihasa y La Bestia dentro, tarde o temprano acabaré matándote, lo sé, cada día está más cerca. Es él o nosotros.

—Yo... no sé qué decir. —Lo observo y su mirada me parte el corazón, sé que está sufriendo y que sacrificar la vida del bebé que ni siquiera nos hemos planteado tener, lo está matando por dentro.

—Te lo pondré fácil —interviene la primogénita de Lilith—. Tú eliges, tu futuro retoño o él. —Señala a Kieran con la cabeza, el cual infla las aletas de su nariz comenzando a llenarse de toda la ira que ha estado conteniendo por ser yo a la que se le ha ido la cabeza minutos antes.

—Acepto. —Asiento con la cabeza sin dudarlo, ni siquiera sé si tendremos hijos, y no estoy dispuesta a perder a Kieran, él es mi mundo.

Sé que tenemos una relación enfermiza y perturbadora, que, de algún modo retorcido y oscuro nuestras almas se compenetran dando sentido la una a la otra. Soy consciente de que eso no está bien, no soy estúpida, pero no es algo que hayamos planeado. Tengo la esperanza de que cuando seamos solo Valerie y Kieran, toda esa mierda desaparezca y podamos al fin reír de cosas insignificantes que preocupan a los jóvenes, disfrutar el uno del otro y ser capaces de hacer el amor sin miedo a morir en el intento.

—Tenemos un trato, chicos. —Alouqua camina hasta nosotros, se detiene a pocos centímetros y

nos mira a ambos—. Los tratos con demonios no se rompen, no hay forma de acabar con ellos o modificarlos.

Ambos asentimos y me quedo perpleja cuando posa sus labios sobre los de Kieran, este no se mueve ni cambia la expresión y, a continuación, repite el proceso conmigo.

—Que tengáis una vida llena de momentos de felicidad y orgasmos memorables —dice antes de cerrar los ojos y desaparecer frente a nuestras narices.

En ese mismo instante, ambos nos llevamos la mano al pecho de un modo automático.

KIERAN

Un fuerte pinchazo en lo más hondo de mis entrañas hace que contraiga el cuerpo, veo de reojo cómo Valerie hace lo mismo, ambos nos sujetamos el pecho a la vez que tratamos de respirar hondo. Un dolor desgarrador me hace caer de rodillas en el suelo, igual que si estuviesen arrancándome la puta piel a tiras, grito y mi voz se ve silenciada por la de ella que, aparentemente, está pasando por lo mismo que yo.

Entonces sucede el milagro, mi corazón empieza a latir con fuerza, escucho la sangre pasando por el interior de mis oídos y mis ojos no ven más allá de la oscuridad de la noche fuera de las ventanas. Aspiro profundamente, pero apenas me llega el olor del humo procedente de las velas negras cuya llama se ha extinguido cuando Alouqua ha desaparecido. Ni rastro del aroma de la sangre.

—Valerie. —Voy hasta ella y la ayudo a incorporarse cuando deja de gritar—. ¿Estás bien? ¿Qué sientes?

—No-no lo sé, es... extraño. Me siento como...

—¿Ligera? —cuestiono y ella asiente—. Como si pesaras menos, como si pudieses respirar más hondo que nunca.

—Sí, exactamente así. —Dibuja una pequeña sonrisa y alarga la mano para colocarla sobre mi pecho, comenzando a llorar en cuanto siente los latidos fuertes de mi corazón—. Estás vivo, Kieran. ¡Estás vivo! —Separo los brazos para levantar sus pies del suelo cuando se abalanza a mi cuello.

—No puede ser cierto. —Niego sin ser capaz de aceptarlo, sin querer hacerme ilusiones.

—¿Me hueles? ¿Sientes mi sangre?

—No —digo con una sonrisa.

—La prueba de fuego.

Observo cómo se aleja algunos pasos y rebusca por el suelo hasta que encuentra una navaja, se acerca con ella y yo la miro sin estar muy convencido.

—Ten cuidado.

—Solo un corte —señala rasgando la palma de su mano a la vez que contrae el rostro de dolor, cuando unas gotas de sangre salen de la herida, me la ofrece.

Yo trago saliva y vuelvo a aspirar por la nariz igual que hace un momento, pero nada llega hasta ella, ni un leve aroma de lo que era hace un rato. Sujeto su mano y la acerco hasta mis labios, los mancho ligeramente con la sangre, pero inmediatamente la retiro y me los limpio con la manga de la camiseta, asqueado.

—Madre mía, ha funcionado. —Valerie sonríe y vuelve a abrazarme.

—No te haces una idea de lo que significas para mí —confieso apoyando mi frente en la suya—. Habría dado la vida por ti sin dudarlo un puto segundo.

—Ya no será necesario.

—El trato que hemos hecho...

—Shh. —Me tapa la boca para que no diga lo que ambos sabemos—. Ni siquiera sabemos si puedo tener hijos, si los queremos tener o si ese día llegará, así que vamos a vivir el presente, por favor.

—Estoy de acuerdo —digo sujetándola por el trasero para levantarla y colocar su cuerpo sobre el mismo mueble donde la he mordido antes.

Mis labios se unen a los suyos para sellar una promesa que no pienso romper en mi puta vida, Valerie es la otra parte de mi alma, ella y yo somos uno; llegó a mi vida para, literalmente, devolvérmela.

—Te juro que te follaría aquí mismo, pero no tengo condones.

—No pasa nada. —Sonríe y tira de mi labio suavemente, la observo de arriba abajo, deseoso de perderme en ella de cualquier forma posible.

—No vas a salir de aquí hasta que te corras como hace tiempo mereces hacerlo.

Separo sus muslos y comienzo a besar su cuello, paso mis labios por su clavícula bajando poco a poco y desabrocho los botones del vestido azul que se ha puesto cuando ha ido a casa a por la ouija, imagino que el blanco lleno de sangre lo habrá tirado a la basura.

—¿Qué vas a hacer? —jadea cuando mis dedos acarician su ropa interior por fuera.

—Comer.

Reprime una risa por las cosquillas que mis besos le causan a medida que me voy acercando por la parte interna de su muslo derecho, acaricia mi pelo y hunde los dedos entre él cuando yo hago sus bragas a un lado y hundo los míos en lo más profundo de ella. Vuelvo a incorporarme para poder mirar las expresiones de placer que dibuja en su rostro cada vez que jugueteo en sus adentros y toco cada fibra a mi paso.

—Esto va a ser muy rápido —asegura abalanzándose a mis labios.

Entrelaza su lengua con la mía, apretando mis antebrazos cuando la penetro con más fuerza; deseo saborearla, así que retrocedo un poco y le guiño un ojo a la vez que paso la lengua por mis labios antes de hincar una rodilla en el suelo.

—Madre mía —murmura antes de perderme de vista.

Introduzco la cabeza por dentro de su vestido y utilizo los dientes para rasgar la fina tela que separa mi boca de mi objetivo. Acerco la lengua y bordeo su clítoris ya hinchado y palpitante, gime regalándome el mejor de los putos sonidos hasta la fecha y termino de perderme en ella.

VALERIE

Oh, cielos, he esperado tanto por este momento que creo que podría sufrir una combustión espontánea en cualquier momento.

Kieran ahonda en mi interior como un cazador, hambriento y salvaje, tan aterrador como excitante. Los movimientos de su lengua son demasiado, y deseo ver sus ojos cuando llegue, así que tiro de su pelo hacia atrás y él alza la vista.

—Necesito mirarte —admito provocando una sonrisa en su rostro.

Se pone de pie y vuelve a colocarse entre mis piernas, mete la mano por debajo del vestido y continua con la labor, ahora con los dedos. Entran y salen con rapidez, con firmeza y tocando allí donde debe.

—Madre mía, Kieran, ¿y si todo ha sido una trampa para que Nihasa vuelva? —Deliro cuando un calor muy agradable comienza a formarse en mi bajo vientre.

—Te irás deshecha en el puto mejor orgasmo de la historia. —La excitación en su voz termina

por arrastrarme—. Córrete —ordena sacando los dedos para presionar mi clítoris con rapidez.

—¡Ah...! —Cierro los ojos a la vez que todo mi cuerpo se sacude sin control, echo la cabeza hacia atrás y él me sujeta con una mano en mi espalda a la vez que no detiene sus dedos.

—Eso es —susurra levantando mi cuerpo para que lo mire—. Eso es —repite apoyando su frente en la mía.

—Kieran —jadeo y varias lágrimas salen de mis ojos sin motivo alguno, no sé por qué lloro si acabo de tener el orgasmo más increíble de mi vida.

—Shh, estás bien. —Sujeta mis mejillas con sus manos y me besa, posa sus labios donde ahora están las lágrimas y me llena de besos hasta volver a mirarme—. No pasa nada porque llores, a veces pasa después de un orgasmo, y más cuando has estado bajo mucha presión o estrés.

—No lo sabía. —Paso la mano por mis ojos y entonces rompo a reír cuando él sonríe—. Sigo aquí, soy yo. —Siento la necesidad de decirlo en voz alta.

—Seguimos aquí.

EPÍLOGO

4 AÑOS DESPUÉS

KIERAN

Entrego las llaves del Peugeot que ya he terminado de arreglar a su dueña, que me dedica una sonrisa coqueta y veo cómo anota algo en una servilleta.

—Lláname —pide después de entregármela.

—Claro. —Asiento y espero a que se suba al coche, la despido con la mano y arrojo el papel a la basura del taller antes de entrar en la oficina.

En los últimos cuatro años solo he tenido ojos para una mujer; en realidad, desde que Valerie llegó a mi vida ha sido la única que he podido mirar en ese sentido. Me llena como nadie lo ha hecho nunca, me da todo lo que necesito y también me aleja de aquello que no. Su alma y la mía siguen siendo una.

Han pasado muchas cosas desde que Alouqua nos regaló la libertad en aquella cabaña, ni siquiera sé por dónde empezar. Supongo que lo más importante es que La Bestia y Nihasa desaparecieron para siempre, no he vuelto a sentir ese deseo de sangre ni esa ansia por despedazar y apagar la existencia de otro ser humano. Y Valerie ha seguido corriéndose a gusto, por decirlo a alguna forma; aquella perra que nos jodió durante tanto tiempo fue desterrada y devuelta al infierno del que nunca debió salir.

En cuanto a nuestra situación, bueno, esa ha sido la parte más complicada, aquello por lo que nunca nos preocupamos demasiado, fue lo que más problemas nos trajo.

Como un mes después de todo aquello, George, el padre de Valerie, llamó para decir que regresaba del frente y que pasaría a recogerla. El mundo se nos vino abajo, apenas llevábamos unas pocas semanas de felicidad, estábamos empezado a disfrutar de la vida juntos cuando nos dieron una hostia de realidad. Entonces decidimos que era hora de que la familia se enterase de lo nuestro, dejando a un lado cómo había iniciado todo.

—Es una broma, ¿no? —pregunto mi padre sentado en el sofá del salón tras confesarle que Valerie y yo llevábamos un tiempo juntos.

Miró a mis hermanos buscando algún tipo de explicación, por ese entonces ya se lo había contado a Charles, quien, contra todo pronóstico, me dijo que ya se lo imaginaba, que “tiene ojos en la cara” como para fijarse en nuestras miradas y comportamientos.

—No es una broma, papá —hablé con cautela por su reacción.

—No sabíamos cómo contártelo —continuó Valerie—, y como papá viene pronto... Teníamos que compartirlo con vosotros ya.

—¿Tu padre lo sabe?

—Todavía no.

—Esto lo matará. —Negó con la cabeza y nos regaló una mirada de asco que me dolió en lo

más profundo del corazón que apenas latía desde hacía un mes—. Las armas no han conseguido matarlo en el frente, pero tú lo harás con este disgusto.

—No le digas eso —advertí con un dedo alzado—. Ella no es responsable de esto, ninguno lo somos, ha pasado y ya está.

—¿Ya está? —Soltó una carcajada amarga—. ¡Sois primos, por el amor de Dios!

—Dios —dije riendo—, él nos quiere juntos, te lo aseguro.

—No mancilles así su nombre, no tienes ni puñetera idea de lo que hablas. Ambos acabaréis en el infierno por este pecado, esto es... —Recorrió nuestros cuerpos con sus ojos y apartó la mirada—. Es pura lujuria.

—Bueno, si Dios quiere que acabemos en el infierno, ya tenemos conocidos allí, nos las apañaremos —contestó Valerie antes de marcharse a su dormitorio.

—Te has pasado —reproché a Benjamin—, esto no es asunto tuyo, es nuestra vida.

—Ella está a mi cargo. —Su rostro estaba furioso y decepcionado a partes iguales.

—Es mayor de edad, puede hacer lo que le dé la gana y yo también, así que más te vale ir acostumbrándote a esto porque no vamos a dejarlo por tus putas creencias religiosas y tu ética barata.

—¡Kieran! ¡Kieran, vuelve aquí!

Lo ignoré y subí junto a Valerie para ayudarla a hacer las maletas. Esa fue la última noche que ambos pasamos en la casa.

*

Aparco la camioneta frente al hogar que llevo compartiendo con ella desde aquella noche, sonrío al verla a través de los ventanales colocando las cortinas nuevas que se le antojaron la semana pasada, y entro.

—¡Cuidado! —exclamo llegando a tiempo de cogerla en el aire cuando se tropieza sobre la silla en la que estaba—. Si no llego a estar, te abres la cabeza.

—Es que no alcanzaba. —Se justifica antes de darme un beso.

—¿Y para qué tienes un novio tan alto como yo si no te aprovechas? —Sonrío y termino de colocar lo que ella ha dejado a medias—. ¿Qué tal en la universidad?

—Muy bien, ya me han aprobado el tema de mi trabajo final.

—¿Estás segura de que lo quieres hacer sobre eso? —Rodeo su cintura y la llevo hasta el sofá para sentarnos.

—Tengo cientos de dibujos de esa época, Kieran, además, el arte oscuro siempre se me ha dado bien, no sé, lo llevo dentro.

—Llevabas, ya no —corrijo alzando las cejas.

Valerie empezó a estudiar arte en la universidad de Calgary ese mismo año, tras mudarnos aquí y tener una conversación larga y tendida con su padre, donde hablaron tanto de nuestra relación, como de todo lo demás. A George sí lo pusimos al corriente puesto que él mismo encontró a Valerie en medio de un ritual donde ella, bueno, Nihasa, había matado a sus verdaderos padres y al resto de personas participantes. George se asustó mucho y solo quiso saber si ella estaba bien, no le importó nada más, incluso me dio las gracias por “cuidarla” —no mencionamos algunos detalles— y nos ayudó a que mi padre aceptase lo nuestro.

Desde entonces, las cosas se han ido suavizando hasta lograr que la relación familiar vuelva a ser estable y fuerte, siendo capaces de ignorar los comentarios que aún hoy se escuchan de vez en

cuando entre la gente del pueblo. George regresó a su casa y Valerie se quedó aquí conmigo, tras prometer a su padre que empezaría la carrera que ella quisiera en la universidad de Calgary; aceptó, y ya está en el último curso de Bellas Artes. Para mí ella es todo el arte que necesito en mi vida, me da igual si es oscuro o repleto de putos arcoíris; Valerie es el único color que conozco.

VALERIE

Qué locura de vida.

Me cepillo los dientes y sonrío al escuchar a Kieran canturreando en el dormitorio mientras hace la cama, termino de enjuagarme y observo mi rostro en el espejo. Me ha llevado un tiempo poder mirarme así, como estoy haciendo ahora mismo, aceptándome y queriéndome.

Después de que Nihasa abandonase mi cuerpo, no sé por qué, pero desarrollé una especie de síndrome post traumático y las pesadillas que tenía cuando cerraba los ojos eran puro terror.

Recuerdo despertarme gritando y golpear a Kieran cuando intentó sujetarme para que dejase de patalear en la cama.

—Estás bien, mi amor, estás a salvo —dijo mientras pegó mi cuerpo al suyo y acarició mi cabeza—. Ha sido una pesadilla.

—¿Cómo lo sabes? —lloré de forma desconsolada y lo aparté—. ¿Cómo sabes que no es Nihasa comunicándose desde el jodido infierno? Esa perra me persigue, puedo notarlo. —Me levanté y caminé hasta la ventana para mirar por ella—. La siento en cada paso que doy, como si me vigilase.

—Te prometo que estás a salvo —aseguró y vino hasta donde yo me encontraba para sostener mi mirada y depositar un beso en mis labios—. Nihasa es un demonio, sí, pero Alouqua también y ella es mucho más poderosa. Sellamos un trato y los tratos con los demonios no se pueden romper, ella misma lo dijo.

—¡Miente! ¡Como todos los demonios! —grité y volví a llorar.

Él se limitó a suspirar, me llevó de vuelta a la cama y me abrazó hasta que conseguí dormirme. Y así durante meses.

—¿Estás admirando tu belleza? —pregunta y rodea mi cintura por detrás, conectando nuestras miradas en el espejo—. Porque eso es trabajo mío.

—Gracias. —Asiento y cierro los ojos para llenar mis pulmones de aire.

—Lo hicimos juntos —dice sin necesitar que especifique el motivo de mi agradecimiento—. Lo hacemos juntos cada día que elegimos levantarnos de esa cama, esta vida sería imposible sin ti a mi lado.

Me doy la vuelta para besarlo y ambos nos permitimos el lujo de amarnos durante unos minutos, riendo entre besos y murmurando cosas que solo nosotros podríamos comprender.

—¿Te apetece bacon y salchichas para desayunar? —Tira de mi mano hacia fuera del cuarto de baño, pero al imaginar lo que me acaba de ofrecer, una arcada sube por mi garganta y necesito correr hasta el inodoro para vomitar—. Joder.

Él sujeta mi pelo y alarga la mano para cortar un pedazo de papel de váter y ofrecérmelo, me limpio, hago unas gárgaras y ambos nos miramos de nuevo a través del espejo en silencio.

—Daría lo que fuera por saber qué piensas ahora mismo —habla con la misma seriedad que yo—. Valerie, ¿qué pasa?

—No es posible —digo y llevo la mano hasta mi vientre.

Kieran se lleva las manos a la cabeza y revuelve su pelo desesperado, niega sin parar y se

marcha del cuarto de baño, y de la casa, sin añadir comentario alguno. Yo me acerco más a mi reflejo y subo la camiseta de dormir para observarme, esto no puede ser real. Hemos tomado precauciones siempre, somos tremendamente cuidadosos con eso menos...

—Mierda. —Cierro los ojos y maldigo mil veces por el calentón que nos entró hace un par de semanas en su camioneta, cuando nos quedamos tirados de vuelta de Calgary y tuvimos que esperar a que su padre viniese a remolcarnos.

Me sobresalto cuando, minutos después, la puerta de la calle se abre y sus pisadas suben por las escaleras, entra en el servicio y me tiende el test de embarazo que supongo acaba de comprar en la farmacia.

—No puedo —digo sin moverme.

—Vamos. —Él mismo lo abre y extiende la palma de mi mano para que lo coja—. Esto no es algo que podamos ignorar.

—¿Por qué no? —Iloriqueo y dejo que me ponga en pie, él mismo tira hacia debajo de mis bragas y me vuelve a sentar en el váter después de levantar la tapa.

—Venga. —Se apoya en el lavabo y abre el grifo para instar a que haga pis, no piensa moverse y a mí tampoco me importa, la confianza que tenemos alcanzó otro nivel el día que lamio la sangre de mi brazo en una bañera teñida de rojo.

Hago todo lo que me dice igual que si fuese un autómatas, cierro el predictor después de usarlo y se lo entrego. Veo cómo lo coloca sobre la encimera y ambos nos quedamos en silencio durante los eternos minutos que tardan en aparecer las dos líneas azules.

—Me cago en mi vida —masculla apoyando la espalda en la pared antes de doblar las rodillas y dejarse caer.

—No. —Revuelvo mi pelo y vuelvo a sentarme sobre el váter—. Abortaré.

—¿Estás segura?

—¿¡Qué cojones! —Kieran se pone en pie de inmediato cuando esa voz que conocemos bien y nos acojona a ambos rebota en nuestras cabezas al mismo tiempo.

—¡No! ¡Joder! —Golpeo mi frente y niego cuando las lágrimas empiezan a bañar mi rostro.

—¡Hija de puta! —exclama él mirando al techo antes de abrazarme—. Shh, tranquila, no puede hacernos nada.

Su risa retumba dentro de nosotros, una carcajada diabólica y llena de promesas provenientes de lo más profundo del infierno.

—No nos dejará —señalo convencida—. Si aborto romperá el trato, Nihasa y La Bestia volverán a nosotros.

—No puedo entregarle a nuestro bebé —pronuncia cada palabra con odio y ansiedad—. Tiene que haber algo que...

—No lo hay.

—¡Cállate! —exclama él al volver a escuchar la voz de Alouqua dentro de nosotros—. Vamos al ginecólogo, con un poco de suerte el resultado será erróneo.

Decido no rechistar ni negarme porque no quiero acabar aplastando las esperanzas que ambos sabemos son falsas. Si Alouqua ha aparecido después de cuatro años es porque ella lo sabe, el trato que hicimos debe de haberse puesto en marcha y la ha traído de vuelta; ella no habría regresado si realmente no estuviese embarazada.

Kieran no suelta mi mano ni un solo segundo mientras esperamos al médico, ya tumbada en la camilla y con el vientre al descubierto. No intercambiamos palabras porque en realidad no sabemos ni qué decir, esto... Esto es un desastre, esto nunca debería haber pasado, ¿entregar el

alma de mi bebé? Sé que no podré hacerlo, y él tampoco.

—De acuerdo, vamos a ver qué hay aquí —habla el doctor con una sonrisa que no tarda en borrar al ver nuestras caras—. Veo que la noticia del embarazo no os alegra.

—No ha sido buscado —contesto solo por educación, solo quiero que se calle y me diga que el test falló, que podamos irnos a casa y comprar una tonelada de preservativos para no volver a pasar por este mal rato.

—Ya veo. —Asiente y coloca el aparato de la ecografía sobre mi abdomen, lo mueve algunos segundos y toca varios botones de la máquina.

Entonces nos mira con lástima, y nosotros lo sabemos sin necesidad de que lo diga en alto. Las manos de Kieran sudan entre las mías y la respiración se me atasca en la garganta al observar lo que aparece en la pantalla.

—Lo siento, pero sabiendo que esto no es algo que deseáis, lamento deciros que la cosa se acaba de complicar. —Retira el aparato y aguarda unos segundos al ver que Kieran y yo ni tan siquiera parpadeamos, no podemos apartar la vista de los dos puntos que han quedado reflejados en la ecografía que el ginecólogo ha sacado—. Estáis esperando gemelos.

FIN